

Boletín de Pastoral

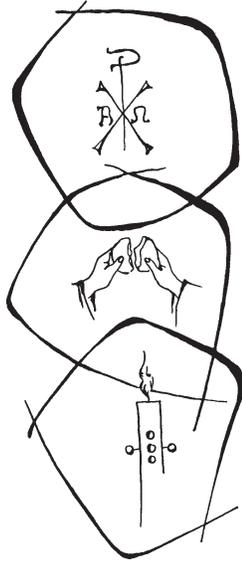
Revista Diocesana Mensual



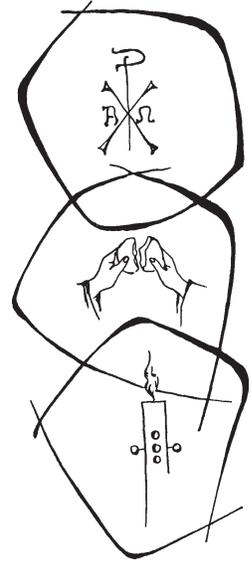
San Juan de los Lagos, Jal.

Abril de 2004

Nº 261



2004 AÑO DE LA EUCARISTIA



SEMANA EUCARISTICA PARROQUIAL

Indice

I. CAMPAÑA DE ORACION:

<i>4 Modelos para la oración de los fieles</i>	1
<i>Hora Santa</i>	3

II. SEMANA EUCARISTICA PARROQUIAL:

<i>Programa general</i>	6
<i>1. Misa de apertura</i>	8
<i>2. Vigilia Eucarística</i>	9
<i>3. Adoración perpetua</i>	35
<i>a) Oración inicial</i>	35
<i>b) La Eucaristía, alimento para la vida nueva</i>	37
<i>c) La Eucaristía, vida de la Iglesia</i>	39
<i>d) La Eucaristía, vida de la gracia</i>	42
<i>e) Oblación de la vida</i>	44
<i>4. Procesión penitencial</i>	46
<i>5. Domingo de la Santísima Trinidad</i>	54
<i>6. Primera Comunión de rezagados</i>	55
<i>7. Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo</i>	60

VIDA DIOCESANA:

<i>Consagración de Mons. Juan Navarro Obispo auxiliar de Acapulco</i>	71
<i>El Ministerio Episcopal</i>	72
<i>Crónica de Consagración</i>	77

Onomásticos, Aniversarios de Ordenación y Defunciones de Abril	82
Agenda de Abril.....	<i>Contraportada</i>

Centro Diocesano de Pastoral
Morelos 34.
Apartado Postal 21
Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171
Correo-E: cpastoral@redial.com.mx
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Equipo Diocesano de Pastoral Litúrgica

Diócesis de San Juan de los Lagos.

I. CAMPAÑA DE ORACION

ORACIÓN DE LOS FIELES

Modelo 1:

Hermanos: Reunidos en el nombre del Señor, invitados a la Cena del Señor, en la cual Jesús entrega su Cuerpo y su Sangre en alimento, para ser luz y vida del nuevo milenio, roguemos por el éxito espiritual de nuestra Semana Eucarística Parroquial, del Congreso Eucarístico diocesano, y del 48° Congreso Eucarístico Internacional, para el bien de nuestra comunidad cristiana, diciendo:

***Derrama, Señor,
tu bendición sobre tu pueblo.***

1. Cristo, Hijo de Dios vivo, que nos mandaste celebrar la Eucaristía como memorial de tu obra salvadora, enriquece a nuestra Iglesia peregrina con la constante celebración de tus misterios, para que sea instrumento de luz y de vida. ***Oremos.***
2. Cristo, sumo y eterno sacerdote de la nueva alianza, que encomendaste a los sacerdotes ofrecer tu sacramento, haz que la vida de todos los sacerdotes sea un reflejo de lo que celebran sacramentalmente. ***Oremos.***
3. Cristo, nuevo maná, pan bajado del cielo, que haces que formemos un solo cuerpo todos los que comemos del mismo Pan, refuerza la paz y la unidad en todas las comunidades de nuestra Iglesia particular. ***Oremos.***
4. Cristo, médico celestial, que en la Eucaristía nos ofreces un remedio de inmortalidad y una prenda de resurrección, devuelve la salud a los enfermos y la esperanza viva a los pecadores. ***Oremos.***
5. Cristo, siervo sufriente y rey glorioso, que mandaste celebrar tus Misterios para proclamar tu Muerte hasta que vuelvas, haz que encuentren la luz y la vida de tu Resurrección todos los que han muerto en tí. ***Oremos.***

Padre del cielo, que no cesas de alimentar a tu Iglesia con los misterios del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, escucha nuestras oraciones en favor de tu pueblo peregrino, y haz que encontremos siempre nuestro gozo en la riqueza de tus dones, irradiando la luz y la vida de la Eucaristía en la vida del tercer milenio. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Modelo 2:

Imploremos, hermanos, a Jesucristo, nuestra pascua inmolada, pan de vida eterna, alimento en nuestro camino de esperanza, luz y vida del nuevo milenio, por toda la Iglesia en sus distintos niveles, suplicando que la celebración del Congreso Eucarístico redunde en una renovación de nuestra vida cristiana, y digamos:

***Dichosos los invitados
a la Cena del Señor.***

1. Cristo, sacerdote de la Alianza nueva y eterna, que en el altar de la Cruz ofreciste al Padre el único Sacrificio que nos salva, enséñanos a ofrecerlo junto contigo en cada Misa, y a prolongarlo en cada sagrario. ***Oremos.***
2. Cristo, altísimo rey de paz y de justicia, que en la última Cena consagraste el pan y el vino como sacramento de tu propia oblación, recibe como ofrenda nuestros trabajos, problemas y proyectos, en la preparación de la Semana Eucarística Parroquial. ***Oremos.***
3. Cristo, verdadero adorador del Padre, cuya ofrenda pura ofrece la Iglesia desde el oriente hasta el poniente, junta en la unidad de tu Cuerpo a todos los que alimentas del mismo Pan, ayudándoles a superar sus diferencias y oposiciones. ***Oremos.***
4. Cristo, nuevo maná, pan bajado del cielo, que nutres maternalmente a tu pueblo con tu Cuerpo y tu Sangre, haz que caminemos con la fuerza de este alimento hacia la construcción de un milenio lleno de luz y de vida. ***Oremos.***
5. Cristo, huésped invisible de nuestro Convite, que estás a la puerta llamando, haz que te abramos la puerta del corazón, y también de las familias y grupos humanos, para que entres con nosotros, y te reconozcamos en la Fracción del Pan. ***Oremos.***

Escucha, Padre, nuestras súplicas, presentadas en la oración de Jesús, que desde este Sacramento y sentado a tu derecha continúa haciendo con nosotros, y haz que hagamos de la Eucaristía la luz y la vida para este milenio tenso y crítico. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Modelo 3:

Acudamos, hermanos, a Jesús sacramentado, descanso de nuestras almas fatigadas, y luz y vida para el nuevo milenio, y encomendemos nuestro Congreso Eucarístico diocesano, en sus fases parroquial, decanal y diocesana, diciendo:

***Rey amantísimo,
ten piedad de nosotros.***

- Oh Jesús, que quisiste ser traspasado por la lanza, para que de tu corazón abierto, al brotar sangre y agua, naciera la Iglesia, tu esposa, y tus sacramentos, haz que esta Iglesia, por la Eucaristía, sea siempre santa e inmaculada. **Oremos.**
- Jesús, templo santo de Dios, destruido por los hombres pero levantado nuevamente por el Padre, dignate hacer de cada uno de nosotros una morada donde tú habites por la gracia y por la Eucaristía. **Oremos.**
- Jesús, rey y centro de todos los corazones, que con amor eterno nos amas y nos atraes con misericordia, por el impulso del Congreso Eucarístico, renueva la Alianza sellada con tu Sangre con todos los hombres, **Oremos.**
- Jesús, paz y reconciliación nuestra, alivio de los que están cansados y descanso de los que se sienten agobiados, atrae hacia tu presencia sacramental a todos los pecadores e indiferentes. **Oremos.**
- Jesús, vida y resurrección nuestra, que has hecho las paces en un solo hombre nuevo dando muerte al odio mediante la Cruz, dános acceso al Padre, para irradiar luz y vida en las situaciones históricas de muerte y oscuridad. **Oremos.**
- Jesús, que por tu amor desbordante nos dejaste en la Eucaristía el memorial de tu entrega hasta la muerte y muerte de Cruz, llama a los fieles difuntos a la luz y vida definitivas de la resurrección. **Oremos.**

Señor Jesús, que el Sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre, fuente del Espíritu que da vida, haga que tu Iglesia sea germen de la humanidad renovada y prenda de vida eterna, al partir el Pan eucarístico. Por Jesucristo nuestro Señor.

**Modelo 4:**

Oremos, hermanos, a nuestro Salvador, que dio su vida para reunir a los hijos de Dios dispersos, y encomendémosle las Semanas Eucarísticas Parroquiales, el Congreso Eucarístico diocesano, y el 48° Congreso Eucarístico Parroquial, diciendo:

***Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia.***

1. Señor Jesús, luz en las tinieblas y vida de los que mueren, robustece la fe de los pastores de tu Iglesia, para que, guiados por tu Espíritu, orienten a los fieles con valentía y autenticidad por los caminos del Evangelio. **Oremos.**
2. Señor Jesús, esposo dormido de cuyo costado salió Sangre y agua, renueva a tu Iglesia con los sacramentos de la nueva y eterna alianza, para que el anuncio del Evangelio pueda llegar hasta los últimos rincones de la tierra. **Oremos.**
3. Señor Jesús, que estás en medio de cuantos se reúnen en tu nombre, atiende la oración unánime de tu Iglesia congregada, que te suplica por las autoridades públicas, para que, iluminados por tu sabiduría, promuevan el desarrollo integral de la persona. **Oremos.**
4. Señor Jesús, que con el Padre vienes y haces morada en los que te aman, haz que valoremos la Comunión eucarística, y la solidaridad humana alcance a los marginados, como expresión concreta de la caridad. **Oremos.**
5. Señor Jesús, que no echas fuera a ninguno de los que vienen a tí, haz que irradiemos tu luz y tu vida en torno nuestro, y acoge a los difuntos en la mansión del Padre que nos preparaste con tu Pascua. **Oremos.**

Padre, que has querido que tu pueblo se llame Iglesia, y exista en varios niveles; haz que reunida en torno a la Eucaristía te venera, te ame, te siga, y guiada por tí alcance el Reino prometido, por Jesucristo nuestro Señor.



HORA SANTA

Monición inicial:

Preparemos nuestra Semana Eucarística Parroquial, con un momento de oración ante el Señor sacramentado, reconociendo su presencia entre nosotros.

Dice San Agustín: "Ahí donde el hombre no alcanza a oír, ahí escucha Dios. Tu pensamiento es un grito hacia Dios. Dios quiere dar, pero sólo da a quien pide, para no dar a quien no quisiera recibir. Dios no quiere excitar la pereza. El grito a Dios no sale de la voz, sino del corazón. Muchos que gritaron con el corazón tienen los labios silenciosos; muchos clamaron con la voz, pero poco pudieron conseguir con su corazón contrario. Si gritas, hazlo desde dentro, donde Dios pueda escucharte".

Y dice Santo Tomás de Aquino: "No presumas de tí, ten confianza en la gracia de Dios. No seas negligente, alimenta tu esfuerzo. En la oración no decimos: 'Yo haré', como si la gracia de Dios no tuviera nada que hacer. Tampoco decimos: 'Haz', como si no pudiera intervenir nuestra voluntad y esfuerzo. Decimos: 'Hágase tu voluntad', estando en búsqueda y esfuerzo por hacer la voluntad de Dios".

Confesemos la presencia del Señor en la Eucaristía, y su acción salvadora para todos los que le invocan.

Exposición Eucarística.

Canto eucarístico.

Ofrecimiento:

Guía: Señor, reconocemos tu presencia en el Sacramento de la Eucaristía. Te adoramos, te reconocemos como el pastor de pastores, y le dirigimos nuestra súplica. Respondamos a cada petición:

R. Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

1. Señor, guía nuestros pasos a tu verdad.
2. Si eres nuestra luz y salvación ¿a quién podemos temer?
3. Habitaremos en tu casa, Señor, mientras nos dure la vida.

4. Tocaremos, cantaremos y daremos vítores para tí, Señor.
5. No nos abandones ni nos dejes solos, Dios salvador nuestro.
6. Enséñanos, Señor, el camino de la vida, guíanos por el sendero recto.
7. Confía en el Señor, ten ánimo, espera en el Señor.
8. Nos invitas a comer de tu Cuerpo y de su Sangre, viático para el camino al cielo.
9. Hacer arder nuestros corazones con el fuego de tu Palabra.
10. Nos alimentas con la abundancia de la Eucaristía.
11. Conoces a cada uno por su nombre y reconocemos tu voz.

Canto:

Entre tus manos.

Lectura bíblica:

Canto:

Qué bueno es el Pan que tú nos das.

O bien:

Es mi Cuerpo, tomad y comed.

O bien:

No podemos caminar.

Guía: Señor: tú diste la vida por amor. Concédenos ser fieles a tu amor. Ahora vamos a responder:

R. Ayúdanos, Señor, a hacer tu voluntad.

1. Que los laicos jueguen su papel irremplazable en la promoción del bien común, y sean luz, levadura y sal para el mundo.
2. Que nuestra pastoral ofrezca espacios suficientes para la participación de los laicos, con organización, capacitación, coordinación, sin competencias entre los grupos, asociaciones y movimientos.
3. Que los grupos de reflexión y pequeñas comunidades sean semilla de renovación de la parroquia, fomento de unidad y factor de cambio.

4. Que promovamos los niveles de Iglesia, para que impulsen la vida cristiana cercana a las personas y formen núcleos de comunidad efectiva.
5. Que tú seas el centro de la vida y la actividad; y que la nueva evangelización no sea sólo una bella frase, sino evite el activismo y nos inyecte espíritu.
6. Que haya más comunión con tu Iglesia, más fidelidad a los signos de tu presencia entre nosotros, más preocupación porque tu palabra llegue al corazón.
7. Que tengamos más amor preferencial por los marginados, más santidad en los agentes de pastoral, y más espacios de oración personal.
8. Que crezcamos en corresponsabilidad, y cada uno de los cristianos realice todo y sólo lo que le corresponde en la misión de tu Iglesia.
9. Que respondamos a los nuevos retos que nos presenta la evangelización del tercer milenio, llegando al corazón de la cultura actual.
10. Que usemos los medios que nos presenta el progreso, la globalización y la comunicación, puesto que son dones de tu mismo amor.
11. Que seamos conscientes del papel que desempeña la familia en la sociedad y en la Iglesia, y eduquemos a las nuevas generaciones en el amor.
12. Que encontremos juntos los medios para superar los vicios, la falta de preparación al matrimonio, los salarios injustos, la falta de empleo, las tensiones, que atentan contra la familia y la desintegran.
13. Que los adolescentes y jóvenes muestren su potencial de dinamismo y creatividad al servicio de la comunidad, para alentar nuestra esperanza.
14. Que nuestra pastoral responda a las necesidades y problemas de las nuevas generaciones, cansadas de la vida, favoreciendo un crecimiento en la fe y la superación de esclavitudes.
15. Que en la Iglesia no se sientan relegados los marginados, sin estructuras que los promuevan, sino que les ofrezcamos espacios de protagonismo, y los defendamos.
16. Que los campesinos, obreros, empleados, ambulantes, migrantes y eventuales, parte signifi-

cativa en nuestra comunidad, ayuden a la seguridad y convivencia.

Canto:

Danos un corazón grande para amar.

O bien:

Danos, Señor, un corazón nuevo.

O Bien:

Dame un nuevo corazón.

Guía: Nuestro compromiso por establecer el Reino de Dios en nuestra comunidad es tarea de todos, pero sobre todo es obra de Dios. Llenos del espíritu de Cristo resucitado, y con la confianza que nos da nuestra fe, oremos confiadamente con la oración del mismo Jesús: Padre nuestro...

Canto Eucarístico.

VEN A MÍ, DULCE PAN

*Ven a mí, dulce Pan de la vida;
ven, consuela mi amargo dolor.
Soy la oveja que andaba perdida,
Lejos, lejos de ti, mi Señor.*

*1. Sacramento admirable y divino,
Verbo santo, delicia de Dios,
para hallar la salud y la vida,
levantamos a ti nuestra voz.*

*2. Ven, angélico Pan de los cielos,
a las almas que van de ti en pos;
ven al hombre que gime
la amargura de tanto dolor.*

Oración.

Bendición con el Santísimo.

Reserva. Aclamaciones o canto.

ALABANZA DE DESAGRAVIO

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendito sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendito sea la gran Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus Angeles y en sus Santos.
Señor, yo quiero creer en ti




II. Subsidio litúrgico para la SEMANA EUCARISTICA PARROQUIAL

PRENOTANDOS

Demos su centralidad a Cristo Eucaristía:

En la práctica, Cristo está ausente de la vida social. En los hogares ya no es el centro. A veces se le niega aun en la intimidad de las conciencias.

Es preciso, pues, restaurar el reinado social de Cristo en el mundo. Que se note su dominio sobre el campo político, económico, cultural.

Las asociaciones eucarísticas están en crisis. Decae la participación en Misa dominical; entre semana sólo ancianos. A veces se siente como un estorbo para las múltiples actividades ordinarias.

Se ignora hasta lo elemental de la Eucaristía. La Primera Comunión se hace por mera costumbre social.

Las nuevas generaciones están muy deficientes en su devoción eucarística. No se ve la íntima relación de la Eucaristía con los problemas sociales que vivimos.

Es preciso recuperar la Eucaristía como la cumbre y la fuente de toda la vida cristiana. Damos más importancia a otras cosas.

La parroquia, comunidad eucarística:

La parroquia es una célula viva de la Iglesia local, que acompaña a las personas y familias a lo largo de su existencia en la educación y crecimiento de su fe.

Es centro de coordinación y animación de comunidades, grupos y movimientos; y lugar de encuentro y fraterna comunión de personas, bienes y misión.

Está llamada a testimoniar la novedad del Evangelio en las complejas situaciones que vivimos.

La Iglesia, como sacramento de salvación, tiene en la Eucaristía su máxima expresión.

Así que la parroquia encuentra en la celebración eucarística su máxima densidad y expresión. En la Eucaristía se refleja lo que la parroquia vive y hace.

Ahí se nota si Cristo tiene a Cristo como centro, si está cercana a las personas, si es dinámica, creíble y servidora.

Podríamos decir que la parroquia es lo que son sus celebraciones eucarísticas.

Una celebración pesada, rutinaria, mercantilista o esnobista, desaprovecha los elementos salvíficos de la Eucaristía.

Una buena celebración es capaz de inyectar mayor anhelo de santidad, de oración personal y comunitaria, de adhesión a Cristo y conversión, de impulso misionero y práctica de caridad.

Por eso se requiere provocar una profunda experiencia de encuentro con Cristo vivo.

La Eucaristía sea el sol que destella en medio de la anticultura de la muerte, inyectando esperanza.

Requiere promover una auténtica participación, y proyectarse apostando imaginativamente por la caridad.

Superar el estado de anonimato, insertándose en la vida de la sociedad, acrecentando las relaciones positivas con los vecinos, los demás agentes, las demás comunidades.

Que nuestras celebraciones eucarísticas no se conviertan en escenificaciones carentes de amor, de parte de una masa indiferente e insolidaria.

Hasta transformar los valores de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida (*EN 19*).

Reunámonos en torno a Cristo Eucaristía:

Jesucristo Eucaristía nos regala la oportunidad de una Semana Eucarística Parroquial, como fase del Congreso Diocesano, para que nuestras comunidades se conviertan, y reine entre nosotros la caridad, la justicia y la solidaridad que tanto nos apremia.

No todas las Semanas Eucarísticas Parroquiales podrán ser iguales. Cada comunidad responde a necesidades particulares, y utiliza los recursos a la mano.

Pero la motivación es común, y el objetivo de conocer, amar y vivir el Misterio Eucarístico.

Los cambios urgentes sólo pueden brotar del corazón del ser humano, que sólo Dios es capaz

de cambiarlo: de corazón de piedra a corazón de carne.

Nuestra Semana no puede consistir en una serie de actos yuxtapuestos y sin conexión. Cada elemento debe ir orgánicamente armonizado y colocado en el lugar que le corresponde.

Que la Eucaristía sea el centro, la cumbre y la fuente de toda la vida de la comunidad cristiana.

Muy sensibles a las situaciones y necesidades de la comunidad, con una visión de fe, nos abrimos a un futuro intencional, de acuerdo al proyecto de Dios, con la colaboración de todas las fuerzas vivas de la comunidad local.

Subsidios litúrgicos de este Boletín:

Primero proponemos algunos materiales para la preparación de las Semanas Eucarísticas parroquiales y del Congreso Diocesano e internacional, con una campaña de oración: 4 modelos para la Oración de los fieles, y una Hora Santa.

Después, ofrecemos algunos subsidios para la realización de la Semana Eucarística Parroquial, complementando los que ofrece la Colección "La Eucaristía Luz y Vida del Nuevo Milenio" 11-1 sobre celebraciones de los Congresos Parroquiales.

El material que ofrecemos debe adaptarse a las condiciones de cada lugar.

La celebración de la Eucaristía debe poner de manifiesto la unidad de la Iglesia local y su comunión con la Iglesia diocesana y universal.



REALIZACION DE LA SEMANA EUCARISTICA

"La Eucaristía, luz y vida del nuevo milenio
en nuestras comunidades"



PROGRAMA GENERAL:

(Entre paréntesis aparece el número del Subsidio que se ofrece en este Boletín).

JUEVES 3 DE JUNIO:

"Apostolicidad de la Eucaristía" (EdE 26-32)

Fiesta de Jesucristo Sumo y eterno Sacerdote.

- Repique de campanas al mediodía.
- Misa de Apertura parroquial (1).
- Vigilia de adoración eucarística (2).

VIERNES 4 DE JUNIO:

"Queremos ver tu rostro, Señor" (TB 7-17)

Viernes primero.

- Inicia adoración perpetua (3).
- Procesión penitencial (4).

SABADO 5 DE JUNIO:

"La Eucaristía, comida y bebida, acompaña nuestra peregrinación" (TB 32-43)

- Jornada de evangelización, Credo Eucarístico.
- Vigilia general extraordinaria de adoración nocturna.

DOMINGO 6 DE JUNIO:

"La Eucaristía, Misterio de Comunión" (TB 44-51)

Fiesta de la Santísima Trinidad (5).

- Inauguración de una exposición o museo eucarístico.
- Misa de enfermos.
- Primera Comunión de rezagados (6).
- Manifestación juvenil.

LUNES 7 DE JUNIO:

"La Eucaristía, fuente de evangelización" (TB 57-64)

- Reunión de Consejos decanales de pastoral.
- Hora santa y tema en cada barrio.

MARTES 8 DE JUNIO:

"La Eucaristía, exigencia de compartir" (TB 52-56)

Jornada del pobre:

- Retiro, Misa, despensa, comida.
- "Cena de la caridad" o campaña de ayuda.

MIÉRCOLES 9 DE JUNIO:

"La Iglesia vive de la Eucaristía" (EdE 1-10)

- Afinación del Credo eucarístico.

JUEVES 10 DE JUNIO:

"La Eucaristía, luz y vida del nuevo milenio" (TB 1-6, 18-31)

Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo (7).

- Procesión del Corpus, más amplia, solemne e impactante que los demás años, con estaciones, la proclama del Credo eucarístico, declaración de clausura de la fase parroquial.

1. MISA DE APERTURA:

Monición inicial:

Hermanos: nos hemos reunido en esta fiesta de Jesucristo Sumo y eterno Sacerdote para hacer la Apertura de nuestra Semana Eucarística Parroquial.

Esta mañana celebramos la Apertura diocesana, y trajimos la bandera eucarística que será el símbolo externo de nuestra comunión con las demás parroquias.

El repique de campanas del mediodía en todos los templos y capillas anunció a todos que algo especial sucederá en nuestra comunidad.

Nuestra asamblea eucarística no es sólo un recuerdo de la última Cena del Señor con los apóstoles. Es la expresión viva y actual de nuestra vivencia pascual, y una etapa significativa en el camino de nuestra comunidad.

Traemos nuestra propia vida para unirla a la ofrenda de Jesús, en virtud de nuestra participación del Sacerdocio regio de Cristo, en virtud del Bautismo.

Encomendamos al Señor nuestra Semana Eucarística, para que haga presente a Cristo entre nosotros, le abramos las puertas de nuestra vida, de nuestros grupos y actividades, y con renovado entusiasmo sigamos construyendo el Reino de Dios en este lugar.

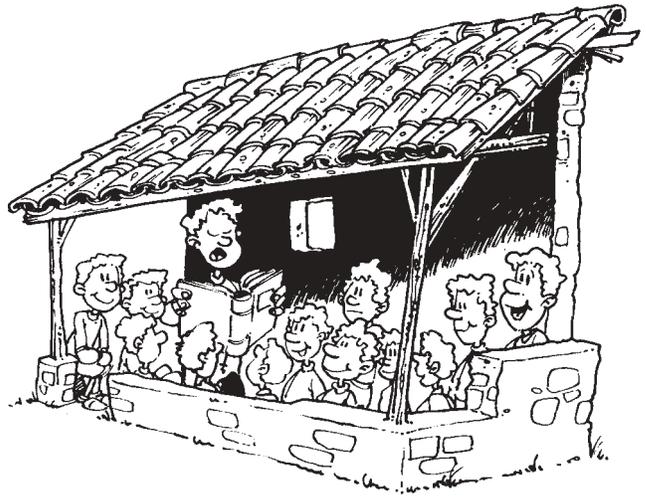
Vivámosla en un clima de escucha atenta de la Palabra de Dios, de conversión, de oración, de renovación de la Alianza, y de compromiso para la misión en el mundo.

(Entra la procesión de los ministros, se hace el saludo litúrgico inicial, y enseguida se exhibe la bandera eucarística, se coloca en el lugar donde estará toda la semana, y se canta el Himno del 48° Congreso Eucarístico Internacional. Terminado, continúa la Misa con el Acto penitencial y el Gloria).

PALABRA DE DIOS

Primera Lectura:

Monición: El cuarto cántico del Siervo de Yahveh presenta una sorprendente anticipación de la Pasión de Cristo, el Sacrificio redentor que ofrece el sumo sacerdote.



Salmo responsorial:

Monición: Cuando el pueblo se halla en situación desastrosa, el Señor le salva; entonces, como respuesta, ofrecemos el sacrificio verdadero, que consiste en la ofrenda de la propia voluntad.

Segunda Lectura:

Monición: El Sacrificio de Cristo es único porque es perfecto: un corazón totalmente orientado a Dios, que hace innecesarios los ritos de purificación..

Evangelio:

Monición: Jesús instituye una nueva Pascua, sacramento de su Sacrificio, prefiguración del banquete mesiánico de los últimos tiempos: la Eucaristía.

Oración universal:

Bendigamos al Señor porque ha querido que su Sacerdocio único se perpetuara en la Iglesia, participado por todos los cristianos mediante el sacerdocio regio, y por algunos elegidos para la dirección mediante el sacerdocio ministerial, y digamos:

***Bendito seas, Señor,
por tu Sacerdocio.***

1. Por la Iglesia, en la cual todos sus miembros reciben el sacerdocio real, para ofrecer perpetuamente el Sacrificio de Cristo y ofrecerse juntamente con El en la Eucaristía. **Oremos.**
2. Por los que participan del sacerdocio ministerial de Jesús por el sacramento del Orden sagrado, con el poder de consagrar la Eucaristía, para se configuren cada día con Cristo y sean fieles a su misión. **Oremos.**

3. Por las regiones desprovistas de ministros sagrados, para que se vean favorecidos por la actividad misionera, y el fomento de una vida cristiana auténtica les redunde en aumento de vocaciones.

Oremos.

4. Por los seminarios y casas de formación, para que los jóvenes respondan con generosidad al llamado del Señor, y hallen en las familias un ambiente acogedor de la gracia. **Oremos.**

5. Por nuestra comunidad parroquial, para que esta Semana Eucarística Parroquial nos lleve a encontrar en Cristo la vida y el camino del Reino, construyendo la comunión entre nosotros. **Oremos.**

Cristo sacerdote, pan de vida, único mediador, que ofreciste el único Sacrificio que nos salva e intercedes por nosotros a la derecha del Padre, haz que tus elegidos vivan tu sacerdocio, según la participación que hayan recibido, y consumen su oblación en tí. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Monición a la Comunión:

Cristo es el único gran Sacerdote, mediador entre Dios y los hombres, que eligió a los apóstoles para continuar su obra salvadora. Los obispos son los sucesores de los apóstoles y poseen la plenitud del Sacerdocio. Los presbíteros son sus colaboradores en la función de apacentar el pueblo de Dios. Por medio de ellos, Cristo hace presente su único Sacrificio de la Cruz en el Sacramento de la Eucaristía, y nos invita a entrar en comunión íntima y vital con El, para estar a la cabeza de todas las cosas. Por eso, el Espíritu y la Esposa dicen: Ven, Señor Jesús.

(Después de la Comunión se expone el Santísimo para iniciar la Vigilia Eucarística).

Monición final:

Que el encuentro con Dios, en su Palabra, en la Eucaristía, memorial de la nueva Alianza, y en la asamblea de creyentes que ha renovado la alianza, nos impulse a todos a realizar con mayor entusiasmo y responsabilidad nuestro compromiso bautismal, y a vivir con intensidad cada uno de los actos de esta Semana Eucarística Parroquial. Invitamos a quienes gusten y puedan quedarse, a pasar este tiempo en compañía de Jesús Sacramentado, en nuestra Vigilia Eucarística.

2. VIGILIA EUCARISTICA:

Monición:

Una vigilia es una noche de oración. Viene de: vigilar, estar despierto, no dormir, estar alerta.

Desde el principio, los cristianos apreciaron mucho la oración durante la noche.



Como lo hacían los judíos en la noche de Pascua, los cristianos hicieron vigilia nocturna en espera de la Resurrección de Cristo. La Vigilia Pascual es la madre de todas las vigalias.

A imitación de ésta, se fueron organizando otras vigalias.

Sobre todo en los monasterios: velar de noche, como las vírgenes prudentes, en espera de la venida continuada del Señor, orando sin interrupción.

La reforma litúrgica del Concilio Vaticano II propone iniciar los domingos con una celebración más extensa de Vigilia.

Las vigalias eucarísticas se desarrollaron con el nacimiento de asociaciones adoradoras.

Hemos venido a realizar esta vigilia de oración en honor al misterio de la Eucaristía. Es nuestra Hora de vela ante Jesús Sacramentado.

Abrámosle el corazón, y pidámosle. Como un niño pide a su padre, con la sencillez de nuestras palabras, aprovechemos esta audiencia, que es para nosotros.

Canto:

*Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo.*

ACTO DE HOMENAJE

Monición: Al principio de la noche, la guardia hace los honores al Rey de reyes y señor de todo lo creado, rindiendo su bandera a la presencia del Señor. La multitud de sus plegarias se eleva al cielo y sirve como pararrayos a la justicia divina. Estamos al servicio de un Rey, cuyo reino no es de este

mundo. No es un rey temporal, sino el Rey inmortal y eterno, que espera de sus guardias nocturnos: lealtad, fervor y entrega total. Hacemos la Presentación de la Guardia.

Guía: Soberano Señor Sacramentado: Presente está la Guardia real de tu divina Persona, que te hará compañía esta noche. No por nuestros méritos, sino por tu infinita misericordia, llegamos a los pies de tu trono.

Todos: Gracias, Señor.

Monitor: Quienes tengan intenciones por las cuales se desean pedir, pueden escribirlas en un papelito, y llevarlo al cesto o bandeja que está en la grada sacramental frente al presbiterio, mientras se canta el canto. Pueden también depositar unos pétalos de flor, una semilla o cualquier signo, expresando las intenciones de su oración.

Canto: Bendito, bendito sea Dios.

Guía: Señor, nuestra consigna es adorarte, por los que no te adoran; bendecirte por los que te blasfeman y maldicen; expiar nuestros propios pecados, con íntimo dolor del corazón, y desagraviarte por todos los que en el mundo se comenten; unir nuestras intenciones y súplicas con las tuyas, para aplacar la ira de Dios justiciero, y hacer que desciendan sobre la tierra las bendiciones de su misericordia.

Canto: Tú estás conmigo, Señor.

Guía: Señor, tú dijiste: "pidan y recibirán, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá". Por eso llamamos ahora a la puerta de tu Sagrado Corazón, suplicándote por intercesión de nuestra Madre María Santísima y de nuestros Santos Protectores, que nos recibas y que nos escuches en audiencia privada. Como a Monarca omnipotente y misericordioso, te presentamos con la mayor humildad y confianza el memorial de nuestras súplicas. Despáchalas favorablemente, si conviene a tu gloria y a nuestra salvación eterna.

Canto: Todo lo que tengo te lo vengo yo a entregar.

(Mientras se hace el canto, el responsable del turno presenta solemnemente ante Jesús la bandeja con las intenciones, depositándola al pie del altar)

Guía: Señor Jesús, como no sabemos lo demás que te hemos de pedir para agradarte, sugiérenos Tú

mismo las peticiones que quieras otorgar, y que el Espíritu Santo ore en nosotros con gemidos inenarrables.

Todos. Amén.

Monitor: Hagamos juntos una de las plegarias más difundidas a la Santísima Virgen María, que pone fuerte acento a su bondad maternal. Ha sido atribuida a San Bernardo de Claraval, monje cisterciense que vivió del año 1090 al 1153, aunque otros colocan su composición hasta el siglo XV. Digámosla todos:

Todos: Acuérdate, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que haya sido desamparado alguno que reclamase tu auxilio e implorase tu protección. Animados por esta confianza, acudimos a Ti, ¡oh Virgen de las vírgenes!, y gimiendo bajo el peso de nuestros pecados, nos ponemos a tus pies, ¡oh, Madre del Verbo! No deseches nuestras humildes súplicas; antes bien, óyelas favorablemente. Amén.

Monitor: Hacemos la oración litúrgica de la memoria de San Pascual Bailón, patrono de todas las obras eucarísticas, religioso franciscano, gran devoto de la Eucaristía, y su ardiente defensor frente a los protestantes, que vivió de 1540 a 1585 en España.

Guía: ¡Oh, Dios, que condecoraste a tu bienaventurado confesor Pascual, con un amor admirable para los misterios de tu precioso Cuerpo y Sangre! concédenos, por tu bondad, que merezcamos conseguir aquella unción del Espíritu, que él percibió en este divino convite. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos. Amén.

Monitor: Los ángeles adoran perpetuamente al Señor, estando en su presencia, con una alabanza perfecta. Nosotros nos unimos a su oración, queriendo participar anticipadamente de la gloria, aunque sea unos momentos.

Guía: Te suplicamos, Señor, que resides en esta morada, que alejes de ella todas las asechanzas del enemigo; que tus Ángeles, que habitan aquí nos guarden, nos protejan y mantengan la devoción, bendiciéndonos Tú desde ese augustísimo Sacramento, y permaneciendo siempre tu gracia con nosotros.

Todos: Amén.

Monitor: Pidamos por todas las Secciones Adoradoras del mundo y por todas las personas que interceden por las necesidades del mundo, diciendo:

R. Jesús, hijo de David, ten compasión de nosotros.

Guía: Dulcísimo Jesús, Sacerdote eterno y Redentor amantísimo, que desde esa Hostia consagrada estás rogando al Eterno Padre por nosotros, acoge benignamente, por los méritos de tu divino Corazón, las súplicas de todos los adoradores, que en México y en el mundo entero unidos en un mismo espíritu de amor y reparación, te hacemos vela en estas horas, a fin de que cuantos en ellas nos hemos entristecido por verte menospreciado, podamos gozarnos juntamente contigo, contemplándote adorado y glorificado por los Ángeles y los hombres, por los siglos de los siglos. Amén. **R.**

Guía: ¡Oh Sagrado Corazón de Jesús! protege con tu sagrada protección al Romano Pontífice, que es el Primero de tus hijos, tu Vicario en la tierra, Padre y Pastor que rige en lugar tuyo nuestras almas. Asístelo, defiéndelo, dale la victoria sobre sus enemigos que lo son tuyos; mira que cuando a él lo persiguen, en realidad a Ti te persiguen. **R.**

Guía: ¡Oh buen Jesús! une íntimamente con tu corazón Santísimo que es horno ardiente de caridad, a todos los Obispos del mundo, ilumínalos, enciéndelos, vivifícalos con tu divino espíritu para que gobiernen su respectiva grey, conforme a tus amorosos designios. **R.**

Guía: ¡Oh Corazón divino! mira el miserable estado del mundo, y la necesidad de santos obreros que trabajen en él. Envía ¡oh Padre de familia! buenos operarios a tu viña. Haz que se formen, según tu Corazón, en los Seminarios destinados a este objeto. Hazlo por tu gloria y por la salvación de tantas almas, redimidas con tu Sangre. Mira que según sean los sacerdotes, así serán los fieles congregados en su derredor. **R.**

Guía: ¡Oh Corazón Sacratísimo! concede a tus ovejas celosos pastores que sean ardientes pregoneiros de tus palabras de vida eterna y fieles dispensadores de tus sacramentos. Aviva en las almas, que has escogido en los institutos religiosos, ligadas más estrechamente a Ti mediante los santos votos, el espíritu de oración, de sacrificio, de recogimiento interior y de ejemplar observancia. **R.**

Guía: ¡Oh Corazón benditísimo! haz de nuevo tuyos esos hogares de donde parece haberte expulsado Satanás. Vuelve a reinar ¡oh Rey de amor! en nuestras casas, como en templos a Ti consagrados. Une a tu divino Corazón los corazones de los padres y de los hijos, de los patronos y obreros, de los ricos y de los pobres, tan tristemente divididos por la discordia y el egoísmo. **R.**

Guía: ¡Oh Señor! sé Tú el verdadero Padre de todas las familias de la tierra para que juntas formemos un día tu dichosísima familia del cielo.

Todos: Amén.

PRECES POR LOS SACERDOTES

Monición: El sacerdote es un hombre tomado de entre los hombres y puesto en favor de los hombres para las cosas que se refieren a Dios. Los sacerdotes ministeriales son frágiles vasijas de barro que contienen los tesoros de Dios para darlos al pueblo. Son a la vez discípulos y pastores, y requieren del apoyo de su pueblo. Hagamos las preces por los sacerdotes.

Guía: A nuestro Santísimo Padre el Papa,

Todos: Llénalo de tus dones, Señor.

Guía: A los Cardenales y Representantes Pontificios,

Todos: Dales tu luz, Señor.

Guía: A los Arzobispos y Obispos,

Todos: Dales tus gracias, Señor.

Guía: A los Sacerdotes Párrocos,

Todos: Dales el celo de tu gloria, Señor.

Guía: A los Sacerdotes Vicarios.

Todos: Guíalos, Señor.

Guía: A los Sacerdotes Formadores en los Seminarios,

Todos: Ilumínalos, Señor.

Guía: A los Sacerdotes Directores Espirituales de la Adoración Nocturna Mexicana y las sociedades eucarísticas.

Todos: Inflámalos en amor a la Eucaristía, Señor.

Guía: A los Sacerdotes religiosos,

Todos: Perfecciónalos, Señor.

Guía: A los Sacerdotes Diocesanos,

Todos: Santificalos, Señor.

Guía: A los Sacerdotes confesores y directores de almas,

Todos: Hazlos dóciles instrumentos del Espíritu Santo, Señor.

Guía: A los Sacerdotes predicadores e iluminadores.

Todos: Instrúyelos, Señor.

Guía: A los Sacerdotes misioneros,

Todos: Sosténlos, Señor,

Guía: A los Sacerdotes asesores de pastoral y asistentes de movimientos apostólicos.

Todos: Dirígelos en todas sus empresas, Señor.

Guía: A los Sacerdotes asesores de la juventud.

Todos: Inflámalos de tu amor, Señor.

Guía: A los Sacerdotes que trabajan con los obreros,

Todos: Dales amor a los pobres, Señor.

Guía: A los Sacerdotes encargados de los hospitales,

Todos: Dales caridad y abnegación, Señor.

Guía: A los Sacerdotes enfermos,

Todos: Dales paciencia, Señor.

Guía: A los Sacerdotes ancianos,

Todos: Sosténlos, Señor.

Guía: A los Sacerdotes aislados,

Todos: Acompáñalos, Señor.

Guía: A los Sacerdotes turbados,

Todos: Dales la paz, Señor.

Guía: A los Sacerdotes jóvenes,

Todos: Cuídalos, Señor.

Guía: A los Sacerdotes perseguidos y calumniados,

Todos: Defiéndelos, Señor.

Guía: A los Sacerdotes en peligro,

Todos: Líbralos, Señor.

Guía: A los Sacerdotes tentados,

Todos: Dales fortaleza, Señor.

Guía: A los Sacerdotes difuntos,

Todos: Dales la gloria, Señor.

Guía: A los Seminaristas y aspirantes al Sacerdocio,

Todos: Dales la perseverancia en su vocación, Señor.

Guía: A todos los Sacerdotes,

Todos: Transfórmalos en Ti, Señor.

Guía: Y que el Espíritu Santo los posea,

Todos: Y que por ellos renueve la faz de la tierra.

Guía: Divino Corazón de Jesús, Corazón lleno de celo por la gloria del Eterno Padre; te rogamos por todos los Sacerdotes. Señor, llénalos de fe, de celo y de amor.

Todos: Amén.

Monición: Hagamos la oración compuesta por el primer Cardenal mexicano D. José Garibi Rivera, inspirada en el Papa Juan XXIII, el papa bueno, para pedir vocaciones sacerdotales:

Todos: ¡Oh, Jesús, Pastor eterno de las almas, dignate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada! ¡Señor, gemimos en la orfandad! Danos vocaciones, danos Sacerdotes santos, te lo pedimos por la Inmaculada Virgen la de Guadalupe, tu dulce y santa Madre. ¡Oh, Jesús, danos Sacerdotes según tu Corazón!

Canto:

Tu reinarás.

(Las personas que aún tengan intenciones, pueden ir a depositarlas en el canasto, mientras se hace el canto).

PROCLAMACION DE CRISTO COMO REY DE MÉXICO

Monición: El 11 de enero de 1923, el Delegado Apostólico Ernesto Fillipi, el venerable episcopado mexicano, y más de 80,000 representantes laicos del pueblo de México, colocaron la primera piedra del nuevo Monumento a Cristo rey en el corazón geográfico de México, situado en el Cubilete, a 2600 metros sobre el nivel del mar. E hicieron el acto de vasallaje y fidelidad, reconociéndolo como rey perpetuo de México. Las autoridades del país expulsaron al Delegado, apresaron a los obispos y sacerdotes coordinadores, persiguieron a los laicos comprometidos, y prohibieron la construcción. El 30 de enero de 1928 fue dinamitado sacrílegamente el primer monumento. El pueblo mexicano se llenó de fervor, y con muchos sacrificios levantó la actual estatua de bronce de 20 metros, con 200 toneladas de peso, capaz de resistir un huracán de 200 kilóme-

tros por hora. Renovemos ese acto de consagración, deseando que Cristo reine verdaderamente en los ciudadanos, las familias, los pueblos y la patria, sujetando a su voluntad los actos internos y externos, privados y públicos, personales y colectivos. Vamos a responder:

R: Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera.

Guía: Corazón sacratísimo del Rey pacífico: radiantes de júbilo, como fieles vasallos, venimos hoy a postrarnos, al pie del trono que te ha erigido y consagrado nuestra piedad; gozosos te proclamamos, a la faz del mundo, Rey inmortal de la Nación Mexicana, al acatar tu soberanía sobre todos los pueblos. **R.**

Guía: Queremos coronar tu frente ¡oh Cristo Rey! con una diadema de corazones mexicanos y poner en tu mano el cetro de un poder absoluto para que rijas y gobiernes a tu pueblo amado. Eres Rey como afirmaste en tu Pasión, porque eres el Hijo de Dios. Por tanto, ¡oh Monarca amabilísimo! este pueblo tuyo que tiene hambre y sed de justicia, que se ampara en tu celestial realeza, te promete entronizar tu Corazón en todos sus hogares pobres o ricos y rendirte el homenaje que mereces reconociendo tus derechos santísimos sobre todo el orbe. **R.**

Guía: Consagramos a tu Corazón Sagrado a la Iglesia de México, con todos sus Pastores, ministros y comunidades religiosas; a la Patria querida, con todos sus gobernantes, sus hogares; a las familias, con todos sus miembros: ancianos, adultos o niños; a los amigos y a los enemigos y, muy particularmente, a las madres, las esposas y a las hijas destinadas a modelar el corazón del futuro pueblo mexicano, para que triunfes y reines en todos los habitantes de esta nación. **R.**

Guía: Todos ¡oh Cristo!, con ardiente júbilo, te juramos fidelidad, como nobles y generosos vasallos. Habla, pues; manda, reclama y exige con imperio; pídenos la sangre y la vida, que son tuyas, porque totalmente te pertenecemos, y resueltos estamos a dártela, por defender tu bandera, hasta que triunfe y sea exaltado, reverenciado y amado para siempre tu herido Corazón. **R.**

Guía. Ya reina en México tu Corazón Divino; y, desde la santa montaña consagrada a Ti, enjugará las lágrimas, restañará la sangre, curará las heridas de esta República conquistada por María de Guada-

lupe. Tú dominarás en ella con el cetro suavísimo de tu misericordia; y en la paz como en la guerra, en la agitación como en la tranquilidad, nos verás con benignos ojos y extenderás tus benditas y poderosas manos para bendecirnos. **R.**

Guía: Y nosotros, como todas las generaciones futuras, te aclamaremos siempre por nuestro Rey y Salvador. Allí acudirán las muchedumbres a pedirte gracias y a ofrecerte con alma y vida, guardar tu santa ley. Y Tú, Redentor amoroso de los hombres, atrae a tu Corazón adorable a los pecadores para convertirlos, a los pobres para fortalecerlos, a los obreros para desengañarlos contemplándote en el humilde taller de Nazaret, a los patronos para guiarlos. **R.**

Guía: Recobra tu dominio sobre tantas almas apóstatas, desorientadas, y engañadas con falsas y perversas doctrinas; conserva la fe en nosotros, y despréndenos de los engañosos bienes del mundo; calma los odios y une a los hermanos, ilumina a los ciegos, perdona a los ingratos; pero sobre todo, concede a tu Iglesia la libertad y la paz por que tanto suspiramos. **R.**

Guía: Derrite con el fuego de tu divino pecho, Jesús Misericordioso, el hielo de las almas; establece tu dominio en todos los pueblos de nuestra patria, e introduce tu caridad a las cárceles, a los hospitales, a las escuelas, a los talleres; haz un trono para Ti en cada corazón mexicano, porque los Pastores y las ovejas, los padres y los hijos nos gloriamos de ser tuyos. **R.**

Guía: Danos por fin, una santa muerte, sepultándonos en la herida preciosa de tu Corazón de amor, para resucitar en los esplendores del cielo, cantando eternamente.

Canto: Corazón Santo, Tú reinas ya; México, tuyo, Siempre será.

Monitor: Echemos una porra a Cristo rey presente en la Eucaristía: A la bio...; déme una C...; ¡VIVA CRISTO REY!

INVITATORIO

Monitor: Vamos a iniciar la oración oficial de la Iglesia llamada Liturgia de las Horas, porque santifica toda la jornada con diversas tiempos de oración en los varios momentos del día. Con la invocación inicial y el salmo 94 introducimos todo el

Oficio de alabanza de esta noche. Mientras se hace el invitatorio, se quemarán las papeletas de las intenciones, como una ofrenda al Señor. Todos de pie:

Guía: Señor, abre mis labios.

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Monitor: Todo este Salmo es una invitación a alabar al Dios Creador del mundo y de los hombres, al Pastor de Israel, que se manifiesta en las obras de sus manos y en la historia de su pueblo. Sirve de fervorosa introducción al Oficio divino de cada día y está lleno de espíritu de fe y de amor filial. Contiene también una exhortación a permanecer fiel a la Palabra de Dios, o sea a meditar y a recordar a cada hora esa Palabra que abundantemente se lee en la Liturgia de las Horas.

Antifonero. (*Canto*) Adoremos a Cristo Rey dominador de las naciones, que da fortaleza de espíritu a los que le comen.

Guía: Vengan, festejemos al Señor, aclamemos a la Roca de nuestra Salvación.

Lleguémonos a su presencia con alabanzas y entonemos alegres cánticos a su gloria.

Todos: Adoremos a Cristo Rey dominador de las naciones, que da fortaleza de espíritu a los que le comen.

Guía: Porque Dios grande es el Señor, y Rey grande sobre todos los dioses; en su mano están las profundidades de la tierra, y las alturas de los montes son suyas.

Todos: Que da fortaleza de espíritu a los que le comen.

Guía: Porque suyo es el mar, pues Él lo hizo, y la tierra seca, que formaron sus manos: Vengan, adoremos y postrémonos, y doblemos la rodilla ante el Señor que nos hizo; porque Él es nuestro Dios y nosotros somos su pueblo, y las ovejas que Él apacienta.

Todos: Adoremos a Cristo Rey dominador de las naciones, que da fortaleza de espíritu a los que le comen.

Guía: Ojalá oigan hoy mismo su voz:

"No endurezcan sus corazones como en Meribá, como en el día de Masá, en el desierto, donde me tentaron sus padres, me probaron aunque habían visto mis obras".

Todos: Que da fortaleza de espíritu a los que le comen.

Guía: Cuarenta años tuve hastío de aquel linaje y dije: "Pueblo es de corazón extraviado y no conocieron mis caminos, por eso en mi indignación juré: no entrarán en mi reposo".

Todos: Adoremos a Cristo Rey dominador de las naciones, que da fortaleza de espíritu a los que le comen.

Guía: Gloria al Pare, y al Hijo y al Espíritu Santo. Así como era al principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Que da fortaleza de espíritu a los que le comen.

Guía: Adoremos a Cristo Rey, dominador de las naciones.

Todos: Que da fortaleza de espíritu a los que le comen.

HIMNO

(*A dos coros*):

Monitor: Recitaremos uno de los himnos tradicionales de la fiesta del Cuerpo de Cristo, compuesto en el siglo XIII, antes que se hiciera la procesión. Gustemos su poesía y dejémonos llevar por su lirismo.

1. A las sagradas solemnidades únanse las alegrías, y del corazón resuenen los himnos; retírese lo antiguo; nuevo sea todo, los corazones, las voces y las obras.
 2. Celebramos la memoria de la última cena, en que creemos que Cristo dio de comer a sus discípulos el cordero y los ázimos según la ley dada a nuestros antiguos padres.
1. Después de comer el cordero figurativo, y terminada la Cena,

creemos que el Cuerpo del Señor
fue dado a los discípulos
por sus propias manos,
y dado tan entero a todos
como a cada uno de ellos.

2. Dio a los débiles el alimento de su Cuerpo,
dio a los tristes la bebida de su Sangre,
diciendo: Tomen el cáliz que les entrego;
Beban todos de él.
1. Así instituyó este Sacrificio,
cuyo ministerio quiso confiarlo
sólo a los presbíteros,
a los cuales compete el tomarlo
y el darlo a los demás.
2. El Pan de los ángeles
es hecho Pan de los hombres
da el Pan celestial fin
a todas las antiguas figuras.
¡Oh cosa admirable! que coma al Señor
el pobre, el siervo y el humilde.

Todos: (inclinados) A Ti, Trina Deidad y Una
Te pedimos que nos visites
Así como nosotros te honramos
Por tus sendas guíanos al fin a donde tendemos,
Hasta la luz en que moras. Amén.

SALMODIA

Guía: Nos sentamos, para dialogar con el Señor, usando de su misma Palabra, en los salmos. Al final de cada salmo habrá un tiempo para meditar y para compartir una palabra o una frase corta del mismo, que nos ayude a todos a orar y reflexionar. Y concluiremos todos recitando una oración que recoja los sentimientos e ideas del salmo.

Monitor: El salmo 110 es un salmo alfabético, en el cual cada versículo comienza con una letra del “alfabeto” hebreo, y canta las alabanzas que todos, tanto desde lo hondo del corazón como también en público, deben tributar al Señor, pues sus obras son maravillosas y dignas de ser meditadas. Agradecemos a Jesucristo que haya querido quedarse sacramentalmente entre nosotros y ser nuestro alimento.

Antifonero: El Señor es misericordioso y da alimento a sus fieles en recuerdo de sus maravillas.

(a dos coros):

1. Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.
2. Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.
1. Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles..
2. Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.
1. Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.
2. Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican:
la alabanza del Señor dura por siempre.

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

(Se hace un momento de silencio. Enseguida, quienes gusten compartir una palabra o una frase del salmo, la recitan el voz alta. Cuando se ha dado tiempo suficiente, el guía concluye con la oración).

Monitor: Oremos puestos de pie:

Guía: Dios de ternura y amor, que alimentaste a tu pueblo Israel con el Pan del cielo hasta que llegaron a la Tierra prometida, con la Sangre de Cristo ratificaste tu Alianza, y nos admites a la Mesa de la Eucaristía como pueblo de tu propiedad; continua manifestando la fuerza de tu obrar para que, sostenidos con este Alimento, seamos saciados en tu Reino. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Todos: El Señor es misericordioso y da alimento a sus fieles en recuerdo de sus maravillas.

Salmo 147

Monitor: Nos sentamos nuevamente. También este salmo es un himno de alabanza a Dios, restaurador de Israel, por la restauración de su ciudad de Jerusalén. El salmista da gracias por el trato privilegiado y único y por el amor que Dios tiene a su ciudad. La Iglesia con él alaba a Dios y le agradece su solicitud, pues le ha prometido que el infierno no prevalecerá contra ella. El papa Benedicto XIV lo aplicó a México con el hecho guadalupano. Lo recitaremos a dos coros.

Antifonero: El Señor ha puesto paz en las fronteras de la Iglesia y nos sacia con flor de harina.

1. Glorifica al Señor, Jerusalén;

alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de Ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

2. Él envía su mensaje a la tierra,

y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

1. Hace caer el hielo como migajas

y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

2. Anuncia su palabra a Jacob,

sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Todos: Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

(Se hace un momento de silencio. Enseguida, quienes gusten compartir una palabra o una frase del salmo, la recitan el voz alta. Cuando se ha dado tiempo suficiente, el guía concluye con la oración).

Monitor: Oremos puestos de pie:

Guía: Señor, después de haber probado a tu pueblo, pusiste paz en sus fronteras, reforzaste los cerrojos de la Iglesia, y saciaste a tu pueblo con flor de harina; mira a tu Iglesia en medio de dificultades, bendice a tus hijos, sácialos con el Pan eucarístico,

para que anuncien el Evangelio a toda nación, y de este modo te alaben como su Dios y Señor. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Todos: El Señor ha puesto paz en las fronteras de la Iglesia y nos sacia con flor de harina.

CÁNTICO

(Ap 11, 17-18; 12, 10b-12a)

Monitor: Sentados todos. Este cántico apocalíptico presenta a los elegidos alabando a Dios y a su Cristo por la gloria recibida, y manifiesta la ira de los pecadores que han de rendirle cuenta de sus obras malas. Nos sentamos, y lo recitamos todos juntos, con emoción y piedad.

Antifonero: En verdad les digo: Moisés no les dio pan del cielo, sino mi Padre es quien les da el verdadero pan del cielo.

Todos: Gracias te damos, Señor Dios omnipotente, el que eres y el que eras,

porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes, llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;

porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.
Ellos le vencieron en virtud de la sangre
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto estén alegres, cielos,
y los que moran en sus tiendas.

Guía. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era ...

(Se hace un momento de silencio. Enseguida, quienes gusten compartir una palabra o una frase del salmo, la recitan el voz alta. Cuando se ha dado tiempo suficiente, el guía concluye con la oración).

Monitor: Oremos puestos de pie:

Guía: Padre lleno de amor, que nos elegiste en Cristo, tu ungido, para ser tus testigos en el mundo, y nos descubres que ahora es el tiempo favorable y el día de la salvación; fortalece a tu Iglesia, y ayúdanos a cargar diariamente la Cruz, para caminar día tras día siguiendo las huellas de Jesús, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: En verdad les digo: Moisés no les dio pan del cielo, sino mi Padre es quien les da el verdadero pan del cielo.

Lector: (1 Cor. 10, 16-17) El cáliz de nuestra acción de gracias: ¿no nos une a todos en la sangre de Cristo?, y el pan que partimos: ¿no nos une a todos en el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan.

Pueden expresar sus comentarios, estando en la postura corporal que mejor les ayude a orar: sentados, arrodillados, de pie, manos extendidas, manos juntas, ojos cerrados, inclinados, postrados, sentados en el suelo, etc. Pueden acercarse más al altar si así lo desean.

Canto:

Tú eres, Señor, el Pan de Vida.

- Mi Padre es quien les da verdadero pan del cielo.
- Aquel que venga a mí no padecerá más hambre.
- Quien coma de este Pan poseerá la vida eterna.
- Mi Carne es el manjar, y mi Sangre es la bebida.
- Quien coma de mi Carne vive en mí y Yo en él.

CANTICO EVANGÉLICO

Monición: María, cuando en la visitación llevó en su seno al Verbo encarnado, era el primer Sagra-rio de la historia, realizando la primera procesión del Corpus, irradiando luz y amor. María vivía una Eucaristía anticipada, en un especie de comunión espiritual de deseo y ofrecimiento, hasta la llegada de la Hora. La Eucaristía es un Magnificat continuado, una continua alabanza y acción de gracias, rememorando las maravillas de Dios en la historia de la salvación. Dice el Papa Juan Pablo II: "Cada vez que el Hijo de Dios se presenta bajo la pobreza de las especies sacramentales, se pone en el mundo el germen de la nueva historia... María canta el cielo nuevo y la tierra nueva que se anticipan en la Eucaristía, y deja entrever su diseño programático ...Puesto que el Magnificat expresa la espirituali-

dad de María, nada nos ayuda a vivir mejor el Misterio eucarístico que esta espiritualidad. ¡La Eucaristía se nos ha dado para que nuestra vida sea, como la de María, toda ella un Magnificat" (EdE 58). Con María proclamemos:

Antífona: ¡Qué bueno es, Señor, tu espíritu! Para demostrar a tus hijos tu ternura, les has dado un pan delicioso bajado del cielo, que colma de bienes a los hambrientos, y deja vacíos a los ricos hastiados.

Todos

(podría cantarse):

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia
por siempre.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era.....

Todos: ¡Qué bueno es, Señor, tu espíritu! Para demostrar a tus hijos tu ternura, les has dado un pan delicioso bajado del cielo, que colma de bienes a los hambrientos, y deja vacíos a los ricos hastiados.

PRECES

Guía: Cristo, después de invitarnos a todos a su Cena, entrega su cuerpo y su sangre para la vida del mundo. Digámosle:

**R. ¡Cristo, pan celestial,
danos la vida eterna!**

Guía: Cristo, Hijo de Dios vivo, que has mandado celebrar la cena eucarística en memoria tuya,

enriquece a tu Iglesia con la fiel celebración de tus misterios. **R.**

Guía: Cristo, sacerdote único del Altísimo, que has encomendado a los sacerdotes la ofrenda de tus sacramentos, que forme parte de sus costumbres lo que simbólicamente les concede celebrar. **R.**

Guía: Cristo, maná del cielo, que haces un solo cuerpo de todos los que participan de un único pan, refuerza la paz y la armonía de todos los que creemos en Ti. **R.**

Guía: Cristo, médico celestial, que por medio de tu pan nos das un remedio de inmortalidad y una prenda de resurrección. Devuelve la salud a los enfermos y la esperanza viva a los pecadores. **R.**

Guía: Cristo, rey futuro, que has mandado celebrar tus misterios para anunciar tu muerte hasta tu venida, haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en Ti. **R.**

(Aquí se pueden hacer intenciones libres).

Guía: Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vinieres a tu reino, y enséñanos a orar:

Todos: Padre nuestro...

ACTO DE DESAGRAVIO

Monitor: Todos de rodillas. Si Jesús sufre ultrajes por sus enemigos y hasta por sus amigos ¿no merece que renunciemos a la comodidad de nuestra casa, al calor de nuestra familia, al descanso de la televisión o de una fiesta, para venir a pasar una noche en el templo, en medio de incomodidades, para acompañar al Señor y ofrecerle una reparación? Es cierto que nos critican, compadecen y rechazan los entregados a la disipación y el pecado; pero nos necesita el enfermo que sufre solo en su lecho, el misionero que está cansado y quiere desertar, el ánima del purgatorio que ha sido olvidada por los vivos. Hagamos nuestro acto de desagravio, encomendando al Señor todas las intenciones de la humanidad.

Guía: Divino Salvador de las almas: Cubiertos de confusión nuestros rostros, nos postramos en tu presencia soberana; y dirigiendo nuestra vista al Sagrario donde gimes cautivo de nuestro amor, se parte nuestro corazón de pena, al ver el olvido en que te tienen los redimidos, al ver estéril tu Sangre, infructuosos tus sacrificios, y escarnecido tu amor. Pero ya que, con infinita condescendencia, permi-

tes que unamos esta noche nuestros gemidos a los tuyos, nuestras lágrimas a las que brotaron por nuestra causa de tus santísimos ojos, a la sangre que amorosamente vertió tu divino Corazón, te rogamos, dulce Jesús, por los que no ruegan, te bendecimos por los que te maldicen, y te adoramos por los que, despiadados, te ultrajan; y con toda la energía de nuestras almas, deseamos bendecirte y alabarte en todos los instantes de esta noche, y en todos los Sagrarios de la tierra, y con los valiosos afectos de tu amante Corazón. Suba, Señor, hasta Ti, el doloroso grito de expiación y arrepentimiento que el pesar arranca de nuestros contritos corazones. Vamos a ir respondiendo a cada intención:

R. Perdón, Señor, perdón.

Guía: Por nuestros pecados, por los de nuestros padres, hermanos y amigos, por los del mundo entero. **R.**

Guía: Por las infidelidades y sacrilegios, por los odios y rencores. **R.**

Guía: Por las blasfemias, por la profanación de los días santos. **R.**

Guía: Por las impurezas y escándalos. **R.**

Guía: Por los hurtos e injusticias, por las debilidades y respetos humanos. **R.**

Guía: Por la desobediencia a la Santa Iglesia, por la violación del ayuno y la abstinencia. **R.**

Guía: Por los crímenes de los esposos, por la negligencia de los padres, por las faltas de los hijos. **R.**

Guía: Por los atentados cometidos contra el Romano Pontífice. **R.**

Guía: Por las persecuciones levantadas contra los Obispos, Sacerdotes, diáconos, religiosos, ministros y sagradas vírgenes. **R.**

Guía: Por los insultos hechos a las imágenes sagradas, la profanación de los templos, el abuso de los Sacramentos y los ultrajes al Santísimo Sacramento. **R.**

Guía: Por los crímenes de la televisión y la prensa, impías, escandalosas e inmorales, por las horrendas maquinaciones de tenebrosas sectas. **R.**

Guía: Por los justos que vacilan, por los pecadores que resisten a la gracia y por todos los que sufren. **R.**

Guía: Perdón, Señor, y piedad para el más necesitado de tu gracia; que la luz de tus divinos ojos no se aparte jamás de nosotros; encadena a la puerta del Sagrario nuestros inconstantes corazones; hazles allí sentir los incendios del amor divino, y a la vista de las propias ingratitudes y rebeldías, que se deshagan de pena, que lloren lágrimas de sangre, que vivan muriendo de amor.

Todos: Amén.

Guía: Oremos por los agonizantes.

Todos: ¡Oh, misericordiosísimo Jesús, abrasado en ardiente amor de las almas! Te suplicamos por las agonías de tu Sacratísimo Corazón y por los dolores de tu Inmaculada Madre, que laves con tu Sangre a todos los pecadores de la tierra que están en agonía y tienen que morir hoy. Amén.

Guía: Corazón agonizante de Jesús.

Todos: Ten misericordia de los moribundos.

DEPRECCACIONES

Monitor: Demos gracias por todos los beneficios que hemos recibido de Nuestro Señor Dios.

(Padre Nuestro Ave María y Gloria).

Guía: Alabemos y demos gracias en todo instante y momento.

Todos: Al Santísimo y Divinísimo Sacramento

Monitor: Rezaremos otra vez el Padre Nuestro y Ave María en expiación de los pecados nacionales.

(Padre Nuestro Ave María y Gloria). Se dice y contesta tres veces:

Guía: ¡México! ¡México! ¡Conviértete al Señor tu Dios!

Se dice y contesta tres veces:

Guía: ¡Señor! ¡Señor! ¡Perdona a tu pueblo!

Monitor: Rezaremos, por última vez el Padre Nuestro y Ave María en sufragio de las Animas Benditas del Purgatorio.

(Padre Nuestro Ave María y Gloria).

Guía: Dales, Señor, el descanso eterno.

Todos: Y la luz perpetua les alumbre.

Guía: Descansen en paz.

Todos: Amén.

Monitor: Ahora invocamos a San Miguel arcángel, con la oración que el Papa León XIII ordenó recitar al final de los actos piadosos, con el fin de alejar de la humanidad las influencias satánicas.

Guía: ¡San Miguel Arcángel! ¡Defiéndenos en la lucha! Sé nuestro amparo contra la perversidad y las acechanzas del demonio. Que Dios manifieste sobre él su poder, es nuestra humilde súplica; y tú, Príncipe de las milicias angélicas, con la fuerza que Dios te ha conferido, arroja al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas.

Todos. Amén.

Monitor: Haremos una Estación Mayor al Santísimo Sacramento, por las intenciones de los Obispos Mexicanos, particularmente por el de nuestra Diócesis.

(Seis veces se repite en conjunto de: Padre Nuestro Ave María y Gloria, con su jaculatoria eucarística; puede concluirse con un canto eucarístico).

Monitor: Nos encomendamos al Sagrado Corazón de Jesús:

(Padre Nuestro, y la jaculatoria:)

“Sagrado Corazón de Jesús, en tí confío, sé nuestro rey”.

Monitor: Ahora rezaremos cuatro “Ave Marías” a la Virgen Santísima de Guadalupe.

(Cuatro Ave María y jaculatoria:)

“Virgen santísima de Guadalupe, defiende y salva a tus niños mexicanos”.

Monitor: Oremos también por las intenciones del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna.

(Padre Nuestro Ave María y Gloria).

Guía: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal, y nos lleve a la vida eterna.

(Se hace el canto: Te damos gracias, Señor. Las personas que deben retirarse se despiden del Señor según la costumbre).

SEGUNDO TURNO

Monitor: Eucaristía significa acción de gracias. En sentido estricto, es la celebración del memorial de Jesús por medio del Banquete con su Cuerpo y su Sangre. La Iglesia nace de la celebración eucarística.

En la Misa se ha consagrado esta Hostia, en la cual se ha quedado realmente nuestro Salvador, con todos sus actos salvadores, para nosotros. El cristianismo no es una religión del ayuno, sino de la comida compartida en el gran festín de los pobres. Reconocer y adorar a Cristo en la Eucaristía nos compromete a dar la vida, como El, en el servicio a los demás, y en ofrecerla al Padre como sacrificio espiritual de obediencia y colaboración. Hagamos oración ante el Señor.

Canto:

Cantemos al amor de los amores.

(Se repite la operación de las papeletas, si llegaron más personas para que puedan anotar sus intenciones si no lo han hecho).

Guía: Señor Jesucristo, entregado a la Muerte por nosotros pecadores, gracias porque nos has dejado tu presencia cercana y cálida, y nos permites estar cerca de tí. Te pedimos perdón, Señor, porque, mientras que tú has dejado todo tu amor en el Sacramento de la Eucaristía, sólo hallas en nosotros indiferencia. Por eso te decimos:

R. Señor, ten piedad de nosotros.

Guía: Tú nos invitas a tu fiesta. Pero nuestras reuniones eucarísticas son celebraciones frías, que no se entienden, o con un gozo subjetivo e individualista; muchos no participan en la Misa dominical y poco aprecian la comunión de tu Cuerpo y tu Sangre; Señor, ten piedad. **R.**

Guía: Tú dejaste la Eucaristía como sacramento de unidad. Pero hay muchas divisiones y oposiciones entre quienes celebramos la Eucaristía sin que nos pongamos en crisis de conciencia; mientras una minoría vive en la abundancia, a las mayoría les va faltando hasta lo más indispensable; mientras unos derrochan en diversiones, otros cambian el pan por vicios. **R.**

Guía: Tú nos das tu Cuerpo en alimento para la vida del mundo. Pero no hemos sentido verdaderamente ser parte de tu Cuerpo juntamente con los demás; ni estamos dispuestos a amar hasta dar la vida como tú; hemos separado nuestras prácticas religiosas de nuestras decisiones diarias; hacemos oración sin deseo de cambiar; buscamos que sacies nuestras hambres materiales y muchas veces pecaminosas y poco deseo sentimos de nuestra unión vital contigo. **R.**

Monitor: Nos podemos sentar, para orar con los salmos. Al final de cada salmo haremos un silencio, y luego podremos compartir alguna frase que nos haya gustado o ayudado a orar; finalmente concluiremos con una oración.

Salmo 22

Monitor: Este salmo de David nos muestra a Dios providente que, como pastor de su pueblo, lo guía amorosamente en el peregrinaje por el mundo, deleitándolo e instruyéndolo con el Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia, y lo alimenta con el cuerpo y la sangre de su propio Hijo. Es un prelude de la alegoría del Buen Pastor, que encontramos en el evangelio de San Juan, y del sermón de la montaña. La Eucaristía es el banquete que nos prepara a los que lavó y regeneró con su Sangre y ungió con su Espíritu Santo.

Antifonero: Digan a los convidados: “Tengo preparado el banquete; vengan a las Bodas del Cordero con su esposa la Iglesia”.

(A dos coros):

1. El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
2. Me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
1. Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sostienen.
2. Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi copa
rebosa.
1. Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por días sin
término.
2. Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por
los siglos de los siglos. Amén.

(Se hace un momento de silencio. Enseguida, quienes gusten compartir una palabra o una frase del salmo, la recitan el voz alta. Cuando se ha dado tiempo suficiente, el guía concluye con la oración).

Monición: Oremos puestos de pie.

Guía: Señor Jesucristo, que has dado la vida por tus ovejas, buscas a la perdida y la reconduces al redil de la Iglesia, lavándola con tu Sangre y curándola con tu amor; condúcenos hacia las fuentes tranquilas y prepáranos tu Mesa, para compartir tu vida y tu causa. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Digan a los convidados: “Tengo preparado el banquete; vengan a las bodas del Cordero con su Esposa la Iglesia”.

Salmo 41

Monición: Nos sentamos nuevamente. El salmista se halla desterrado, lejos de Jerusalén y en medio de pueblos idólatras; apenado, suspira por no poder adorar a su Dios en su santuario y, con súplica vehemente, pide la vuelta a Sión. Se compara a la cierva perseguida y sedienta. Es el alma fiel que, en sus “noches oscuras” de la fe, suspira por su Dios y se queja amorosamente por la soledad espiritual que parece situarla lejos del Amado. Jesús, en la Eucaristía, satisface esta sed de agua viva con su propia Sangre, y el hambre con su propio Cuerpo. Su presencia eucarística ahuyenta nuestra tristeza y soledad.

Antifonero: El que tenga sed que venga a mí. Y beba en la fuente de la eternidad.

(A dos coros):

1. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.
2. Tienen sed de Dios, del Dios vivo:
 - ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
1. Las lágrimas son mi pan noche y día, mientras todo el día me repiten:
 - “¿Dónde está tu Dios?”
2. Recuerdo otros tiempos, y desahogo mi alma conmigo:
 - cómo marchaba a la cabeza del grupo,
 - hacia la casa de Dios,
 - entre cantos de júbilo y alabanza,
 - en el bullicio de la fiesta.
1. ¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te me turbas?
 - Espera en Dios, que volverás a alabarlo:

“Salud de mi rostro, Dios mío”.

2. Cuando mi alma se acongoja, te recuerdo, desde el Jordán y el Hermón y el Monte Menor.
1. Una cascada grita a otra cascada con voz de cavernas:
 - tus torrentes y tus olas me han arrollado.
2. De día el Señor me hará misericordia, de noche cantaré la alabanza del Dios de mi vida.
1. Diré a Dios: “Roca mía, ¿por qué me olvidas? ¿Por qué voy andando sombrío, hostigado por mi enemigo?”
2. Se me rompen los huesos por las burlas del adversario; todo el día me preguntan: “¿Dónde está tu Dios?”
1. ¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te me turbas?
 - “Salud de mi rostro, Dios mío”.
2. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

(Se hace un momento de silencio. Enseguida, quienes gusten compartir una palabra o una frase del salmo, la recitan el voz alta. Cuando se ha dado tiempo suficiente, el guía concluye con la oración).

Monitor: Oremos puestos de pie.

Guía: Padre de la vida, que nos haces renacer en las aguas del Bautismo, pones en nuestro corazón la sed de ver tu rostro, y nos sostienes con la Eucaristía en el pesado caminar de nuestro destierro; no permitas que nos falte la esperanza, y en medio de la noche podamos cantar el deseo de encontrarnos cara a cara contigo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: El que tenga sed que venga a mí y beba en la fuente de la eternidad.

Salmo 80

Monitor: Nos sentamos nuevamente. Este salmo, compuesto poco antes del destierro, tiene dos partes bien distintas: la primera es un himno litúrgico para ser cantado en una gran solemnidad, probablemente en la de los Tabernáculos, e invita al pueblo a alabar a Dios; la segunda parte es una amonestación profética, donde se presenta a Dios como bienhechor, protector y legislador de su pueblo, y se describe cómo este pueblo, en sus rebelio-

nes, sufre los castigos, pero siempre es invitado a la conversión y reconciliación con su Dios. Es una lección que se vive en la Eucaristía. Jesucristo, Dios y hombre, se manifiesta como el gran adorador de Dios Padre y, al mismo tiempo, como el gran castigado por los pecados de todos los hombres y su único Redentor.

Antifonero: Nos alimentó el Señor con flor de harina. Nos sació con miel silvestre.

Recitado a dos coros:

1. Aclamen todos a Dios, nuestra fuerza:
echen porras al Dios de Jacob.
2. Acompañen, toquen los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
toquen la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta.
1. Porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José al salir de Egipto.
2. Oigo un lenguaje desconocido:
"Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.
1. Clamaste en la aflicción, y te libré,
te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.
2. Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel!
1. No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor tuyo,
que te saqué del país de Egipto;
abre la boca y Yo la saciaré.
2. Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos.
1. ¡Ojalá me escuchase mi pueblo,
y caminase Israel por mi camino!
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios.
2. Los que aborrecen al Señor te adularían,
y su suerte quedaría fijada;

te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre".

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

(Se hace un momento de silencio. Enseguida, quienes gusten compartir una palabra o una frase del salmo, la recitan el voz alta. Cuando se ha dado tiempo suficiente, el guía concluye con la oración).

Monitor: Oremos puestos de pie.

Guía: Haz, Señor, que nuestra vida sea una fiesta ante tí, en la cual celebremos los momentos en que tu presencia ha cualificado nuestra historia; que la irrevocable entrega de tu Hijo en la Cruz y en la Eucaristía nos empuje a una fe comprometida, para asociar a todos en la alabanza y acción de gracias. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Todos: La Sabiduría se construyó una casa. Elaboró el vino y preparó la mesa.

Monitor: Sentémonos para escuchar la Palabra de Dios. El fragmento del libro del Exodo que se va a leer narra la ratificación hecha por el pueblo de Israel, recién salido de Egipto, de la alianza dada por Dios en el monte Sinaí. Es el momento más importante de toda la historia de Israel. Moisés hará manifiesta esta ratificación de la alianza mediante un sacrificio de holocausto, y con la sangre de las víctimas rociará el altar y el pueblo. Después, él con sus hijos y los setenta ancianos participarán de las víctimas del holocausto, comiendo su parte en la presencia de Dios, sin sufrir daño alguno. El sacrificio de Cristo en la cruz, que en todo momento se actualiza sobre nuestros altares, es el verdadero Sacrificio anunciado de la Alianza del Nuevo Testamento, de cuya única Víctima participa todo fiel que, sin pecado, se acerca para recibirla.

Lector: *Del libro del Exodo (24, 1-11).*

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: "Sube a mí con Aarón, Nabad, Abihú y los setenta ancianos de Israel y póstrense a distancia. Después se acercará Moisés solo, no ellos; y el pueblo que no suba". Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que le había dicho el Señor, todos sus mandatos, y el pueblo contestó a una: "Haremos todo lo que dice el Señor".

Entonces Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un

altar a la falda del monte, y doce estelas por las doce tribus de Israel. Mandó luego a algunos jóvenes israelitas ofrecer los holocaustos y ofrecer vacas como sacrificio de comunión para el Señor.

Después tomó la mitad de la sangre y la echó en recipientes, y con la otra roció el altar. Tomó el documento del pacto y se lo leyó en voz alta al pueblo, el cual respondió: "Haremos todo lo que manda el Señor y obedeceremos".

Moisés tomó el resto de la sangre y roció con ella al pueblo, diciendo: "Esta es la sangre del pacto que el Señor hace con vosotros de acuerdo con estas palabras".

Subieron Moisés, Aarón, Nabad, Abihú y los setenta ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel: bajo sus pies tenía una especie de pavimento brillante como el mismo cielo. Dios no extendió la mano contra los notables de Israel, que pudieron contemplar a Dios, y después comieron y bebieron. Palabra de Dios.

(Pausa para reflexionar. Pueden compartir sus reflexiones. Pasan con la charola recogiendo las intenciones, y al canto, en encargado deja la bandeja solemnemente ante el altar).

Monitor: Vamos a ir repitiendo lo que nos dice el guía de la oración, como respuesta a la Palabra escuchada.

Guía: Yo soy el pan de la vida./ Sus padres comieron en el desierto el maná y murieron./ Este es el pan que baja del cielo,/ para que el hombre coma de él y no muera. Aleluya./ Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo;/ el que coma de este pan vivirá para siempre. Aleluya.

Monición: Santo Tomás de Aquino, el santo más sabio del siglo XIII, místico que compuso el Oficio y la Misa del Corpus, maestro de teología, nos recuerda cómo Dios quiso reconciliarnos en Cristo; cómo ha querido que el sacrificio fuera perpetuo y fuera también un banquete hasta el fin de los tiempos para cuantos limpios de pecado se acerquen a él. Escuchemos un fragmento de su obra.

Lector: De las Obras de Santo Tomás de Aquino, presbítero. *Opúsculo 57. En la fiesta del Santísimo Cuerpo de Cristo lec. 1-4*

El unigénito Hijo del Padre, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, asumió nuestra naturale-

za y, con el fin de hacer a los hombres dioses, se hizo hombre él mismo.

Además, puso al servicio de nuestra salvación cuanto había tomado de lo nuestro. Así, ofreció a Dios Padre, en el ara de la cruz, su propio cuerpo como hostia por nuestra reconciliación, al mismo tiempo que, como precio y purificación, derramaba su sangre; de tal manera que, una vez redimidos de la miserable servidumbre, quedásemos limpios de todos los pecados.

Y, a fin de que en nosotros se mantuviera viva la memoria de tamaño beneficio, dejó a sus fieles, para que lo comiesen bajo las apariencias de pan y de vino, su cuerpo como alimento y su sangre como bebida.

¡Precioso y admirable banquete, saludable y que rebosa toda suavidad! ¿ Puede haber algo más precioso que este banquete en que se nos presenta como alimento, no ya las carnes de los animales sacrificados, como en otro tiempo, cuando estaba en vigencia la ley, sino a Cristo, verdadero Dios? ¿Hay algo más maravilloso que este sacramento?

Tampoco existe sacramento alguno más saludable que éste, ya que en él se purifican los pecados, se acrecientan las virtudes y la mente queda ungida de la abundancia de todos los espirituales carismas.

En la Iglesia se ofrece por vivos y muertos, para que a todos aproveche, ya que por la salvación de todos fue instituido.

Nadie es, por tanto, capaz de expresar la suavidad de este sacramento, gracias al cual puede disfrutarse, en su propia fuente, la dulzura espiritual, y asimismo en él se conmemora aquella incomparable caridad que Cristo mostró en su pasión. Por lo cual, para que la inmensidad de este amor se grabara más hondamente en los corazones de los fieles, en la última Cena, cuando se hallaba a punto de pasar de este mundo al Padre, después de celebrar la Pascua con sus discípulos, instituyó este sacramento, como memorial perenne de su pasión, como cumplimiento de las antiguas figuras y el mayor de los prodigios por él realizados: el dejarles, en la tristeza de su ausencia, un consuelo único.

Responsorio.

Guía: Reconocemos en el pan a Quien estuvo colgado en la cruz; en el cáliz, lo que manó del costado. Tomemos, pues, y comamos el Cuerpo de

Cristo; tomemos y bebamos la Sangre de Cristo. Ya estamos convertidos todos en miembros de Cristo.

Todos: Para que no vivamos separados, comamos al que es vínculo de nuestra unión; para que no los estimen en poco, bebamos nuestro precio. Ya estamos hechos miembros de Cristo.

PRECES EXPIATORIAS

Monitor: Hagamos nuestras preces expiatorias, en esta segunda parte del tiempo ordinario. Vamos a ir respondiendo todos:

R. Sí, Señor, tú sabes que te amo.

Guía: Señor Jesús, que por amor a los hombres estás ahí, realmente presente en el santísimo Sacramento del altar! Tú eres la Luz, que ilumina nuestras mentes; el Camino, para los que peregrinamos hacia la Jerusalén celeste; la Verdad, para los que buscamos pequeñas verdades entre tantas falsedades; la Vida que alimenta nuestras almas, asediadas por el mundo, la materia y el espíritu del mal; eres la Vid, en que estamos insertos. Tu presencia amorosa nos está preguntando, como un día a Pedro: "Pedro, ¿me amas?". (Jn. 21,15). **R.**

Guía: Para corresponder a tu amor, queremos aquí nosotros, comunidad de adoradores, imitarte reparando, y a la vez desagraciarte por los pecados nuestros y los de todos los hombres, y orar también en general por todos los pecadores. Humillados, contritos, perdonados, alimentados en ágape celestial, implorando la intercesión de la Virgen santa María, Madre tuya y nuestra, inmaculada, asunta al cielo y medianera, todos unidos en esta noche, reconociendo nuestra propia incapacidad, pero enardecidos por tu Corazón, movidos por tu Santo Espíritu, y en adoración al Padre, elevamos nuestras voces suplicantes, para que aceptes benigno nuestra oblación. **R.**

Guía: Hemos terminado el tiempo de celebración de tu Pascua de tu Resurrección. Queremos continuar la alabanza por tantos dones buenos que nos hiciste, pero además agradecerte los dones inmensos que, con tu Muerte, nos obtuviste, y son fuente de alegría, de optimismo, de amor y de generosidad, puesto que en realidad eres tú quien en ellos te das. Aunque en el hombre, cuando es feliz, es natural el olvidar, te pedimos ser sobrenaturales y agradecidos, como el leproso extranjero, entre aquellos diez sanados por Ti. **R.**

Monitor: Ahora respondemos:

R. Te damos gracias, Señor.

Guía: Por habernos reconciliado con el Padre, con tu expiación sangrienta de nuestros pecados, liberándonos del infierno y abriéndonos camino al cielo y a la resurrección de la carne: **R.**

Guía: Por habernos constituido en comunidad eclesial, en "comunidad de los santos", sobre la roca de Pedro, con funciones sacerdotal, profética y real, de las que todos participamos. **R.**

Guía: Por el sacramento del Bautismo, con que lavas nuestras culpas, nos infundes las virtudes, nos haces hijos de Dios y miembros y testigos de tu Iglesia. **R.**

Guía: Porque nos infundes especialmente el Espíritu Santo en la Confirmación, impulsándonos al apostolado, obligándonos a difundir y defender la fe. **R.**

Guía: Porque, previendo nuestras caídas, nos das, con tu misericordia, el perdón de las ofensas y la reconciliación, Contigo y con la Iglesia, en el Sacramento de la Penitencia. **R.**

Guía: Por poder ofrecerte a Ti al Padre, como Víctima divina, y ofrecernos, conjuntamente con ella en la sagrada Comunión, participando del Sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda la vida cristiana. **R.**

Guía: Por ayudarnos en los momentos difíciles y librarnos del temor a la muerte, animándonos a asociarnos a tu pasión y muerte, en la Unción de los enfermos. **R.**

Guía: Por asegurar y administrarnos los sacramentos, las enseñanzas y la unidad de vida en Cristo, por medio del sacramento del Orden. **R.**

Guía: Por elevar a sacramento la unión natural de hombre y mujer, establecida al principio de la creación, como prenda de gracias y de fuerzas para realizar los fines y obtener los bienes del Matrimonio. **R.**

Guía: Por estar presente en tu Iglesia de tantas formas reales, aunque misteriosas: por excelencia en la eucaristía, en la jerarquía, en los pequeñuelos, en dos o más reunidos en tu nombre, en la Iglesia peregrina, orante, oferente y ofrecida. **R.**

Guía: Por enviarnos al Espíritu Santo, Paráclito, Espíritu de la verdad, dulce Huésped del alma, con sus dones y sus frutos. **Todos: R.**

Guía: Querriamos estar, Señor, dándote gracias sin fin; los hechos que celebramos así lo muestran y exigen. Por tu gracia hemos visto y creído; haz, Señor, que no la perdamos y aprovechemos bien estos dones y sacramentos para conseguir los frutos para los que los instituiste. Y que los sepamos agradecer, diciendo, como tu Hijo: “Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla”. Amén.

TRISAGIO:

Monitor: Pongámonos de pie para hacer la alabanza a la Santísima Trinidad, basada sobre la visión de Isaías en el templo, cuando le aterró la sublime majestad de Dios. Los ritos orientales la cantan después de la Epístola, y el rito romano, en la adoración de la Cruz el viernes santo, lo alterna con los improperios. En las vigiliass se entona con toda solemnidad. Con los nueve coros de los ángeles, también nosotros expresaremos la eternidad de la alabanza angélica.

Guía: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme.

(Inclinados)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

ACTO DE CONTRICION

Monitor: De rodillas, para prepararnos reconociéndonos pecadores, indignos de la alabanza trinitaria.

Guía: Amorosísimo Dios Trino y Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creemos, en quien esperamos, a quien amamos con todo mi corazón, cuerpo y alma, sentidos y potencias; por ser Tú mi Padre, mi Señor y mi, Dios, infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas. Sentimos gran pesar por haberte ofendido, Trinidad Santísima; sentimos gran pesar por haberte ofendido, Trinidad misericordiosísima; sentimos gran pesar por haberte ofendido, Trinidad amabilísima, sólo por ser quien eres; confiados en tu divina gracia. Proponemos nunca más ofenderte y morir antes que pecar; esperamos en tu suma bondad y misericordia infinita, perdónanos nuestros pecados y dános tus divinos auxilios, para perseverar en un verdadero

amor y cordialísima devoción de tu siempre amabilísima Trinidad. Amén.

Monitor: Todos de pie.

HIMNO

Guía: Ya se aparta el sol ardiente,
Y así, ¡oh, Luz perenne unida!

Infunde un amor constante
en nuestras almas rendidas.

Todos: En la aurora te alabamos
y también al mediodía,
Suspirando por gozar en el cielo de tu vista.

Guía: *(Inclinados)* Al Padre, al Hijo
y a Ti, Espíritu que das vida,
Ahora y siempre se tributen alabanzas infinitas.

Todos: Amén.

Padre Nuestro. Se canta a dos coros alternando.

Guía: *(Cantado)* Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los Cielos y la tierra de vuestra gloria.

Todos: Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al espíritu Santo.

Esto se dirá alternando tres veces y al fin de cada tres Gloria al Padre, etc., con inclinación.

Ant: A ti, Dios Padre ingénito; a ti, Hijo unigénito; a ti, Espíritu Santo Paráclito, Santa Trinidad, de todo corazón te confesamos, alabamos y bendecimos, a ti se dé la gloria por infinitos siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Todos inclinados:

Guía: Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Señor Dios Uno y Trino, danos continuamente tu gracia, tu caridad y la comunicación de Ti, para que en tiempo y eternidad te amemos y glorifiquemos. Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, en una Deidad, por todos los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

GOZOS A LA SANTISIMA TRINIDAD

Guía: Dios Uno y Trino,
a quien tanto

R (cantado): Angeles y querubines dicen: ¡Santo,
Santo, Santo!

Guía: A vuestra amable Deidad
humildes hoy veneramos,
Y que perdonéis clamamos
nuestra ignorancia y maldad,
Por esta benignidad en su misterioso canto. **R.**

Guía: Santísima Trinidad. Una esencia soberana.
De donde el bien nos dimana
solamente por bondad:

Y porque vuestra piedad pone fin a nuestro llanto.
R.

Guía: El mensaje que Isaías
escribió con grande celo, lo oyó cantar en el Cielo
a angélicas jerarquías; para que a sus melodías
repita nuestra voz cuánto. **R.**

Guía: Este Trisagio sagrado,
voz del coro celestial,
Contra el poder infernal la Iglesia lo ha celebrado;
Y también más exaltado es Dios con él, entretanto.
R.

Guía: De la subitánea muerte,
del rayo, peste y temblor,
El Trisagio por favor indemniza nuestra suerte;
Y como el brazo del fuerte
nos libra en todo quebranto, **R.**

Guía: Es el iris que en el mar,
en la tierra y en el fuego
Y en el aire ostenta luego que nos quiere libertar;
Por gracia tan singular con que nos protege tanto, **R.**

Guía: Es escudo soberano de la divina justicia,
Con que de infernal malicia
triumfa el devoto cristiano;
Y como el dragón tirano huye de terror y espanto. **R.**

Guía: Yo confío en tu gran amor,

Santo Dios, fuerte, inmortal,
Que en el coro celestial cantaré con más fervor
El himno que tanto honor
te causa, cuando en su canto, **R.**
Guía: Y a la que es Sagrario y Templo
de esa augusta Trinidad,
reverentes celebrad, que muy justo lo contemplo;
pues por ser en él ejemplo y en él encenderse tanto,
R.

Guía: Bendita sea la Santa Trinidad, que todas las
cosas crea y gobierna ahora y siempre y por
infinitos siglos de los siglos. Amén.

(*Todos inclinados*).

Guía: Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu
Santo.

Todos: Alabémosle y ensalcémosle por todos los
siglos de los siglos. Amén.

ORACION

Guía: Omnipotente y sempiterno Dios, que te
dignaste revelar a tus siervos en la confesión de la
verdadera fe la gloria de tu eterna Trinidad y que
adorasen la unidad en tu augusta Majestad: te roga-
mos, Señor, que por la firmeza de esta misma fe nos
veamos siempre libres de todas las adversidades y
peligros de pecar. Por Cristo Señor nuestro.

Todos: Amén.

**OFRECIMIENTO PARA GANAR
LAS INDULGENCIAS**

Monición: Todos de rodillas, haremos el ofreci-
miento para beneficiarnos de la gracia de la indul-
gencia concedida a quienes cantan devotamente el
Trisagio.

Guía: Humildemente te rogamos, Señor, por las
necesidades de nuestra Santa Madre la Iglesia y las
del Estado; por la exaltación de la santa fe católica;
extirpación de las herejías; paz y concordia entre
los gobernantes cristianos; conversión de todos los
infieles, herejes y pecadores; por los presos, enfer-
mos y agonizantes, navegantes y caminantes, por
las benditas almas del Purgatorio y demás piadosos
fines de nuestra Santa Madre Iglesia.

Todos: Amén.

Guía

(*sementonando y con inclinación profunda*): Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el Santísimo Sacramento del Altar y la Purísima Concepción de María Santísima, amparo, refugio y Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser natural. Amén.

VISITA

Monitor: Hagamos ahora el acto de adoración que San Alfonso María de Liguorio nos legó entre sus tesoros de oración. Este santo fue un gran moralista, evangelizador de campesinos, fundador de misiones populares, devoto de María y de la Eucaristía. Vivió del 1699 al 1787.

R: *Te adoramos, Jesús sacramentado.*

Guía: Señor mío Jesucristo, que por el amor que tienes a los hombres estás de noche y de día en este Sacramento, lleno de piedad y de amor, esperando, llamando y recibiendo a todos los que vienen a visitarte; creemos que estás presente en el Santísimo Sacramento del altar. **R.**

Guía: Te adoramos desde el abismo de nuestra nada y te damos gracias por todas las mercedes que nos has hecho, especialmente por habernos dado en este Sacramento tu cuerpo, sangre, alma y divinidad, por habernos dado como abogada a tu Santísima Madre, la Virgen María, y por habernos llamado a visitarte en este lugar santo. **R.**

Guía: Adoramos tu amantísimo Corazón y deseamos adorarle por tres fines: el primero, en agradecimiento por esta preciosa dádiva; el segundo para desagaviarte de todas las injurias que has recibido de tus enemigos en este Sacramento y el tercero, porque deseo en esta Visita adorarte en todos los lugares de la tierra donde estés sacramentado con menos culto y más abandonado. **R.**

Guía: ¡Jesús mío! Te amamos con todo el corazón; nos pesa el haber tantas veces ofendido, en lo pasado, a tu infinita bondad; proponemos, ayudados de tu gracia, enmendarnos en lo venidero y ahora, miserables como somos, nos consagramos todos a Ti; te damos y entregamos: voluntad, afectos, deseos y todo cuanto nos pertenece. De hoy en adelante haz, Señor, de nosotros todo lo que te agrade. **R.**

Guía: Lo que queremos y te pedimos es tu santo amor, la perfecta obediencia a tu voluntad y la

perseverancia final. Te encomendamos las almas del purgatorio, especialmente las más devotas del Santísimo Sacramento y de María Santísima y te rogamos también por todos los pobres pecadores. **R.**

Guía: En fin, amado Salvador, unimos todos mis afectos y deseos con los de tu amorosísimo Corazón, y así unidos los ofrecemos a tu Eterno Padre y le pedimos en tu nombre por tu amor que los acepte y los mire benignamente.

Todos: Amén.

Canto: Te vengo a decir.

Quienes gusten pueden acercarse al altar para estar más cerca del Señor, y hacer sus oraciones en voz alta. O quedarse en su lugar, adoptando la postura que mejor les ayude. Se van quemando las papeletas.

VISITA AL SANTISIMO SACRAMENTO

Monitor: He aquí cómo Jesús nos cumple aquella su hermosísima promesa en el Sacramento del altar, donde con nosotros se halla de noche y de día. Hagamos nuestra visita a Jesús, cantando.

Canto: Dios está aquí.

Guía: Pudiera bastarte, Señor mío, estar en el Sacramento sólo de día, cuando tuvieras en tu presencia adoradores que te acompañasen; mas ¿de qué te sirve hallarte allí también por la noche, en la cual los hombres cierran el templo y se retiran a sus casas, dejándote enteramente solo? Pero, ya te entiendo: el amor te hizo prisionero nuestro; el amor apasionado que nos tienes te unió a este mundo de tal suerte, que ni de noche ni de día te consiente apartarte de nosotros. **Canto.**

Guía: ¡Ah, Salvador amabilísimo! Sólo esta firmeza de amor debiera obligar a todos los hombres a acompañarte siempre en el santo sagrario, hasta que por fuerza los echasen de allí; y al ausentarse deberían dejar al pie del altar su corazón y todos sus afectos en obsequio del Dios humanado, que permanece solo y oculto en el Tabernáculo para mirarnos solícito y remediar nuestras necesidades y cuyo corazón, residiendo allí para amarnos espera el próximo día en que sus almas amadas vayan a visitarle. **Canto.**

Guía: Sí, Jesús mío, contentarte quiero. Te consagro toda mi voluntad y todos mis afectos. ¡Oh majestad infinita de mi Dios! Te hallas en este

Divino Sacramento no sólo para estar presente y próximo a nosotros sino principalmente con objeto de comunicarte a tus almas amadísimas. **Canto.**

Guía: Mas, Señor, ¿quién se atreverá a acercarse para alimentarse de tu Cuerpo?... O más bien, ¿quién podrá alejarse de Ti?... Te ocultas en la hostia consagrada para entrar dentro de nosotros y poseer nuestros corazones. Ardes en deseos de que te recibamos y gustas de unírte a nosotros. Ven, pues, Jesús mío, ven; deseo recibirte dentro de mí para que seas el Dios de mi corazón y de mi voluntad. En cuanto es de mi parte, Redentor mío carísimo, entrego a tu amor: **Canto.**

Guía: Satisfacciones, placeres, voluntad propia... todo te lo entrego. ¡Oh amor! ¡Oh, Dios de amor! Reina y triunfa enteramente de mí; destruye, sacrifica en mí cuanto sea mío, que mi alma, llena de majestad de Dios, después de haberte y recibido en la santa Comunión, no vuelva a aficionarse a las criaturas. Te amo, Dios mío, te amo y para siempre y a Ti sólo quiero amar. **Canto.**

(Pueden hacer peticiones libres).

Jaculatoria. Atráeme con los lazos de tu amor.

(Se ofrecen un abrazo de paz).

Canto: Altísimo Señor.

(Los que deben retirarse lo hacen con las debidas reverencias)

TERCER TURNO

Monitor: Cuando se acerca la media noche, los buenos están durmiendo, los malos se desvelan realizando sus planes macabros, tantos enfermos padecen insomnio, y los deprimidos se desesperan. Nosotros estamos aquí, en torno a Jesús presente realmente en este sacramento, para ofrecerle el justo homenaje de nuestro amor. Muchas veces nos desvelamos con motivo de un velorio, o en una fiesta, o para hacer una tarea ¿por qué no tener la experiencia de estar frente a frente con nuestro Salvador, en un momento de diálogo y alabanza? Lo haremos con la oración de la Iglesia llamada Oficio de Lectura o Maitines nocturnos.

Guía: Dice el Papa: "Hay sitios donde se constata un abandono casi total del culto de adoración eucarística. A esto se añaden, en distintos contextos eclesiales, ciertos abusos que contribuyen a oscurecer la recta fe y la doctrina católica sobre este

admirable sacramento. Se nota a veces una comprensión muy limitada del Misterio eucarístico. Privado de su valor sacrificial, se vive como si no tuviera otro significado y valor que el de un encuentro convivial fraterno. Además, queda a veces oscurecida la necesidad del sacerdocio ministerial, que se funda en la sucesión apostólica, y la sacramentalidad de la Eucaristía se reduce únicamente a la eficacia del anuncio. Por eso aquí y allá surgen iniciativas ecuménicas que, aun siendo generosas en su intención, transigen con prácticas eucarísticas contrarias a la disciplina con la cual la Iglesia expresa su fe. ¿Cómo no manifestar un profundo dolor por todo ésto? La Eucaristía es un don demasiado grande para admitir ambigüedades y reducciones" (EdE 10).

Coro 1: Una Eucaristía viva y santificadora sólo es posible desde la fe plenamente vivida y profesada.

Coro 2: Lo que conocemos por la fe, lo hacemos vida en la existencia cotidiana.

Coro 1: Y lo expresamos en forma de servicio generoso y solidario a la comunidad.

Coro 2: Y lo celebramos como acción de gracias, ágape fraterno, incruento sacrificio que redime y santifica.

Guía: Dice el Papa: "La Iglesia vive del Cristo eucarístico, de El se alimenta y por El es iluminada. La Eucaristía es misterio de fe y al mismo tiempo misterio de luz" (EdE 6).

Coro 1: Nuestra vida personal y comunitaria, en su peregrinar por la historia, halla su manantial y cumbre en la vivencia sacramental del Sacrificio Eucarístico.

Coro 2: Cada celebración es un hecho salvífico que fortalece y compromete en la transformación de la existencia.

Coro 1: Según el proyecto de Cristo, el Crucificado y Resucitado, que en el altar hace presente su ofrenda única.

Coro 2: Ese acontecimiento es el fundamento de toda entrega.

Coro 1: Nuestra Iglesia lleva la Eucaristía en la gran custodia de su corazón.

Coro 2: Misterio de una presencia cercana, efectiva y silenciosa.

Coro 1: No puede expresarse con palabras y se transforma en vivencia.

Coro 2: Y vamos avanzando en la comprensión de este misterio.

Todos: Señor, nos preparamos al 48° Congreso Eucarístico Internacional, que se realizará, Dios mediante, del 10 al 17 de octubre del 2004, en Guadalajara. El Año diocesano de la Eucaristía es un momento salvífico para apreciar el Don de la Eucaristía.

Guía: Dice el Papa: "Esta es la fe que han vivido a lo largo de los siglos las generaciones cristianas. Esta es la fe que el Magisterio de la Iglesia ha reiterado continuamente con gozosa gratitud por tan inestimable don... Nos ponemos en adoración delante de este Misterio: misterio grande, Misterio de misericordia. ¿Qué más podía hacer Jesús por nosotros? Verdaderamente, en la Eucaristía nos muestra un amor que llega hasta el extremo, un amor que no conoce medida" (*EdE 11*). "Es hermoso estar con El y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto, palpar el amor infinito de su corazón... ¿Cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento? ¿Cuántas veces, queridos hermanos, he hecho esta experiencia y en ella he encontrado fuerza, consuelo y apoyo" (*EdE 25*). "En el humilde signo del pan y el vino, transformados en su Cuerpo y en su Sangre, Cristo camina con nosotros como nuestra fuerza y nuestro viático y nos convierte en testigos de esperanza para todos. Si ante este Misterio la razón experimenta sus propios límites, el corazón, iluminado por la gracia del Espíritu Santo, intuye bien cómo ha de comportarse, sumiéndose en la adoración y en un amor sin límites" (*EdE 62*).

(Se hacen comentarios libres y peticiones espontáneas).

Monitor: Todos de pie, haciendo la señal de la cruz en los labios.

Guía: Señor, abre mis labios.

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Canto: Señor ¿a quién iremos?

(Las personas que tengan intenciones, van pasando a dejar su papeleta en la charola frente al altar, y pueden expresarla en voz alta si lo desean)

Salmo 1

Monición: Nos sentamos, para orar con los salmos. Al decir Gloria al Padre nos pondremos de pie, y luego nos volveremos a sentar. En este Salmo abrazamos en nuestra oración a toda la humanidad y a cada uno de nuestros hermanos que caminan hacia Dios. La vida es un camino, y la vida de Cristo es el verdadero camino: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Es El quien anuncia la "Ley del Señor" y la cumple en su vida a la perfección, para incorporarnos a Sí mismo, como camino que nos lleva al Padre. Toda la historia de la Iglesia es una peregrinación por el camino de Cristo.

Antífono: El árbol de la vida es tu Cruz, Señor. Felices los que, poniendo su esperanza en ella, se sumergieron en las aguas del bautismo.

(A dos coros).

1. Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la Ley del Señor,
y medita su Ley día y noche.

2. Será como un árbol

plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

1. No así los impíos, no así;

serán paja que arrebatara el viento.
En el juicio los impíos no se levantarán,
ni los pecadores en la asamblea de los justos.

2. Porque el Señor protege el camino de los justos.

Pero el camino de los impíos acaba mal.

Todos: Gloria al Padre y al Hijo, etc. El árbol de la vida es tu Cruz, Señor. Felices los que, poniendo su esperanza en ella, se sumergieron en las aguas del bautismo.

Salmo 2

Monición: El salmo se refiere a la entronización de un rey de la dinastía de David, portadora de la promesa divina, que concentra la alianza de Dios con el pueblo. Es un rey por la gracia de Dios, ungido con el óleo sagrado; cuenta con la protección de Dios, garantizada por la palabra de Dios. A

lo largo de la historia esta promesa dinástica se va orientando cada vez más hacia el futuro, hacia un rey mejor e ideal; en aquella época final y definitiva, en la que Dios establecerá su reino y enviará a su rey ungido Mesías, cumpliendo en El todas las promesas hechas a David y llevando a perfección la alianza con el pueblo.

Antifonero: Verdaderamente se aliaron Contra tu santo siervo Jesús, tu Ungido.

(A dos coros).

1. ¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?
2. Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
“Romparamos sus coyundas, sacudamos su yugo”.
1. El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira, los espanta con su cólera.
“Yo mismo he establecido a mi Rey en Sión,
mi monte santo”.
2. Voy a proclamar el decreto del Señor;
El me ha dicho: “Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las naciones
en posesión los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza”.
1. Y ahora, reyes, sean sensatos;
escarmienten los que rigen la tierra:
sirvan al Señor con temor,
ríndanle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayan a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!
2. Gloria al Padre y al Hijo, etc.

Todos: Verdaderamente se aliaron Contra tu santo siervo Jesús, tu Ungido

Salmo 3

Monición: En este salmo vemos la confianza suprema de Cristo en su Padre. La tradición cristiana ha conducido a los símbolos hasta el límite de su

significación; así ha escuchado una referencia a la muerte y resurrección de Cristo, que “duerme y despierta”. La lectura simbólica de los Padres y de la liturgia explota sus posibilidades simbólicas. Apoyando su confianza en el triunfo de Cristo, el cristiano repite el verso: “Levántate, Señor; sálvame, Dios mío”.

Antifonero: Durmió el Señor el sueño de la muerte y resucitó del sepulcro porque el Padre fue su ayuda.

(A dos coros):

1. Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;
Cuántos dicen de mí: “Ya no te protege Dios”.
2. Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria
tú mantienes alta mi cabeza.
Si grito invocando al Señor,
El me escucha desde su monte santo.
1. Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.
No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor.
2. Levántate, Señor; sálvame, Dios mío:
tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla,
rompiste los dientes de los malvados.
1. De Ti, Señor, viene la salvación
y la bendición sobre su pueblo.
2. Gloria al Padre y al Hijo, etc., etc.

Todos: Durmió el Señor el sueño de la muerte y resucitó del sepulcro porque el Padre fue su ayuda.

Guía: Mi corazón se alegra. Aleluya.

Todos: Y te canto agradecido. Aleluya.

Guía: La palabra de Cristo habite en ustedes con toda riqueza.

Todos: Exhórtense mutuamente con toda sabiduría.

PRIMERA LECTURA

Lector: Del Libro del Exodo (12, 1-8, 11-14)

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: Este mes será para ustedes el principal de los meses; será para ustedes el primer mes del año. Digan a toda la asamblea de

Israel: El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. Lo guardarán hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán los dos postes y el dintel de la casa donde lo hayan comido.

Esa noche comerán la carne, asada a fuego, y comerán panes sin fermentar y verduras amargas. Y lo comerán así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y lo comerán a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

Esta sangre será la señal de ustedes en las casas donde habitan. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante ustedes, y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando yo hiera al país de Egipto.

Este será un día memorable para ustedes y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor, de generación en generación. Decretarán que sea fiesta para siempre. Palabra de Dios.

Responsorio: Todos de pie.

Guía: La multitud de los hijos de Israel en la víspera de la Pascua inmolará un cabrito.

Todos: Y comerán carnes y panes ázimos.

Guía: Nuestro Cordero pascual, Jesucristo, ha sido inmolado; comámosle con los ázimos de la sinceridad y de la verdad.

Todos: Y comerán carnes y panes ázimos.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos: La multitud de los hijos de Israel en la víspera de la Pascua inmolará un cabrito.

(Sentados).

SEGUNDA LECTURA

De la Encíclica “Mysterium fidei”

Si la Sagrada Liturgia ocupa el primer puesto en la vida de la Iglesia, el Misterio eucarístico es como el corazón y el centro de la Sagrada Liturgia en cuanto es la fuente de la vida que nos purifica y nos fortalece de modo que vivamos, no ya para nosotros, sino para Dios, y nos unamos entre nosotros mismos con estrechísima caridad. Y para que se haga evidente la íntima conexión entre la fe y la piedad, los Padres del Concilio Vaticano II, confirmando la doctrina que la Iglesia siempre ha sostenido y enseñado, y que el Concilio de Trento definió solemnemente, juzgaron que era oportuno anteponer, al tratar del Sacrosanto Misterio de la Eucaristía esta síntesis de verdades:

“Nuestro Salvador en la última Cena, la noche de su traición, instituyó el Sacrificio eucarístico de su Cuerpo y Sangre, para perpetuar así el Sacrificio de la Cruz a lo largo de los siglos hasta su vuelta, confiando de este modo a su amada Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y de su resurrección; sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura”.

Con estas palabras se enaltece a un mismo tiempo el Sacrificio que pertenece a la esencia de la Misa que se celebra cada día, y el Sacramento.

Al participar de él los fieles por la sagrada Comunión, comen la Carne y beben la Sangre de Cristo, recibiendo la gracia que es una anticipación de la vida eterna y la medicina de la inmortalidad según las palabras del Señor: “el que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene la vida eterna y Yo le resucitaré en el último día”.

Así pues, de la restauración de la Sagrada Liturgia, esperamos firmemente que brotarán copiosos frutos de piedad eucarística, para que la Santa Iglesia, levantando esta saludable enseña de piedad, avance cada vez más hacia la perfecta unidad, e invita a todos cuantos se glorían del nombre



cristiano a la unidad de la fe y de la caridad, y los atraiga suavemente bajo la acción de la divina gracia.

Canto:

*el que viene a mí no tendrá hambre;
el que viene a mí no tendrá sed.
Nadie viene a mí,
si el Padre no lo llama*

**YO LO RESUCITARE, (3)
EN EL DIA FINAL.**

*El pan que yo les daré,
es mi cuerpo vida del mundo.
El que coma de mi carne,
tendrá vida eterna, tendrá vida eterna.*

HIMNO Te Deum

Guía: Al acercarse la media noche, entonamos este antiguo himno solemne de acción de gracias y alabanza a la Santísima Trinidad, a Cristo redentor, y peticiones confiadas. Se dice que lo entonaron San Ambrosio y San Agustín en el Bautismo de éste, aunque el himno ya existía en el siglo III. San Benito y San Cesáreo de Arlés lo incluyen en el Oficio Divino de los monasterios. Lo cantaremos con la melodía gregoriana tradicional, alternando a dos coros entre el guía y el pueblo.

1. Señor Dios eterno, alegres te cantamos a tí nuestra alabanza.
2. A tí, Padre del cielo, te aclama la creación.
 1. Postrados ante tí los ángeles te adoran y cantan sin cesar:
 2. Santo, santo, santo es el Señor Dios del universo.
 1. Llenos están el cielo y la tierra de su gloria.
 2. A tí, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles.
 1. La multitud de los profetas te enaltece.
 2. A tí te aclama el ejército glorioso de los mártires.
 1. A tí la Iglesia santa, por todos los confines extendida.
 2. Con júbilo te adora y canta tu grandeza.
 1. Padre infinitamente santo, de inmensa majestad.
 2. Dios Hijo eterno, Unigénito de Dios,
 1. Santo Espíritu de amor y de consuelo.
 2. Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria.

1. Tú, el Hijo y Palabra del Padre, tú el Rey de toda la creación.
2. Tú, para salvar al hombre, tomaste la condición de esclavo en el seno de una Virgen.
 1. Tú destruiste la muerte y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.
 2. Tú vives ahora inmortal y glorioso en el Reino del Padre.
 1. Tú vendrás algún día como juez universal.
 2. Muéstrate, pues, amigo y defensor de los hombres que salvaste.
 1. Y recíbelos por siempre allá en tu Reino con tus santos y elegidos.
 2. Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad.
 1. Sé su pastor y guíalos por siempre.
 2. Día tras día te bendeciremos y alabaremos tu nombre por siempre jamás.
 1. Dígnate, Señor, guardarnos de pecado en este día.
 2. Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.
 1. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de tí.
 2. A tí, Señor, me acojo, no quede yo nunca defraudado.

Monitor: Quienes gusten pueden acercarse al altar para estar más cerca del Señor, y hacer sus oraciones en voz alta. O quedarse en su lugar, adoptando la postura que mejor les ayude: sentados, arrodillados, postrados, de pie, con manos levantadas o juntas, etc. Se van quemando las papeletas en señal de oración que asciende hasta Dios y de sacrificio que nos consume en el servicio del Señor.

Guía: Señor, estamos en la preparación del 48 Congreso Eucarístico Internacional. Seremos anfitriones de toda la cristiandad, para celebrar esa gran estación de la Iglesia, en la cual te adoraremos, Cristo, que te has quedado para nosotros en la Eucaristía.

 1. Dios sigue salvándonos y dándonos a su Hijo por el Espíritu Santo y por María. La Eucaristía es una Encarnación continuada.
 2. Ese cuerpo nacido de María, que ahora está resucitado en la gloria del Padre, baja al pan y al vino por obra del Espíritu Santo.

1. El que consagra ese pan y ese vino y se hace presente en ellos es el mismo Jesucristo, que nació de ella por obra del Espíritu Santo.
2. Si María no hubiera dado carne real al Hijo de Dios, no tendríamos a Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre.
1. Si Cristo no fuera Dios, no estaría en la Eucaristía, ni podría hacer el milagro de convertir el pan en su Cuerpo.
2. Ni podríamos adorarlo, ni podría ser para nosotros pan de vida, pues una creatura no puede salvar.
1. Si no fuera hombre, no nos podría haber redimido, ni dejado su Carne en el sacramento de la Eucaristía.
2. Cuando nos reunimos para celebrar el memorial del Santo Sacrificio del Calvario, toda la Iglesia se ofrece a Dios en ese sacrificio.
1. También la Iglesia triunfante, donde está la Virgen María como su miembro más sublime.
2. Participa del sacerdocio de su Hijo Jesucristo, ofreciéndose al Padre junto con toda la Iglesia, e intercediendo por ella desde su Asunción.
1. El Papa la llama "mujer eucarística" (*EdE 53*), no sólo por su participación en la Fracción del Pan de las primeras comunidades cristianas, sino sobre todo por sus actitudes.
2. La Eucaristía es misterio de fe. María es apoyo y guía en el abandono confiado a la Palabra de Dios. Jesús dice: "Hagan ésto como memorial de mí"; y María dice: "Hagan lo que El les diga".
1. Antes de la Institución de la Eucaristía, María ya practicaba su fe eucarística, al ofrecer su seno virginal para la Encarnación del Verbo, y tener en sí el Cuerpo de Jesús.
2. Ella respondió con un rotundo: "Hágase en mí según tu Palabra", y el fiel comulgante responde con un creyente "Amén" al comulgar.
1. María, por su fe, concibió por obra del Espíritu Santo; nosotros creemos en el Misterio eucarístico, Dios hecho hombre en María, presente en las especies eucarísticas.
2. Cuando en la visitación llevó en su seno al Verbo encarnado, era el primer Sagrario de la historia, realizando la primera procesión del Corpus, irradiando luz y amor.
1. No solamente en el Calvario, sino durante toda su vida, hizo suya la dimensión sacrificial de la Eucaristía.
2. Al presentar a Jesús al templo, se preanunció el drama del Calvario, y se fue preparando cada día.
1. María vivía una Eucaristía anticipada, en un especie de comunión espiritual de deseo y ofrecimiento, hasta la llegada de la Hora.
2. Cuando participaba en la Fracción del Pan celebrada por los apóstoles, ¡cuántos sentimientos embargaban su alma!
1. "Aquel Cuerpo entregado como sacrificio y presente en los signos sacramentales ¡era el mismo Cuerpo concebido en su seno!" (*EdE 56*).
2. "Recibir la Eucaristía debía significar para María como si acogiera de nuevo en su seno el corazón que había latido al unísono con el suyo, y revivir lo que había experimentado en primera persona al pie de la Cruz" (*Ibidem*).
1. En el memorial de la Eucaristía está presente todo el Misterio de Cristo, culminado en su Pasión, Muerte y Resurrección; también lo que realizó en María para beneficio nuestro.
2. Nuevamente escuchamos de labios de Jesús la orden de recibirla: "Mujer, ahí tienes a tu hijo"; "Hijo, ahí tienes a tu madre". Recibir la Eucaristía implica también recibir el don de María.
1. Significa asumir el compromiso de conformarnos a Cristo, aprendiendo de su Madre, y dejándonos acompañar de ella.
2. "María está presente con la Iglesia y como madre de la Iglesia en todas nuestras celebraciones eucarísticas. Así como la Iglesia y la Eucaristía son un binomio inseparable, lo mismo se puede decir de María y la Eucaristía" (*EdE 57*).
1. "En la Eucaristía, la Iglesia se une plenamente a Cristo y a su Sacrificio, haciendo suyo el espíritu de María" (*EdE 58*).
2. La Eucaristía es un Magnificat continuado, una continua alabanza y acción de gracias, rememorando las maravillas de Dios en la historia de la salvación.
1. "Cada vez que el Hijo de Dios se presenta bajo la pobreza de las especies sacramentales, se pone en el mundo el germen de la nueva historia" (*ibidem*).

2. "María canta el cielo nuevo y la tierra nueva que se anticipan en la Eucaristía, y deja entrever su diseño programático" (*ibidem*).

Guía: "Puesto que el Magnificat expresa la espiritualidad de María, nada nos ayuda a vivir mejor el Misterio eucarístico que esta espiritualidad. ¡La Eucaristía se nos ha dado para que nuestra vida sea, como la de María, toda ella un Magnificat" (*EdE* 58). Queremos que su intercesión nos consiga apreciar más el gran don de la Eucaristía.

Canto:

MI ALMA GLORIFICA AL SEÑOR,
MI DIOS, GOZASE MI ESPIRITU
EN MI SALVADOR.
EL ES MI ALEGRÍA, ES MI PLENITUD.
EL ES TODO PARA MI.

*Ha mirado la bajeza de su sierva;
muy dichosa me dirán todos los pueblos,
porque en mí ha hecho grandes maravillas
el que todo puede, cuyo nombre es Santo.*

BENDICION EUCARISTICA

Monitor: Nuestro Padre Dios se preocupa solícito de nuestro alimento y vestido para el cuerpo, pero su amor se desborda al proporcionarnos el Pan del alma que nos nutre de fortaleza en la vida del espíritu y garantiza nuestra inmortalidad. Oigamos a Jesús:

Guía: Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece hasta la vida eterna, el que ofrece el Hijo del Hombre, porque Dios Padre le ha sellado con su sello.

Todos: Señor, danos siempre de ese pan.

Guía: Yo soy el Pan vivo bajado del cielo. Si alguno come de este Pan, vivirá para siempre y el Pan que yo le daré es mi Carne para la vida del mundo.

Todos: Señor, todos pedimos: danos tu pan.

Guía: En verdad, en verdad, les digo: Si no comen la Carne del Hijo del Hombre y no beben su Sangre, no tendrán vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.

Todos: Señor, danos hambre de Eucaristía.

Guía: Las Palabras que yo les digo, son espíritu y vida. Pero algunos de ustedes no creen. ¿Quieren marcharse también ustedes?

Todos: ¿Señor, a quién y dónde iremos? Ti tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos

creído y sabemos Tú eres el Santo de Dios.

(*Breve silencio*).

Monitor: Expresemos al Señor nuestro amor, gratitud y confianza porque nos ha llamado a nosotros, sus pobres criaturas, a participar de las delicias de este banquete singular, signo preclaro de la mesa eterna del Reino.

Guía: Nos has bendecido, Señor, con santa Eucaristía, como no bendijiste a lirios del campo y a las aves del Cielo.

Todos: Te damos gracias, Señor.

Guía: Nos has alimentado, Señor, con tu Cuerpo y con tu Sangre como alimentó el Padre con el maná del cielo a los hijos de Israel.

Todos: Te damos gracias, Señor, de todo corazón.

Guía: Nos has fortalecido, Señor, como fortaleció el Padre a Elías en el desierto cuando huía de la impía Jezabel.

Todos: Te damos gracias, Señor, cantamos para Ti.

Monición: Ahora vamos a contestar:

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Guía: Por este pan, por este don, te pedimos, Señor, que no falte a ninguno de tus hijos el pan de cada día para sus cuerpos y el manjar sobrenatural de la gracia y de la Eucaristía para sus almas. **R.**

Guía: Que imitando tu ejemplo de ardiente caridad aprendamos a comunicar a nuestros hermanos necesitados los bienes materiales, a los afligidos el consuelo, a nuestros hijos el ejemplo y a todos los hombres el testimonio de tu Palabra. **R.**

Ministro: Que confiemos siempre en tu providencia y bondad, en tu inefable amor, tu generoso perdón y tu misericordia infinita. **R.**

Ministro: Que busquemos con redoblado celo tu reino de justicia, de amor y de paz inflamados en el fuego de tu santa Eucaristía. **R.**

Ministro: Alimentados con el pan de la inmortalidad, concédenos, Señor, que cuantos nos gloriamos de ser tus súbditos fieles, podamos participar eternamente de la paz inefable de tu reino. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

3. ADORACION PERPETUA:

(Ofrecemos varios esquemas, para distribuirse según las horas. Conviene iniciar con la monición cada turno).

Monición:

¡Alerta general! Estamos en pie de lucha. El mundo yace en poder del Maligno.

Los poderes del mal se han ensañado contra la humanidad, y muchos cristianos se pasan a su bando.

Están fortificados, y tienen a su servicio las poderosas armas de la comunicación, las finanzas, la opinión pública, los impulsos humanos, las modas, la legislación y los intereses económicos.

Por eso, es necesaria una movilización general, para un operativo sorpresa.

Que los batallones de intercesión se pongan en acción para vencerlos.

Los hombres y mujeres de lucha, chicos y grandes, cerraremos trincheras, como los guerreros de Josué.

Estaremos delante del Santísimo, durante esta Semana Eucarística, elevando nuestro clamor.

Esta será la forma simbólica como apoyemos a nuestra comunidad, sitiada por tantos problemas, para que caigan las peores dificultades y problemas.

Por turnos, nos postramos delante del Arca, doblamos nuestra frente humillada, e invocamos al Señor.

Es la Eucaristía la hoguera de amor, donde se forjan las almas, se estrechan lazos de amistad, se consigue la virtud, se purifica la fe, se ahuyenta el demonio, se desvanecen las maldiciones y se consigue la unidad.

Seremos como Moisés, que, apoyado por Aarón y Jur, sostenía con su oración la lucha contra los amalecitas en la montaña de Refidim, hasta la

victoria: "cuando Moisés tenía sus brazos levantados, ganaba Israel; cuando los bajaba, vencía Amalec" (*Exodo 17,11*).

"Nuestra lucha no es contra fuerzas humanas, sino contra el poder del mal" (*Efesios 6,12*).

a). ORACIÓN INICIAL:

VEN, SEÑOR JESÚS.

Guía: Por la señal de la santa Cruz... En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado...

Oigamos con atención la Palabra de Dios.

1. Del profeta Joel (2,15-17): Dice el Señor: "Convoquen un ayuno y oración, reúnan al pueblo, llamen a los ancianos, y también a los niños y lactantes; que los esposos salgan de sus lechos. Ante el altar lloren los sacerdotes y ministros del

Señor diciendo: 'Perdona, Señor, a tu pueblo, y no expongas a tu heredad a la burla de tus enemigos'. Palabra de Dios.

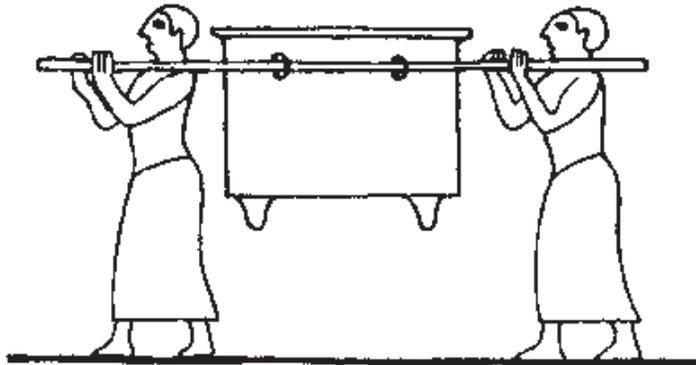
2. Salmo 109. R. Tú eres sacerdote para siempre.

3. De la carta del apóstol Santiago (5,17-18):

Hermanos: La oración ferviente del justo tiene mucho poder. Elías era un hombre de igual condición que nosotros; oró insistentemente al Señor para que no lloviera, y no llovió durante tres años y medio; después oró de nuevo, y el cielo dio la lluvia y la tierra produjo su fruto. Palabra de Dios.

4. Aleluya. Por nada se inquieten, sino que en todo tiempo, en la oración y en la plegaria, sean presentadas a Dios sus peticiones, acompañadas con acción de gracias. (*Filipenses 4,6*).

5. Escuchemos ahora, hermanos, las palabras de Jesús en el santo Evangelio: Dice Jesús: "Es preciso orar siempre y no desfallecer" (*Lucas 18,1*). "Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; toquen y se les abrirá. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá" (*Mateo 7,7-8*). "Todo lo que pidan al Padre en mi nombre se los concederé, para que el Padre sea glorificado en el Hijo" (*Juan 14,13*). Palabra del Señor.



Preces:

(A dos coros, o guiadas por dos personas)

- 1:** Jesús, nosotros sabemos que Tú eres el Señor y nos postramos en adoración ante tí.
- 2:** Tú eres el Grande, el Inmenso, el Infinito, el Altísimo, el Todopoderoso, el Médico de nuestras vidas, el Amigo, el Consuelo.
- 1:** Señor, te adoramos y te glorificamos. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. Señor Jesús, Hijo único del Padre, que llenas el mundo con tu poder.
- 2:** Señor Jesús, que en el Sacramento de tu Amor te das a tu Iglesia y estás presente en medio de nosotros.
- 1:** Señor Jesús, que llenas el mundo con tu Podre; llena con la fuerza de nuestra conducta y de nuestra acción y de nuestro seguimiento a Ti, los lugares y los ambientes en que nos movemos:
- 2:** La casa, la familia, el lugar de nuestro trabajo: santuario de tu Palabra;
- 1:** Nuestros lugares de diversión, de convivencia y de descanso.
- 2:** Jesús, te acercaste a los apóstoles, tomaste el pan y se los diste. Toma Tú mismo la iniciativa de acercarte a nosotros, ven a nuestro encuentro.
- 1:** Te invocamos y te decimos con la Iglesia:
- 2:** Ven, Señor Jesús.
- 1:** Ven a nuestras parroquias, a nuestras pequeñas comunidades, a nuestros grupos y centros de catequesis: lugares donde tu Palabra fluye viva y transparente.
- 2:** Invocamos tu venida y tu poder.
- 1:** Ven, Señor Jesús sobre nuestras familias, a nuestros corazones, sobre todo a aquellos que tienen un problema o sufren,
- 2:** Sobre los que viven en soledad, amargura o desconsuelo, y que oran con nosotros;
- 1:** Ven al que está abandonado y que necesita de alguien que le ayude.
- 2:** Haz descender, Señor Jesús, la fuerza de tu Espíritu:
- 1:** Ven, Señor Jesús, sobre las estructuras de servicio a tu Iglesia:
- 2:** Sobre nuestro Seminario, en cada una de sus casas; sobre las oficinas de nuestra Curia diocesana; sobre cada uno de los equipos de animación pastoral en nuestra diócesis.
- 1:** Ven, Señor Jesús, sobre el mundo entero, sobre nuestra tierra que tiene necesidad de significado, de sentido, de paz, de fraternidad.
- 2:** Ven, sobre nuestras comunidades, sobre la Iglesia universal, sobre las misiones, sobre los pobres, los que sufren por la guerra y por el hambre.
- 1:** Te alabamos y te bendecimos por tu amor rico en misericordia.
- 2:** Nos postramos ante Ti, como Moisés ante la zarza ardiendo.
- 1:** Nos postramos como Pedro ante Ti, Resucitado.
- 2:** Abre nuestros ojos, Señor, para que veamos tu gloria.
- 1:** Ensancha nuestra mente, nuestro espíritu está cerrado a menudo, incapaz de comprender la sencillez de tu Palabra.
- 2:** Envíanos tu Espíritu para que podamos acogerla con verdad, con sencillez; para que ella transforme nuestra vida.
- 1:** Haz, Señor, que no te resistamos, que tu Palabra penetre en nosotros como espada de dos filos;
- 2:** Que nuestro corazón esté abierto y que nuestras manos no resistan,
- 1:** Que nuestros oídos no se cierren y que nuestros ojos no se vuelvan a otra parte, sino que nos dediquemos totalmente a esta escucha.
- Todos:** Te lo pedimos, Jesús, en unión con María y con San José, con cada familia, cada niño y cada hombre y mujer, Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Canto:

SEÑOR ¿A QUIEN IREMOS?
TU TIENES PALABRAS DE VIDA
NOSOTROS HEMOS CREIDO
QUE TU ERES EL HIJO DE DIOS

*Soy el pan que os da la vida eterna:
el que viene a mi no tendrá hambre,
el que viene a mi no tendrá sed:
así ha hablado Jesús.*

*No busquéis alimento que perece,
sino aquel que perdura eternamente;*

*el que ofrece el hijo del hombre,
que el Padre os ha enviado.*

b). LA EUCARISTÍA, ALIMENTO PARA LA VIDA NUEVA

Guía: Por la señal de la santa Cruz... En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado...

Invocaciones:

(De rodillas)

Guía: Ante la presencia eucarística de Jesús, expresémosle nuestra fe y nuestra adoración, diciendo juntos: **R. Te adoramos, Señor, y creemos en Tí.**

- Oh Jesús, Pan vivo bajado del cielo. **R.**
- Oh Jesús, Víctima de la propiciación por nuestros pecados. **R.**
- Oh Jesús, fuente de pureza y santidad. **R.**
- Oh Jesús, amigo y hermano nuestro. **R.**
- Oh Jesús, alimento y fuerza de nuestro camino. **R.**
- Oh Jesús, alivio y confortación de nuestros sufrimientos. **R.**
- Oh Jesús, viático divino en nuestra muerte. **R.**

Himno Pan de ángeles: *(De pie)*

Comida celestial, pan cuyo gusto
es tan dulce, sabroso y tan suave,
que al bueno, humilde, santo, recto y justo,
a manjar celestial, como es, le sabe;
Justa condenación del hombre injusto
si come el pan de Dios se encierra y cabe;
el sumo Dios que en sí se da y oculta
diga el bien que de tanto bien resulta.

Pan de ángeles, Dios tan verdadero,
que, aunque se quiebra, se divide y parte,
está un inmenso Dios, trino y entero,
en cualquiera migaja y menor parte;
Agnus Dei, sincerísimo Cordero
que en pan al pecador gustas de darte;
pues eres todo Dios, el que es bastante,
de su deidad en sí cifrada cante.

Eres, pues, Dios, de tu deidad tan digno
que no hay justo ni santo entre los santos

que no se juzgue y tenga por indigno
de bocado que da regalos tantos;
eres Pan para el bueno, tan benigno
que de tribulaciones y de llantos
le produces y das gloriosos bienes
y para con el malo los detienes.

Eres, pan celestial, lo figurado
de aquel maná sabroso del desierto;
Tú lo vivo y aquello lo pintado,
aquello la figura y tú lo cierto;
eres, pan, tan glorioso y endiosado
que a decir de tus grandezas yo no acierto:
las angélicas lenguas lo prosigan,
que faltas quedarán aunque más digan.

Fray Luis de León.

Lectura

Sentados

De la Carta a los Hebreos (9,11-15):

Hermanos: Cuando Cristo se presentó como sumo sacerdote que nos obtiene los bienes definitivos, penetró una sola vez y para siempre en el "lugar santísimo", a través de una tienda, que no estaba hecha por mano de hombres, ni pertenecía a esta creación. No llevó consigo sangre de animales, sino su propia sangre, con la cual nos obtuvo una redención eterna.

Porque si la sangre de los machos cabríos y de los becerros y las cenizas de una ternera, cuando se esparcían sobre los impuros, eran capaces de conferir a los israelitas una pureza legal, meramente exterior, ¡cuánto más la sangre de Cristo purificará nuestra conciencia de todo pecado, a fin de que demos culto al Dios Vivo, ya que a impulsos del Espíritu Santo, se ofreció a sí mismo como sacrificio inmaculado a Dios, y así podrá purificar nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, para servir al Dios Vivo!

Por eso, Cristo es el mediador de una alianza nueva. Con su muerte hizo que fueran perdonados los delitos cometidos durante la antigua alianza, para que los llamados por Dios pudieran recibir la herencia eterna que él les había prometido.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

Salmo 109*(Sentados)***R. Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.**

Esto ha dicho el Señor a mi Señor:
“Siéntate a mi derecha; yo haré de tus contrarios
el estrado donde pongas los pies”. **R.**

Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu
cetro
y tú dominarás al enemigo. **R.**

Es tuyo el señorío; el día en que naciste,
en su monte santo
te consagró el Señor antes del alba. **R.**

Juró el Señor y no ha de retractarse:
“Tú eres sacerdote para siempre,
según el rito de Melquisedec”. **R.**

Evangelio*(De pie)***Del Evangelio según san Juan (6, 51-58):**

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida”.

Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?” Jesús les dijo: “Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre”.

Palabra del Señor. **R.** Gloria y honor a Ti, Señor Jesús.

Meditación: La Eucaristía y la Encarnación, manantial de vida nueva: *Sentados*

La Eucaristía nos permite acoger más concretamente el significado y el valor de la Encarnación. La presencia del cuerpo y de la sangre de Cristo, proclamada por las palabras de la consagración y celebrada como misterio de la fe, nos remonta a la realidad misma de la Encarnación, realidad asumida por el Hijo de Dios como propia realidad humana. El gesto con el que Aquél que era Dios ha descendido del cielo para ser hombre y llevar una vida humana semejante como la nuestra se produce en la Eucaristía. Cuando son pronunciadas las palabras: Esto es mi Cuerpo, Este es el cáliz de mi sangre, el Hijo de Dios, en cuyo nombre son pronunciadas estas palabras se hace presente sobre la tierra en la carne que había recibido, en un tiempo, de su madre, la Virgen María. La Eucaristía confiere una nueva actualidad a la encarnación.

Cuando el Verbo descendió sobre la tierra haciéndose carne, no tenía sólo la intención de llevar una vida semejante a la nuestra, sino también de ofrecer aquella carne para la vida del mundo; por tanto, la Encarnación encuentra su cumplimiento en la Eucaristía. Ella permite a la carne del Hijo de Dios irradiarse y llegar a todos aquellos que en su carne humana están llamados a compartir la filiación divina y a vivir como hijos del Padre. Ella ofrece en grado sumo la capacidad transformadora de la carne de Cristo, así como debe ser ejercitada en el desarrollo universal de la gracia en toda la existencia humana.

La Eucaristía permite a los creyentes acoger la presencia de Cristo como en un tiempo fueron invitados a hacer los contemporáneos de Jesús. Les procura la fortuna de ver, con los ojos de la fe, bajo un signo visible, el cuerpo y la sangre. Cuanto se refiere a la acogida espiritual de esta presencia, los cristianos de todos los tiempos reciben, a través de la Eucaristía, el privilegio que fue ofrecido a los contemporáneos de Jesús. Ellos se benefician de la fortuna de la intimidad más profunda con el Hijo encarnado.

Como la Encarnación, la Eucaristía reproduce sacramentalmente la ofrenda redentora. Según la afirmación que hace San Juan (6, 51), la carne de Cristo es dada para la vida del mundo. No es dada al mundo sólo para hacer brotar en los creyentes una vida nueva, sino que sobre todo es dada para el mundo, es decir, ofrecida en sacrificio para obtener

una vida nueva. Estando implicada en el sacrificio redentor, puede alimentar a la humanidad.

Es importante subrayar que la Eucaristía no se limita sólo a la ofrenda del sacrificio tal como se ha realizado en el Calvario, sino que conmemora contemporáneamente el cumplimiento del sacrificio que se ha realizado en el misterio de la Resurrección. Ella lleva en sí el misterio que es manantial de vida superior.

Preces

De pie

Guía: Hermanos, oremos a Cristo, quien ha sido constituido por el Padre como mediador para la nueva alianza entre Él y el género humano, y digámosle confiados:

R. Salva, Señor, al pueblo que vivificaste con tu sangre.

- Señor Jesucristo, pan verdadero que da la vida eterna, te pedimos confiadamente por tu amada Iglesia, para que le concedas la gracia de permanecer unida a Ti, y ser así fuente de salvación para el mundo. **R.**
- Señor Jesucristo, ofrenda agradable al Padre, te pedimos por todas las naciones del mundo, para que les concedas descubrir en su historia y en su acontecer, las bendiciones de la herencia eterna del Padre, que con tu muerte conseguiste para ellas. **R.**
- Señor Jesucristo, que has purificado nuestras conciencias con tu sangre, concede a nuestros gobernantes la fortaleza para rechazar la corrupción humana, y el deseo sincero de servir con amor a quienes los eligieron. **R.**
- Señor Jesucristo, manantial de la vida eterna, te pedimos por los hermanos más necesitados del mundo y marginados, para que tu alimento los fortalezca en la búsqueda de mejores condiciones de vida para ellos y los suyos. **R.**
- Señor Jesucristo, que eres fuente de vida en plenitud y santidad, auméntalas en los ministros de tu Iglesia, en particular en los más viejos, enfermos y alejados, para que sean fieles al ministerio que les concediste. **R.**
- Señor Jesucristo, que nos entregas tu Cuerpo y tu Sangre en alimento, concede a nuestras comuni-

dades nuevas vocaciones que se entreguen para dar el alimento celestial a tu Iglesia. **R.**

Canto:

**EL SEÑOR ES MI PASTOR,
NADA ME PUEDE FALTAR.**

*El Señor es mi Pastor, nada me falta,
en praderas de hierba tierna
El me hace reposar;
a las aguas del descanso
me lleva y mi alma reconforta.*

*Tú preparas ante mí una mesa
frente a aquellos que me odian;
mi cabeza unges con óleo,
desbordante está mi copa.*

c). LA EUCARISTÍA, VIDA DE LA IGLESIA

Guía: Por la señal de la santa Cruz... En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado...

Invocaciones:

De rodillas

Guía: Recogidos a los pies de Jesús, presente en el sacramento de la Eucaristía, expresémosle nuestra fe y nuestra adoración, diciendo juntos:

R. Señor Jesús,

Tú eres nuestro camino, verdad y vida.

- Maestro, santifica nuestra mente y aumenta nuestra fe. **R.**
- Maestro, ilumínanos con tus enseñanzas. **R.**
- Maestro, líbranos del error del mundo y de las tinieblas eternas. **R.**
- Maestro, único camino hacia el Padre, aumente nuestra esperanza en Ti. **R.**
- Maestro, modelo de santidad, haznos fieles discípulos tuyos, perfectos como el Padre que está en los cielos. **R.**
- Maestro de vida nueva, vive en nosotros para que vivamos en Ti. **R.**
- Maestro de verdad, conviértenos en luz para nuestros hermanos del mundo. **R.**

Se guarda un momento de silencio.

Himno*De pie*

*Sin dejar la derecha de su Padre,
y para consumir su obra divina,
el sumo Verbo, que ha venido al mundo,
llega al fin a la tarde de su vida.*

*Antes de ser, por uno de los suyos,
dado a quienes la muerte le darían,
en el vital banquete del cenáculo
se dio a los suyos como vianda viva.*

*Se dio a los suyos, bajo dos especies,
en su carne y su sangre sacratísimas,
a fin de alimentar en cuerpo y alma
a cuantos hombres en este mundo habitan.*

*Se dio, naciendo como compañero;
comiendo, se entregó como comida;
muriendo, se empeñó como rescate;
reinando, como premio se nos brinda.*

*Hostia de salvación, que abres las puertas
celestes de la gloria prometida:
fortalece y socorre nuestras almas,
asediadas por fuerzas enemigas.*

*Glorificada eternamente sea
la perpetua Deidad, que es una y trina,
y que ella finalmente nos conceda,
en la patria sin fin, vida infinita. Amén*

Lectura:*Sentados*

Del libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 42-47):

Los discípulos acudían asiduamente a escuchar las enseñanzas de los apóstoles, vivían en comunión fraterna y se congregaban para orar en común y celebrar la fracción del pan. Toda la gente estaba llena de asombro y de temor, al ver los milagros y prodigios que los apóstoles hacían en Jerusalén.

Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Los que eran dueños de bienes o propiedades los vendían, y el producto era distribuido entre todos, según las necesidades de cada uno. Diariamente se reunían en el templo, y en las

casas partían el pan y comían juntos, con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y toda la gente los estimaba. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que habían de salvarse.

Palabra de Dios. **R:** Te alabamos, Señor.

Salmo 77*Sentados*

R. El Señor les dio pan del cielo. Cuanto hemos escuchado y aprendido y nos han transmitido nuestros padres, no vamos a ocultarlo a nuestros hijos para que en Dios coloquen su esperanza y no echen sus hazañas al olvido.

Todos: El Señor les dio pan del cielo.

El ordenó a las nubes que abrieran las compuertas de los cielos; hizo llover maná sobre su pueblo; trigo celeste envió como alimento.

Todos: El Señor les dio pan del cielo.

Así el hombre comió pan de los ángeles, Dios les dio de comer hasta saciarlos. Hasta la tierra santa los condujo hasta el monte adquirido por su mano.

Todos: El Señor les dio pan del cielo.

Evangelio*De pie*

Del Evangelio según san Marcos (14, 12-16.22-26):

El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le preguntaron a Jesús sus discípulos: “¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?” Él les dijo a dos de ellos: “Vayan a la ciudad. Encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo y díganle al dueño de la casa en donde entre: ‘El maestro manda preguntar: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?’ Él les enseñará una sala en el segundo piso, arreglada con divanes. Prepárennos allí la cena”. Los discípulos se fueron, llegaron a la ciudad,

encontraron lo que Jesús les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Mientras cenaban, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos diciendo: "Tomen: esto es mi cuerpo". Y tomando en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias, se la dio, todos bebieron y les dijo: "Esta es mi sangre, sangre de la alianza, que se derrama por todos. Yo les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios".

Después de cantar el himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Palabra del Señor

Todos: Gloria y honor a Ti, Señor Jesús.

Meditación: La Eucaristía fuente y cumbre de la vida eclesial.

La Eucaristía es fuente y culmen de toda la vida cristiana. Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua.

La Eucaristía significa y realiza la comunión de vida con Dios y la unidad del pueblo de Dios por las que la Iglesia es ella misma. En ella se encuentra a la vez la cumbre y la acción por la que Dios, en Cristo, santifica al mundo, y el culto que en el Espíritu Santo los hombres dan a Cristo y por El al Padre.

Finalmente, por la celebración eucarística nos unimos ya a la liturgia del cielo y anticipamos la vida eterna cuando Dios será todo en todos.

En resumen, la Eucaristía es el compendio y la suma de nuestra fe: Nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía y a la vez la Eucaristía confirma nuestra forma de pensar.

El Señor, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin. Sabiendo que había llegado la Hora de partir de este mundo para retornar a su Padre, en el transcurso de la Cena, les lavó los pies y les dio el mandamiento del amor. Para dejarles una prenda de este amor, para no alejarse nunca de los suyos y hacerles partícipes de su Pascua, instituyó la Eucaristía como memorial de su Muerte y Resurrección y ordenó a sus apóstoles celebrarlo hasta su retorno,

constituyéndose entonces en sacerdotes del Nuevo Testamento.

Al celebrar la última Cena con sus apóstoles en el transcurso del banquete pascual, Jesús dio su sentido definitivo a la Pascua judía. En efecto, el paso de Jesús a su Padre por su Muerte y su Resurrección, la Pascua nueva, es anticipada en la Cena y celebrada en la Eucaristía que da cumplimiento a la pascua judía y anticipa final de la Iglesia en la gloria del Reino.

El mandamiento de Jesús de repetir sus gestos y sus palabras hasta que venga, no exige solamente acordarse de Jesús y de lo que hizo. Requiere la celebración litúrgica por los apóstoles y sus sucesores del memorial de Cristo, de su vida, de su muerte, de su resurrección, y de su intercesión junto al Padre

Así, de celebración en celebración, anunciando el Misterio Pascual de Jesús, el pueblo de Dios peregrinante camina por la senda estrecha de la Cruz hacia el banquete celestial, donde todos los elegidos se sentarán a la mesa del Reino.

Preces:

De pie

Hermanos, oremos a Cristo, que entregó su Cuerpo y su Sangre como ofrenda derramada por todos los hombres diciendo:

R. Cordero de Dios, danos tu salvación.

- Señor Jesucristo, que congregaste a tu Iglesia para manifestar al mundo el designio del Padre; concédele perseverar a partir de la Fracción de la Pan, en la oración común, la enseñanza de los apóstoles y en la comunicación de bienes. R.
- Señor Jesucristo, que te ofreciste por la salvación de los hombres; concede que por la acción de tu Espíritu aumente en las naciones y pueblos del mundo el número de los que han de salvarse. R.
- Señor Jesucristo, que viniste como maestro del amor a servir y no a ser servido, concede a nuestros gobernantes y servidores públicos tu sabiduría divina, para que administren los bienes comunes en provecho de sus gobernados más necesitados. R.
- Señor Jesucristo, que prometiste a tus apóstoles que beberían contigo el vino nuevo en el Reino de tu Padre, concédenos la seguridad de que al final

de nuestros días, todos los que creemos en tí también compartiremos ese vino nuevo. R.

- Señor Jesucristo, pastor de pastores, que conoces tus ovejas, te pedimos que fortalezcas a quienes has elegido para apacentar tu rebaño, a fin de que congreguen en tu nombre a todos tus hijos dispersos por el mundo. R.
- Señor Jesucristo, dador del Espíritu, que por El te haces presente entre nosotros en el Sacramento de la Eucaristía; inspira en los corazones de los más jóvenes el llamado a la vocación sacerdotal, religiosa o misionera. R

Unidos a Cristo por el Espíritu Santo en una sola Iglesia dirijámonos al Padre diciendo: Padre nuestro...

Canto:

A Dios den gracias los pueblos.

d). EUCARISTIA, VIDA DE LA GRACIA

Guía: Por la señal de la santa Cruz... En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado...

Invocaciones:

De rodillas

Alabemos a Cristo, que entregó su Cuerpo y su Sangre como ofrenda por todos los hombres y mujeres del mundo, diciendo:

**R. Señor Jesucristo,
tú eres el Pan bajado del cielo.**

- Te alabamos por tu amor hacia nosotros, tu generosidad y tu salvación. R.
- Redentor nuestro, te damos gracias por tu voluntad de permanecer entre nosotros todos los días hasta el fin del mundo. R.
- Te bendecimos porque los que comen de tu Carne y beben de tu Sangre nunca más padecen hambre y sed, sino que son alimentados de vida eterna. R.
- Te glorificamos porque en tí hemos sido elegidos por el Padre para vivir en santidad y para ser saciados con tus bienes espirituales. R.
- Te adoramos porque en la Fracción del Pan nos has revelado que el Padre de los cielos cuida de las necesidades espirituales y materiales de sus hijos. R.

Himno:

Preguntas del amor.
Si pan es lo que vemos ¿cómo dura
sin que comiendo de él se nos acabe?
Si es Dios ¿cómo, en el gusto, a pan nos sabe?
¿cómo de solo pan tiene figura?
Si es pan ¿cómo le adora la criatura?
Si es Dios ¿cómo en tan chico espacio cabe?
Si es pan ¿cómo por ciencia no se sabe?
Si es Dios ¿cómo le come su hechura?
Si es pan ¿cómo nos hasta, siendo poco?
Si es Dios ¿cómo es que puede ser partido?
Si es pan ¿cómo en el alma puede tanto?
Si es Dios ¿cómo es que le miro y le toco?
Si es pan ¿cómo del cielo ha descendido?
Si es Dios ¿cómo no muero yo de espanto?

Fray Luis de León

Primera Lectura:

Sentados

De la Carta a los efesios (1,3-10).

Bendito sea Dios, Padre de nuestro señor Jesucristo, que nos ha bendecido en El con toda clase de bienes espirituales y celestiales. El nos eligió en Cristo, antes de crear el mundo, para que fuéramos santos e irreprochables a sus ojos, por el amor, y determinó, porque así lo quiso, que, por medio de Jesucristo, fuéramos sus hijos, para que alabemos y glorifiquemos la gracia con que nos ha favorecido por medio de su Hijo amado.

Pues por Cristo, por su Sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El ha prodigado el tesoro de su gracia, con toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegara la plenitud de los tiempos: hacer que todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, tuvieran a Cristo por cabeza. Palabra de Dios.

Salmo 44:

**R. Abres, Señor, tu mano,
y nos sacias de favores.**

- Que te alaben, Señor, todas tus obras,
y que todos tus fieles te bendigan,
que proclamen la gloria de tu Reino
y den a conocer tus maravillas.

- Todos vuelven sus ojos hacia tí
y les das a su tiempo la comida.
Abres tu mano generosa
y colmas de favores toda vida.

-Siempre es justo el Señor en sus designios
y están llenas de amor todas sus obras.
No está lejos de aquellos que lo buscan,
muy cerca está el Señor de quien lo invoca.

Evangelio:

De pie

Del santo Evangelio según San Juan (7,37-39):

El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús, puesto en pie, gritó con fuerte voz: "El que tenga sed, que venga a mí; y beba aquel que cree en mí. Como dice la Escritura: del corazón del que cree en mí brotarán ríos de agua viva". Jesús se refería al Espíritu Santo que habrían de recibir los que creyeran en El.

Palabra del Señor.

Meditación: La Eucaristía y el don de la vida de la gracia.

En la Eucaristía se manifiesta la visión fundamental del misterio de la gracia. La gracia significa el don divino, don que se distingue por su gratuidad. La gracia que surge de Cristo redentor consiste en el don de la vida divina a la humanidad. Para nosotros el don es gratuito, en cambio, ha sido pagado al más alto precio por el Redentor.

El misterio eucarístico muestra con extrema evidencia que toda la vida nueva concedida a los hombres proviene de Cristo y es la vida misma del Hijo de Dios la que se comunica a todos. "El que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día" (*Jn 6,54*), afirma Jesús todavía antes de la institución de la Eucaristía, en el primer anuncio que hace de ella. Se diría que tiene prisa por dar su Carne y su Sangre, a fin de que la vida eterna penetre en sus discípulos y les asegure definitivamente su destino. El precisa que, sin la

comunión eucarística, esta vida eterna, que es la vida de la gracia, no será dada: "Les aseguro que si no comen la Carne del Hijo del Hombre y no beben su Sangre, no tendrán vida en ustedes" (*Jn 6,53*). Cristo es la única fuente a través de la cual la vida divina llega a la humanidad. La comida eucarística, pues, es el camino por excelencia de la difusión de la gracia; es la condición para el desarrollo de la vida cristiana.

Puesto que la Eucaristía es el sacramento en el que no sólo se da la gracia sino al Autor de la gracia, tiene una conexión excepcional con la vida entera de la gracia. La presencia del Cuerpo y la Sangre significa una presencia personal destinada a hacer surgir la gracia con abundancia ilimitada.

No podemos sacar la conclusión de que la Eucaristía es manantial de la gracia para los demás sacramentos, o manantial de toda la vida de la gracia. Sólo Cristo es la fuente, y no lo es únicamente a través de la Eucaristía. La Eucaristía no puede ser vista como el canal a través del cual pasan todas las corrientes de la gracia. Ella, sin embargo, da la presencia de Cristo, que es a la vez dueño soberano de la efusión de la gracia. Aquel que quería nutrir a la humanidad con la propia vida ha elegido la Eucaristía como medio privilegiado para ahondar en toda la profundidad de la vida humana y transformarla en vida divina.

Esta profundización es tan poderosa como para inscribir en la persona una garantía de Resurrección final. A través de la comunión, el cristiano recibe la garantía absoluta de esta resurrección: su cuerpo carnal está destinado a llevar en sí la vida eterna de Cristo. Proporcionándole esta garantía, la Eucaristía le procura el cumplimiento del misterio de la Encarnación redentora con su efecto de gracia, misterio de la vida divina comunicada a la carne humana, a través de la Carne de Cristo.

Preces:

De pie

Jesucristo es el verdadero Pan de la vida; imploraremos su bondad diciendo:

***R. Dichoso el que come en el banquete
de tu Reino, Señor.***

- Cristo, sacerdote de la alianza nueva y eterna, que en el ara de la Cruz ofreciste al Padre el sacrificio

perfecto, enséñanos a ofrecerlo juntamente contigo. R.

- Cristo, altísimo rey de la paz y la justicia, que consagraste el pan y el vino como signo de tu propia oblación, haz que sepamos ofrecernos fundidos en la misma ofrenda en la Eucaristía. R.

- Cristo, verdadero adorador del Padre, cuya ofrenda pura presenta la Iglesia desde donde sale el sol hasta su ocaso, reúne en la unidad de tu Cuerpo a los que alimentas del mismo Pan. R.

- Cristo, maná bajado del cielo, que nutres a la Iglesia con tu Cuerpo y con tu Sangre, haz que caminemos con la fuerza de este alimento por el desierto de la vida. R.

- Cristo, huésped invisible de nuestro convite, que estás a la puerta llamando, ven a nosotros para que podamos cenar juntos. R.

Con un corazón confiado y dispuesto a la gracia que recibimos en la Eucaristía, dirijámonos al Padre diciendo: **Padre nuestro...**

Canto:

Cantemos al amor de los amores.

e). OBLACION DE LA VIDA

Guía: Por la señal de la santa Cruz... En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado...

Señor Jesús, presente en este Sacramento. Estamos reunidos para adorarte y darte gracias por permitirnos celebrar este Sitio de Jericó. Venimos a reconocer nuestros pecados; a darte gracias por tus beneficios; a pedir tu bendición divina para nuestras familias. Tú quisiste quedarte en medio de nosotros, para seguir revelando tu rostro misericordioso, que nos escucha, nos alienta y nos consuela. Cantamos nuestra respuesta a tu amor salvador:

Canto:

Cantemos al amor de los amores...

Guía: Jesús, tú estás aquí, en la custodia. Es un milagro perpetuo de tu amor hacia nosotros. Esta-



mos frente a tí, y tú estás muy contento de tenernos en tu presencia. Tú estás aquí, en el humilde signo del Pan consagrado, como sobre el altar durante la Misa. Una presencia del todo singular, única, enteramente distinta a como estás presente en tu Palabra, en las almas por la gracia, en tu Iglesia como Cabeza del Cuerpo, en los pobres.

Todos: Gracias, Señor, por tu presencia eucarística.

Guía: Te pedimos, Señor, por nuestras familias, para que te visiten, te amen, y nunca te

dejen solo. R.

1: Jesús, tu Padre dispuso que en la Eucaristía dejaras tu obra salvadora en medio de nosotros; ayúdanos a apreciar el don de tu amor. R.

2: Señor, que apreciemos tu presencia amorosa en medio de nosotros. R.

1: La Eucaristía es Jesús que se entrega al Padre por amor hasta la muerte. Gracias, Jesús, por darte a nosotros. R.

2: Señor, sé siempre nuestro compañero en el viaje hacia el Padre. R.

1: Gracias, Señor, por tu presencia eucarística, fuente de caridad. R.

2: Tú eres el Hijo amado del Padre que nos hace hermanos en tu amor. R.

1: Tú eres el redentor que nos comprende y nos reconcilia con los demás, con el mundo y con nosotros mismos. R.

2: Tú eres la fuente de la felicidad que no se compra ni se vende con dinero. R.

1: Tú eres el pastor y maestro de nuestras vidas. R.

2: Tú eres el médico que sana nuestras heridas. R.

1: Tú manifiestas el rostro del Padre providente con todas sus criaturas del cielo y de la tierra y tienes misericordia de nosotros. R.

2: Gracias, Señor, por tu presencia eucarística y por todos los beneficios concedidos a nuestras familias, grupos y barrios. R.

- 1: No nos has dejado huérfanos; has querido quedarte con nosotros. R.
 2: No has querido dejarnos desamparados; has querido quedarte con nosotros. R.

Canto:

Bendito, bendito sea Dios...

Guía: Tú estás en medio de nosotros. Señor, no siempre pudimos o quisimos hacer lo que esperabas de nosotros, en nuestra vida personal y en nuestro trato con los demás. Por eso queremos pedirte perdón, diciendo:

Perdónanos, Señor.

- Porque te dejamos solo en el Sagrario, y en ocasiones ni siquiera nos ha interesado la Misa del domingo.
- Por las profanaciones que recibes en la Eucaristía y contra tu santo Nombre, los ataques a la Iglesia, las persecuciones y la propaganda contra tí.
- Por todo lo que hemos dejado de hacer por transformar el mundo con nuestro trabajo, nuestro estudio y nuestra organización social.
- Por lo que hemos hecho en contra de la dignidad de toda persona, particularmente los marginados y débiles.
- Por todo lo que hemos hecho contra el amor: odios, rencores, chismes, malas voluntades, vicios; por los pleitos y prejuicios.
- Por lo que hemos dejado de hacer en nuestro amor hacia los demás: falta de solidaridad cristiana, encerramiento en nosotros mismos o en nuestro hogar, falta de compromiso en las decisiones que benefician o perjudican a la comunidad.

(Pedir perdón de otras faltas)

Guía: Con el propósito de corregir lo que nos impide vivir como hijos de Dios y hermanos de los demás, digamos: **Yo confieso...**

Guía: Como nuestra Madre la Santísima Virgen María:

La misericordia del Señor se extiende sobre sus fieles de generación en generación.

- 1: Jesús, te amamos, te adoramos, te glorificamos y te damos gracias.



- 2: Queremos cumplir tus mandamientos, y lo que nos manda tu Santa Iglesia.

- 1: Te damos gracias por hacernos hijos de tu Padre celestial.

- 2: Gracias por venir a salvarnos, haciéndote hombre como nosotros.

- 1: Anunciaremos con nuestra vida que tú estás con nosotros.

- 2: Haremos obras que manifiesten que somos hijos de nuestro Padre Dios.

Canto:

*TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR,
 DE TODO CORAZON.
 TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR:
 CANTAMOS PARA TI.*

*A tu nombre daremos gracias,
 por tu amor y tu lealtad.
 Te llamé y me escuchaste,
 aumentaste el valor de mi alma.*

4. PROCESION PENITENCIAL

Anunciada con el toque de campanas de Rogativas, a la hora señalada, por la noche, los fieles se reúnen en una iglesia menor o en otro lugar adecuado, para iniciar la procesión hacia el templo principal. Precederá la Cruz alta y ciriales. Sigue el clero, con vestiduras penitenciales: sotana negra, vestiduras moradas o negras (pluvial, dalmática o humeral). Los fieles llevarán una gran cruz, que voluntariamente y por turnos irán cargando sobre los hombros. Pueden llevar también, sobre un cojín o una charola: una corona de espinas, un látigo, una soga, los clavos de la cruz. Las personas podrían ponerse traje de penitentes, o llevar corona de espinas, flagelo, o cadenas.

Canto:

Perdona a tu pueblo, Señor.

Monición introductoria:

Queridos hermanos: entusiastas por implantar el Reinado social de Cristo en el mundo, de expresar públicamente nuestra fe católica en el Misterio eucarístico, y de dar expresión al amor, nos preparamos al 48° Congreso Eucarístico Internacional. Pero, antes de llegar a la fecha de esta estación de la Iglesia en torno a la Eucaristía para contemplar el rostro eucarístico de Cristo, nos damos cuenta que formamos parte de un mundo pecador. Y entonces pedimos perdón al Señor, por la vía pública, porque éste es un tiempo de gracia y de perdón, éste es el día de la misericordia divina. Acompañemos con fe y devoción esta Cruz, en el camino de esta procesión penitencial. Que cada uno de nosotros reconozca sus pecados y diga: "Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado; contra tí, contra tí solo pecqué, cometí la maldad que aborreces. Aparta de mis pecados tu vista y borra en mí toda culpa. Devuélveme la alegría de tu salvación y afiánzame con tu espíritu generoso".



INICIO:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

El Señor Jesús, que cargó con los crímenes de todos e intercedió por los pecadores, esté con todos ustedes.

Cristo nos ama y nos purifica de nuestros pecados por su sangre. Oremos para que quienes hemos perdido la gracia bautismal, y hemos negado al mundo nuestro testimonio cristiano, la recuperemos por la penitencia y llevemos la Buena Nueva a todos los rincones de nuestra comunidad.

Pongámonos de rodillas (o bien: Inclinen sus cabezas ante Dios).

(Todos oran en silencio un momento).

Te pedimos, Señor, que protejas a quienes purificaste con tu amor, para que redimidos por tu Pasión, se alegren con tu resurrección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Pueden levantarse.

PALABRA DE DIOS:

De la segunda carta de San Pablo a los corintios (5,17-21; 6,1-2).

Hermanos: el que es de Cristo es una criatura nueva; lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Todo esto viene de Dios, que por medio de

Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el servicio de reconciliar. Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuenta de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la reconciliación. Por eso nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo los exhortara por

nuestro medio. En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios. Al que no había pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que recibamos la salvación de Dios. Como cooperadores suyos que somos, los exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Porque El dice: "En el tiempo de la gracia te escuché, en el día de la salvación te socorrí". Pues bien: ahora es el tiempo de gracia, hoy es el día de la salvación. Palabra de Dios.

PROCESION:

Bendición de coronas de espinas y signos de penitencia:

Te confesamos, Dios amante de los hombres, y presentamos ante tí nuestra debilidad, rogándote que bendigas (+) estas coronas y signos de penitencia y arrepentimiento. Perdona los pecados que hemos cometido hoy y olvida nuestras faltas de otros tiempos, haciendo de nosotros hombres nuevos. Recíbenos sin reproches; no mires nuestra maldad; bendícenos en esta noche, por la dulce intercesión de tu Madre, que nos acompaña en nuestro caminar. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.



Primera parte de la procesión:

Que nos socorra la misericordia del Señor a quienes arrepentidos invocamos su perdón. Iniciemos nuestra procesión, con fe, con espíritu de conversión, con sentimiento de dolor por nuestros pecados, con repudio a los pecados públicos y privados. Que los que hasta ahora nos apartábamos de El por nuestros pecados, nos sintamos movidos a complacerle junto con el Resucitado, autor de nuestra vida, y con todos los redimidos en la nueva tierra de su Reino. Marchemos en paz.

Letanías de los santos:

Señor, ten piedad.	
Cristo, ten piedad.	
Señor, ten piedad.	
Santa María, Madre de Dios,	Ruega por nosotros.
San Miguel,	"
Santos ángeles de Dios,	Rueguen por nosotros.
San Juan Bautista,	Ruega por nosotros.
San José,	"
San Pedro y Pablo,	Rueguen por nosotros.
San Andrés,	Ruega por nosotros.
San Juan,	"
Santa María Magdalena,	"
San Esteban,	"
San Ignacio de Antioquía,	"
San Lorenzo,	"
Santa Perpetua y Felicidad,	Rueguen por nosotros.
Santa Inés,	Ruega por nosotros.
San Gregorio,	"
San Agustín,	"
San Anastasio,	"
San Basilio,	"
San Martín,	"
San Benito,	"
San Francisco y Domingo,	Rueguen por nosotros.
San Francisco Javier,	Ruega por nosotros.
San Juan María Vianney,	"
Santa Catalina de Siena,	"
Santa Teresa de Avila,	"
Santos y santas de Dios,	Rueguen por nosotros.
Muéstrate propicio,	Libranos, Señor.
De todo mal,	"
De todo pecado,	"
De la muerte eterna,	"
Por tu encarnación,	"
Por tu muerte resurrección,	"
Por el envío del Espíritu Santo,	"
Nosotros, que somos pecadores,	Te rogamos, óyenos.
Jesús, Hijo de Dios vivo,	"
Cristo, óyenos,	Cristo, óyenos
Cristo escúchanos.	Cristo escúchanos

PRIMERA ESTACION:

Lectura: De la Primera Carta a los Corintios (14,20):

Hermanos: No sean niños en el modo de pensar, sino sean niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar. Palabra de Dios.

Pedimos perdón por los pecados de la infancia:

Por el Misterio de tu Infancia, Señor, conserva en nosotros la sencillez y niñez espiritual, para que un día entremos en tu Reino.

Te pedimos por todos los niños del mundo, para que encuentren, como tú, el cariño de un padre y una madre que los reciban con amor y los acompañen en su vida.

Te pedimos por los niños que sufren a causa de la maldad de otros, los que son víctimas del odio y sobreviven en las guerras, para que encuentren el gozo y la paz de tu Padre.

Te pedimos por los niños que nacen débiles, con el cuerpo deformado, con la mente retardada, para que encuentren la belleza del corazón cerca de tí, su fuente de esplendor, y motiven una sincera solidaridad en los demás cristianos.

Te pedimos por los niños que no son queridos ni amados, por los pequeños delincuentes y niños de la calle, para que experimenten que tu Padre es su Padre, y experimenten que los ama como nadie en el mundo puede amarlos.

Te pedimos por los niños huérfanos y abandonados, para que descubran en la familia adoptiva el amor de tu familia divina y de tu familia terrena.

Haz que convirtamos en medios de educación y de trabajo el gasto en las nuevas armas con que se destruye el futuro de la humanidad en las niñez.

Que no permitamos que los niños viajen sin rumbo, se vayan de casa, sean víctimas de injusticias, estén presos detrás de las rejas o esclavizados en los vicios, pasen hambre, sed y frío, sufran sus enfermedades en la soledad, ni hallen cercanía humana sólo en la promiscuidad sexual.

Danos la gracia de no quedarnos en palabras vacías, sino que lleguemos hasta los que no tienen voz o son acallados, y les dejemos un signo de tu compañía y tu misericordia.

Y así un día reinaremos contigo por toda la

eternidad, contemplando tu Misterio de Dios hecho hombre como nosotros.

Te lo pedimos por el Misterio de tu Santa Infancia, a tí que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Continuación de procesión:

En esta Semana Parroquial Eucarística, celebración en honor de Jesús sacramentado, caminando por nuestras calles y caminos, pedimos también perdón de nuestras faltas y pecados, implorando de su bondad su misericordia, diciendo: **Señor, ten piedad de nosotros.**

- Tú que eres manso y humilde de corazón.
- Tú que nos mandaste amarte y amar al prójimo.
- Tú que has instituido la Eucaristía.
- Tú que has querido permanecer entre nosotros.
- Tú que prometiste en Cafarnaúm el Pan de vida.
- Tú que multiplicaste los panes y los peces.
- Tú que amas a tu Iglesia y te entregaste por ella.
- Tú que viniste a expiar nuestros pecados y salvarnos.
- Tú que eres el único salvador del mundo.
- Tú que eres alimento para la vida nueva.
- Tú que nos lavaste con tu sangre derramada en la Cruz.
- Tú que siendo rico te hiciste pobre por nosotros.
- Tú que viniste a salvar a los pecadores.
- Tú que nos reconcilias con el Padre por tu muerte y resurrección.

SEGUNDA ESTACION:

Lectura: Del Salmo 118,9:

¿Cómo conservará puro un joven su camino? Si es que pone atención a tus Palabras, Señor. Palabra de Dios.

Pidamos perdón por los pecados de los adolescentes y jóvenes:

Señor, la mayoría de la población es joven. Cerca de la mitad de la población tiene entre 10 y 25 años de edad. Han crecido ya en la nueva cultura y la han asimilado.

No sólo es una edad cronológica, sino una etapa de maduración, y un estilo de vida. No es algo

pasajero, sino un tiempo clave para fundamentar la existencia. No son sólo una reserva para reemplazar a los adultos, ni los que se preparan a ser protagonistas del mañana. Son una fuerza social actual, que protagonizan ese mundo nuevo.

Los adolescentes son un grupo significativo, que va desplazando al juvenil. Ayúdanos, Señor, a discernir sus valores y los desvalores que forman parte de su trama existencial.

Señor, que tengamos un proyecto concreto de hombre nuevo, con los valores evangélicos en los criterios de juicio. Los adolescentes y jóvenes viven momentos fuertes y sueltos, más que procesos. Buscan experiencias nuevas que llenen su vacío. Su espiritualidad es intimista, poco encarnada y militante. Viven serios problemas familiares, como desintegración, falta de afecto, ausencia de modelos. Crece el empobrecimiento, la marginación, el desempleo o empleo informal, el uso de drogas como signo de identidad.

Se caracterizan como un grupo humano dentro de la sociedad, con su estilo de vida, su lenguaje, sus modelos de comportamiento, sus normas e instituciones implícitas y explícitas. Son una "cultura juvenil".

Es la generación del internet, de la civilización del fragmento y de lo desechable. Prácticos, individualistas, con identidades prestadas, que reciben paquetes de ofertas para consumo de todos los diferentes gustos.

Es la generación portadora de la cultura "light": baja en calorías, en convicciones y compromisos, porque nada le impacta, nada le compromete, tiene ideas pero no ideales. Vive sin pasado, sin futuro, y sin un fin del presente; busca el goce del momento, las novedades, el lenguaje de la imagen.

Ayúdanos, Señor, a entenderlos. Valoran la flexibilidad, la tolerancia ante el pluralismo, la autenticidad. Hablan del derecho a las diferencias y de las minorías discriminadas, como homosexuales, discapacitados, tercera edad, niños de la calle, neuróticos.

Tienen sus propios rituales, el rock, el baile, el estilo de ropa, el corte de pelo, las pandillas. Hay nuevas adicciones, como el internet, los horóscopos, la pornografía, las discos. Viven un mundo de ficción, donde lo único aceptable es el cambio.

Concédeles, Señor, un auténtico liderazgo.

Te pedimos perdón por los pecados de: estudiantes, campesinos, profesionistas, empleadas domésticas, vagabundos, subempleados, adolescentes y jóvenes en proceso, alejados, jóvenes en situaciones críticas. Y de entre éstos: drogadictos, delinquentes, prostitutos y prostitutas, pandilleros, homosexuales, neuróticos, etc.

Ellos buscan un resultado rápido, intenso y cómodo. Y pueden caer en las drogas: consumo de sustancias químicas que alteran lo que sienten, lo que piensan, su forma de experimentar las cosas y su comportamiento. Se ha hecho una moda probar varias, pasando por alto las prohibiciones y penas legales.

Llevar, consumen y venden por tener un placer inmediato, por curiosidad, por violar la ley, por experimentar, por revancha (contra la familia, la escuela, el grupo, la sociedad), por falta de debida información, por escapar de la realidad, por inconformismo, por falta de afecto, por mejorar su intuición o darse valor, por presiones (de amigos, del ambiente, de vendedores), por fácil acceso, etc. Pero esa trampa los lleva a esclavitud, entrando en un proceso irreversible de dependencia (se siente indispensable consumir) y tolerancia (para un nuevo placer se ha de aumentar la dosis o combinar). Después se hace de la droga el centro de la vida, y ya no se busca por placer, sino para evitar provisionalmente un dolor. Reprime así los ideales, no enfrenta los problemas reales, se margina de la sociedad o la daña haciéndose asocial.

Se ha prolongado el nivel de vida y se busca mejorarlo, aunque desde el ángulo del confort. La búsqueda de felicidad material origina decepciones y frustraciones. Vivimos en medio de conflictos. Aparecen entonces fuerzas autodestructivas, que los llevan a depresión, evasiones, desánimo y suicidio.

Dáles, Señor, un sentido a su vida. Que la fuerza interior salga desde lo profundo del ser humano, como un llamado a la verdad, al bien, a la paz, a la entrega, al dominio de sí, que nos convoca a hallarle un sentido a la vida.

Continuación de procesión:

En esta procesión penitencial de nuestra Semana Parroquial Eucarística, celebración en honor de

Jesús sacramentado, pedimos también perdón de nuestras faltas y pecados, implorando de su bondad su misericordia, diciendo: *Señor, ten piedad de nosotros.*

- Por nuestra rutina al participar de la Eucaristía.
- Por el desamor con que dejamos de visitarte.
- Por nuestro poco espíritu de adoración ante tu presencia sacramental.
- Por nuestra indiferencia en escuchar tu Palabra.
- Por nuestras tardanzas en aceptar tus llamadas.
- Por nuestras tibiezas en vivir las exigencias de tu Evangelio.
- Por nuestras cobardías cotidianas.
- Por nuestras envidias y odios.
- Por nuestros desalientos en el sacrificio.
- .- Por nuestras violaciones de la justicia y de la paz.
- Por nuestras debilidades humanas.
- Por nuestra desidia en amar a nuestros hermanos.
- Por dar poco ejemplo en la vida cristiana.
- Por nuestras faltas de fe, esperanza y caridad.

(Canto).

TERCERA ESTACION:

Lectura: De la carta a los Efesios (4,13.15-16):

Hermanos: Cristo nos perfecciona para que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento, al varón perfecto, a la estatura de la plenitud de Cristo. Que siguiendo la verdad en el amor, crezcamos en todo en Aquel que es la cabeza, es decir, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada uno, recibe su crecimiento, para irse edificando en el amor. Palabra de Dios.

Pidamos perdón por los pecados de las personas maduras, de las familias y de las instituciones.

Señor, se ha perdido la conciencia de pecado. Muchos adultos pecan, pero lo consideran como una mera falta técnica que los deja tranquilos. Muchos no hallan nada qué confesar, y hallan justificación a sus faltas.

La secularización, la erotización del ambiente, el descubrimiento del inconsciente, el respeto a la

libertad, el relativismo moral, han originado una nueva idea del pecado.

Muchos identifican la falta con la ley; niegan lo que turbe la conciencia, ajustan su conciencia a sus caprichos, desconfían en el fondo de la posibilidad de superar la culpa. Ven la obligación moral como un peso, algo impuesto que amenaza la libertad y realización. Y queda un vacío existencial, una difusa culpabilidad, desespera la distancia entre los ideales y la realidad llena de fracasos.

Mientras existen escrúpulos en minucias, se descuida la confrontación de la propia vida con el Evangelio. Los exámenes de conciencia llevan a una repetición mecánica, sin amor. Hay una mentalidad mágica.

Hay confesiones muy genéricas, falta delicadeza en los pecados diarios. Se pone todavía más atención a lo sexual que a lo social, a lo privado más que a lo colectivo.

Vivimos un ambiente de mediocridad. No se siente necesidad de hacer penitencia por los pecados, pese a una mayor sensibilidad ante las injusticias, complicidades y violencia. Hacer penitencia se considera fanatismo de ignorantes. Con todo, muchos tienden a autocastigarse, y hay muchos desórdenes que originan penitencias más pesadas (dietas, desveladas, etc).

Hay muchas experiencias de ruptura. Muchos cierran los ojos o se acomodan al ambiente; otros buscan eliminar al injusto; y otros buscan medios de superar las injusticias, pero desencadenando procesos de odio, venganza, terrorismo, poder.

Se cierne una amenaza de guerra sobre la humanidad; y ha aumentado la violencia en todos los ámbitos. En el mismo interior de la persona no hay integración de todos sus aspectos; se requieren más los servicios de especialistas en psicología y ciencias afines.

Hay personas que se confiesan pero se mantienen en actitudes de cerrazón y de oposición a los demás. No se tiene experiencia del perdón como reanudación del diálogo y corresponsabilidad en la construcción del proyecto de vida.

Poco se sabe de los pecados reservados y de las penas canónicas. La mayoría de personas se acusa de no saber confesarse. Confunden pecados con problemas, acusan pecados ajenos, etc. No rebasan

el dolor natural, que es vergüenza o caída de autoestima.

Ayúdanos, Señor, a salir de la mediocridad, de la indiferencia y del materialismo. Amén.

Continuación de la procesión:

El pecado nos ha degradado y empequeñecido, nos ha quitado la alegría y la paz. Respondamos:

*Señor, Señor,
perdona a tu pueblo.*

- Por hacer ídolos del sexo, del dinero, de la fama, de la moda y de los artistas y estrellas, contra tu primer mandamiento.
- Por habernos hecho esclavos de mil cosas, provocando la degradación moral de nuestra sociedad y mil guerras y divisiones.
- Por jurar en vano o con mentira, haciendo de nosotros una sociedad corrupta, de incredulidad y desconfianza.
- Por no saber descansar debidamente según tu ley, ni honrarte en los días de fiesta.
- Por hacer de nuestra sociedad una sociedad de nerviosismo e impaciencia, esclava del trabajo, del materialismo y de la prisa.
- Por la falta de respeto a los padres y autoridades, que socava los cimientos de la paz, la convivencia y el orden social.
- Porque la violencia y el asesinato han hecho de nuestros pueblos y caminos selvas de animales feroces donde se vive con inseguridad y con miedo.
- Por la prostitución, la pornografía y el desenfreno sexual.
- Por degradar el sexo humano, convirtiéndolo en una mera necesidad biológica, un medio de explotación o un desahogo animalzco.
- Por el robo, la estafa y el atraco, que destruyen las relaciones de confianza y colaboración pacífica entre nosotros.
- Porque la mentira ha hecho de nuestra sociedad una sociedad de máscaras, apariencias, presunción y engaños.
- Por el divorcio, que ha poblado nuestro mundo de gente abandonada y fracasada y de niños sin amor.

- Por la ambición de poder y la codicia, que someten al pueblo al pillaje sin castigo y a la inseguridad.
- Por los políticos que se convierten en ladrones autorizados con los recursos del pueblo.

CUARTA ESTACION:

Lectura: De la primera carta a Timoteo (5,1-3):

No reprendas al anciano, sino exhortalo como padre; y a los más jóvenes como hermanos; a las ancianas como madres; a las jóvenes como hermanas, con toda pureza; honra a las viudas que en verdad lo son. Palabra de Dios.

Pidamos perdón por los pecados de la tercera edad:

Señor, cuántos años de trabajar sin descanso, de servir y producir, de movernos y ser importantes, cuando los obstáculos no nos obligaban a retroceder.

Pero las energías se acabaron, estamos inutilizados, nos lamentamos de nuestra impotencia, y valoramos nuestros fracasos.

Necesitamos este tiempo para purificarnos de nuestros apresuramientos y materialismo, de nuestros apegos y caprichos.

Sentimos que hasta el carácter nos ha cambiado, que somos tercos, toscos, exigentes, sentimentales, depresivos. Que a veces perdemos la fe.

Lo criticamos todo porque no se hace como en nuestros tiempos. Sentimos que nadie puede relevarnos, y que no han continuado lo que emprendimos.

Parece que las nuevas generaciones se separaron de los cánones de virtud y están equivocados. Pero nos juzgan de locos, imprudentes, atrasados, dementes.

Debemos aceptar en paz que ya pasaron las alegrías de antaño, cuando podíamos soportar tantas intervenciones en un día y proseguir por meses enteros.

Dijimos muchas veces que descansaríamos en el cielo, pero nos estás anticipando el descanso, Señor.



Muchos nos abandonan, y sentimos que somos un estorbo, inventamos intenciones ruines en los demás, lo cual nos llena de rencor.

Renacen los antiguos rencores, las viejas tentaciones, las tristezas comprimidas, y a veces se agrava con tu silencio.

A veces no aguantamos más, pues todos nos regañan, nos reprochan, empezando por nuestra propia conciencia.

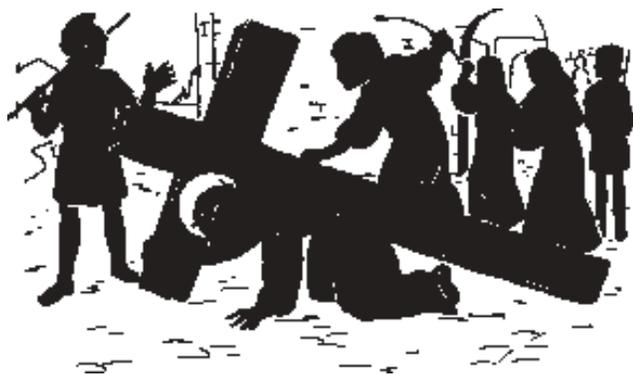
Aquí estamos, Señor, fuera de combate, como siervos inútiles que sólo hemos hecho lo que debíamos hacer.

Estamos atados a tu Cruz, donde aparentemente no hacías nada, pero estabas realizando la obra de nuestra salvación

La paralización de la acción no comporta la paralización del deseo. El deseo expresado en oración no es ineficaz. Gracias por la experiencia que nos has permitido acumular, y por la capacidad de orar más.

Si es de tu agrado que nuestra marcha sea seguida de la supresión, confiamos en que será el mayor bien. Nos entregamos a tí, Señor.

Continuación de la procesión:



Vamos cargando la Cruz, y recordamos que seguimos crucificando a Jesús. Por eso vamos a ir respondiendo a cada afirmación:

***Hoy te seguimos
crucificando, Señor.***

Lo hacemos de formas muy sutiles y variadas. Te seguimos dando muerte cuando te aplastamos con nuestra ignorancia; cuando hacemos sordos nuestros oídos porque no nos interesa responder a tu llamado.

Te relegamos al absurdo y al olvido, porque puede más nuestra cruel indiferencia que el amor infinito que tú nos has demostrado, enseñándonos el perdón, la misericordia y la paciencia.

Preferimos cambiarte por los eslogan publicitarios y los escaparates de moda, por el placer fácil y la palabrería vana, por las luces cegadoras y el ruido ensordecedor de la diskotec, donde se vende a precio barato una felicidad disfrazada.



Porque volvemos nuestro rostro ante tanto dolor, y damos la espalda a quienes algo nos piden.

Te coronamos de espinas con el veneno de nuestras palabras.

Nos burlamos de tí cuando a nuestro lado pasas vestido de anciano andrajoso que ape-

nas puede andar, de vago grosero que pide algo, de desorientado que quiso hallar en la droga un sustituto a la falta de afecto.

Y seguimos levantando cruces, cada vez que a nuestro lado pasas, y el dolor no nos hace solidarios.

Hasta hacemos la guerra justificándola, o nos peleamos por herencias o por primacías de apostolado.

Al preso lo descalificamos, por nuestra sed de venganza. Y al enfermo lo olvidamos, porque su olor nos causa repugnancia.

Entre tantas muertes que sembramos, por consentimiento o por ignorancia, tu Palabra sigue resonando, como un eco, repitiendo tu consuelo los que sufren.

Que no nos quedemos tranquilos, Señor, cuando gritamos: ¡Ya basta!

Que se manchen nuestra manos con la miseria que a nuestro alrededor danza.

Que sepamos levantar al caído y tender nuestra mano al que su desgracia arrastra.

Y si levantamos más cruces, que sean las del amor, la paz y la esperanza. Porque tú entregaste tu vida de una vez por todas, y esa es la única muerte que nos salva.

Estación en el templo principal:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

El Señor dice: "El que esté sin pecado que arroje la primera piedra". San Juan nos dice: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros". Santiago escribe: "Hasta el justo peca siete veces". Como David, hemos reconocido públicamente nuestros pecados, con la intención de reparar sus daños y quitar sus escándalos. Al reconocernos pecadores, perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón.

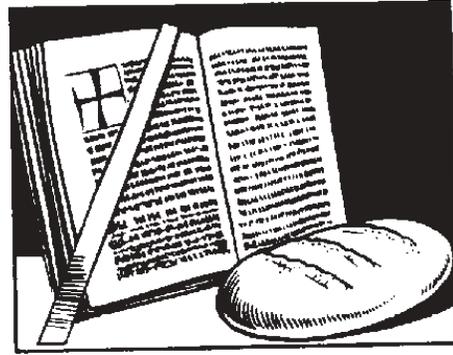
(El sacerdote rocía a todos con agua bendita. Se puede cantar: Dános, Señor, un corazón nuevo, alternando con las siguientes frases)

- Por el Bautismo fuimos sepultados en la Muerte de Cristo; vivamos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro.
- Rocíame con agua, Señor, y quedaré limpio; lávame y quedaré más blanco que la nieve.
- Los rociaré con agua viva que los purificará, de todas sus inmundicias e idolatrías los ha de purificar.
- Les daré un corazón nuevo; les infundiré un espíritu nuevo. Arrancaré su corazón de piedra y les daré un corazón de carne.
- Ví el agua viva que manaba del lado derecho del altar, alaluya, y convertía el desierto en vergel, alaluya.
- Si alguno tiene sed venga a mí, y beba el que cree en mí; de su seno brotarán ríos de agua viva.

Oremos:

Dios misericordioso, fuente de toda bondad, que nos has propuesto como remedio del pecado el ayuno, la oración y las obras de misericordia, mira con piedad a quienes reconocemos nuestras miserias y estamos agobiados por nuestras culpas, y reconfortanos con tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

PALABRA DE DIOS:



Primera Lectura: Del profeta Ezequiel 36,24-28.

Salmo 22,1-3.3-4.5-6. *R. Que nazcamos de nuevo en el nombre de Jesús.*

Alaluya: Sean misericordioso como su Padre es misericordioso, dice el Señor.

Evangelio: Lucas 15,4-7.

Preces litánicas:

A Cristo nuestro salvador, nuestro abogado ante el Padre, pidamos humildemente que perdone nuestros pecados y nos purifique de toda iniquidad, diciendo:

Señor, ten piedad.

- Tú que viniste al mundo, no a buscar a los justos sino a salvar a los pecadores.
- Tú que no rehusaste hablar con los publicanos y pecadores públicos.
- Tú que cargaste sobre tus hombros a la oveja perdida para retornarla a su redil.
- Tú que prometiste el paraíso al ladrón arrepentido.
- Tú que intercedes por nosotros a la derecha del Padre.

Ahora, como Cristo mismo nos enseñó, pidamos al Padre que, perdonandonos unos a otros, el Señor nos perdone nuestras ofensas: Padre nuestro...

Señor, Dios y Padre nuestro, que por la Pasión de tu Hijo nos diste la vida, concédenos que, asociados a su Muerte por la penitencia, seamos partícipes de su Resurrección con todos los hombres. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

5. DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD

Monición:

La fiesta de la santísima Trinidad de las Personas que constituyen el ser de Dios se estableció hacia el 1030, y fue aprobada por el papa Juan XXII en 1334.

Celebra el designio del Padre de revelarnos su ser íntimo, que no es una soledad sino una comunión de personas. Se ha manifestado en la historia, como Padre que salva a través del Hijo con el poder del Espíritu.

Esta obra la sigue realizando en la Iglesia, sobre todo por los sacramentos, fuentes de santificación y medios de culto, especialmente la Eucaristía.

En ella el Padre nos entrega constantemente a su Hijo para que tengamos vida eterna por la comunicación del Espíritu Santo.

Su Hijo nos asocia a su Sacrificio para la transformación del mundo. Así nosotros llevamos su amor a nuestro prójimo, a través de la caridad y la organización pastoral.

PALABRA DE DIOS:

Primera Lectura:

Monición: El Padre creó todo con sus dos manos: su Palabra y su Espíritu, es decir, su Sabiduría y su Amor. Escuchemos este anuncio sapiencial.

Salmo responsorial:

Monición: El ser humano es la obra maestra del Padre, imagen del Hijo, partícipe de su amor. Alabemos a Dios con las palabras del salmista.

Segunda Lectura:

Monición: Poseemos al Espíritu Santo en nuestro interior, que nos configura con Cristo, y nos orienta hacia la consumación final. Escuchemos al apóstol.

Evangelio:

Monición: Cristo, por su Pascua, se convierte en el dador del Espíritu Santo, que actualiza en nosotros su misterio.

Oración universal:

Eleve nuestras oraciones al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo, y supliquémosle que nos ayude a vivir esta realidad de comunión en el amor entre todos los miembros del pueblo de Dios, edificada por la Eucaristía, diciendo:

***Dios trino y uno,
ten piedad de nosotros.***

1. Por la Iglesia de Dios, que es don del amor del Padre y del Hijo al mundo en el Espíritu Santo, para que purificándose de todo afán por las cosas de este mundo, cumpla su misión de anunciar a todos los pueblos el amor personal de Dios. **Oremos.**
2. Por los obispos, presbíteros y diáconos, que nos presiden en la caridad de la Trinidad, para que sean cada vez mejor imagen del Padre, que los llama a configurarse con Cristo en el servicio de la familia de Dios. **Oremos.**
3. Por todos los pueblos de la tierra y sus gobernantes, para que promoviendo el respeto a la vida humana, la libertad y la justicia, contribuyan a la unidad de los pueblos en la edificación de una sociedad más solidaria, donde se promueva el espíritu de misericordia y la construcción de un mundo unido en la paz. **Oremos.**
4. Por nuestros hermanos y hermanas que sufren carencias y necesidades, para que encuentren entre los bautizados un instrumento del amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, para alcanzar la vida plena y feliz que les posibilita. **Oremos.**
5. Por nuestra comunidad, que celebra esta Semana Eucarística, y por toda nuestra diócesis, para que sea sacramento del amor del Padre, de la liberación integral en el Hijo, de la comunión del Espíritu Santo, y de la vida nueva que Dios nos ofrece para compartir. **Oremos.**
6. Por nuestros organizadores y grupos, para que Dios acreciente entre nosotros la comunión con la familia de Dios, la misericordia hacia los más necesitados, y el compromiso por mejorar las condiciones de vida y la convivencia humana. **Oremos.**

Dios verdadero, que eres uno solo en la unidad indivisible de tres Personas distintas, acrecienta nuestra comunión contigo, para que seamos testigos de tu amor comunicativo y eficaz. Por Jesucristo nuestro Señor.

6. PRIMERA COMUNION DE REZAGADOS

Monición inicial:

Por el Bautismo entramos a formar parte de la comunidad parroquial.

Pero sólo alcanzamos una perfecta incorporación a la comunidad santa del pueblo de Dios cuando participamos plenamente en el ofrecimiento de la Eucaristía y en la comunión.

La Eucaristía es el centro de la vida de la Iglesia y la razón de su unidad.

Dice el Concilio: «Una vez saciados con el Cuerpo de Cristo en la asamblea sagrada, manifiestan concretamente la unidad del pueblo de Dios, aptamente significada y maravillosamente producida por este augustísimo sacramento... Todos los sacramentos al igual que todos los ministerios eclesiales y las obras del apostolado están unidos con la Eucaristía y hacia ella se ordenan. Pues en la sagrada Eucaristía se contiene todo el bien apostólico de la Iglesia, es decir, Cristo, nuestra Pascua» (PO 5).

La Primera Comunión no es un acontecimiento de niños; pues la Eucaristía es la cumbre de la Iniciación Cristiana, el momento pleno de nuestra incorporación a la comunidad, el acceso a la perfección en la participación eucarística.

La celebración de estas Primeras Comuniones significa más claramente la plenitud de nuestra incorporación a Cristo y a la Iglesia.

Los niños sólo reciben la Comunión, pero no la pueden celebrar conscientemente aún.

La comunidad cristiana les da oportunidad de participar en lo que la caracteriza como tal. Como una familia, que no niega a sus niños pequeños participar en su mesa, aunque ellos aun no trabajen para ganarse el pan, ni entiendan los que se tratan en la mesa, ni coman de todo y se aburren pronto.

La asamblea cristiana los admite a la participación en la Eucaristía, porque son hijos con pleno derecho, pero deseando que un día participen como adultos.

La Eucaristía, como la Iglesia, es la celebración de la comunión con Cristo y con los hermanos, vivida plenamente y como adultos.

Hoy estos hermanos son admitidos a la Eucaristía con plenitud de responsabilidades y derechos: como preparar la Eucaristía, ejercer diversos ministerios, hacer intervenciones.

La Eucaristía es punto culminante de la íntima perfección del organismo sobrenatural cristiano, y punto de partida para nuestra perfección moral.

Expresa la plenitud de incorporación a la Iglesia y la realiza constantemente.

A partir de su Primera Comunión formarán parte de nuestra reunión como miembros de pleno derecho, comulgando en el Cuerpo y la Sangre del Señor, que es la manifestación de su amor salvador, del amor que hemos de tener entre nosotros, y de la preocupación por la extensión de su Reino.

Motivémonos unos a otros a ser mejores seguidores de Cristo.

(Toda la comunidad aplaude).

RENOVACION DE LAS PROMESAS BAPTISMALES Y CONFIRMACIONALES

Sacerdote: Ahora que van a hacer su Primera Comunión para participar también como adultos en la asamblea litúrgica y en la vida de la Iglesia yo les pregunto:

- ¿Están dispuestos a ratificar sus compromisos contraídos en el Bautismo y la Confirmación?
- ¿Están dispuestos a seguir creyendo todo lo que Dios ha revelado y la Iglesia enseña y proclama?
- ¿Están dispuestos a seguir llenándose con la fuerza del Espíritu para amar a Dios por encima de las cosas y al prójimo como a ustedes mismos?
- ¿Siguen dispuestos, con la ayuda de Dios, a confesar a Jesucristo ante todo el mundo y a padecer por El ultrajes y desprecios?
- Están dispuestos a formar parte activa de la comunidad de los creyentes, para dar testimonio de la fe ante el mundo, trabajando con seriedad, siendo solidarios con los marginados, y honrados en todos los aspectos?
- ¿Están dispuestos a seguir avanzando como comunidad en la profundización de la fe?
- ¿Creen en Dios, Padre de todos los hombres y mujeres del mundo, creador de todas las cosas, que es vida y amor?

- ¿Creen en Jesucristo, su Hijo, señor y salvador nuestro, que nación de María Virgen, predicó el Evangelio, fue crucificado por nuestros pecados, resucitó para nuestra justificación, está sentado a la derecha del Padre, y volverá glorioso a juzgar al mundo?
- ¿Creen en el Espíritu Santo, vida del universo y aliento del apostolado cristiano, que nos da fortaleza y esperanza, está activo en la Iglesia católica, por la comunión de los santos, para el perdón de los pecados, hasta la vida eterna?
- Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia que nos gloriamos de profesar en Jesucristo nuestro Señor.

ORACION UNIVERSAL

No se construye ninguna comunidad cristiana si no tiene por centro la Eucaristía. Oremos con confianza a Dios nuestro Padre por mediación de Jesucristo, y digamos:

*Padre bueno,
escucha nuestras súplicas.*

- Señor, pastor de tu Iglesia, te pedimos por el papa Juan Pablo II, por nuestro obispo Javier y todos los obispos de México y del mundo, por todos los sacerdotes y diáconos, y por todos los que formamos la Iglesia de Jesucristo; danos tu luz para que haya una unión cada vez más fuerte y duradera entre todos, como la que quiere Jesús para sus seguidores. **Oremos.**
- Señor de la historia, creador y redentor del mundo, te pedimos que haya paz entre los pueblos, cese el terrorismo, la guerrilla, los pleitos, la violencia familiar, los conflictos entre grupos, y que todos colaboremos a hacer un mundo mejor. **Oremos.**
- Dios misericordioso, acuérdate de los que sufren, de los enfermos, de los que no tienen trabajo, de los migrantes, de los que cayeron en el abismo de la droga, y de los que han quedado fuera del proceso de desarrollo; haz que encuentren ayuda y que los que tienen más sean generosos y compartan sus bienes y su tiempo con ellos. **Oremos.**
- Padre providente, que permites a esta comunidad celebrar su Semana Eucarística, haz que vivamos como verdaderos cristianos, nos respetemos unos a otros, participemos fructuosamente los domingos en la Misa demos testimonio de Cristo con

nuestras palabras y en nuestras acciones. **Oremos.**

- Señor, que has querido que en la Eucaristía se haga presente la entrega total de tu Hijo y su amor hasta la muerte, haz que estas Primeras Comuniones reaviven en nuestras familias el espíritu cristiano y en nuestra comunidad el compromiso de nuestra Iniciación Cristiana. **Oremos.**
- Dador de vida, que en la Eucaristía permites que pongamos todo lo que somos al servicio de la causa de tu Hijo Jesús, haz que nos mantengamos sinceros, honrados, unidos y entusiastas, para tomar nuestra cruz y dar testimonio de tí trabajando en equipo. **Oremos.**

Padre bueno, escucha nuestras oraciones; haz que Jesús en la Eucaristía sea nuestra luz y fuerza para renovar nuestra vida cristiana y perseverar en su Evangelio. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

COMUNION:

Monición: Ha llegado el momento de la Comunión solemne, que representa la plenitud de su Iniciación Cristiana y el inicio oficial de su participación adulta en la vida de la parroquia. Vamos a responder:

Todos: Señor, ven a nosotros.

Presidente: Jesús dice: “He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes. Vengan a la fuente de la vida”.

Todos: Señor, ven a nosotros.

Presidente: Jesús dice: “Tomen y coman, ésto es mi Cuerpo entregado por ustedes; ésta es mi Sangre derramada por ustedes”.

Todos: Señor, ven a nosotros.

Presidente: Jesús dice: “El pan que Yo daré es mi Carne para la vida del mundo; el que cree en mí tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día”.

Todos: Señor, ven a nosotros.

Presidente: Como Cristo es uno, los que comemos del mismo Pan formamos un mismo Cuerpo en Cristo.

Todos: Señor, ven a nosotros.

Presidente: Para dar fruto debemos permanecer unidos a Jesús y por El unidos entre nosotros, como los sarmientos a la cepa de la vid.

Todos: Señor, ven a nosotros.

Presidente: Cada vez que comemos de este Pan y bebemos de este Cáliz anunciamos la Muerte del Señor y realizamos su Resurrección hasta que vuelva glorioso.

Todos: Señor, ven a nosotros.

Presidente: Jesús dice: “En el mundo tendrán tribulación, pero, tengan valor, Yo he vencido al mundo; si me persiguieron a mí los perseguirán también a ustedes”

Todos: Señor, ven a nosotros.

Presidente: Jesús dice: “Si Yo, el maestro y el señor, les he lavado los pies; también ustedes deben destacar porque se sirven unos a otros por amor”.

Todos: Señor, ven a nosotros.

Presidente: Dice Jesús: “En ésto conocerán todos que ustedes son mis discípulos: en que se aman unos a otros como Yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos”

Todos: Señor, ven a nosotros.

Presidente: Dice el Señor: “Está todo preparado, vengan al banquete; no haya excusas; también entre los pobres, los ciegos y los inválidos”.

Todos: Señor, ven a nosotros.

Presidente: Jesús dice: “Como el Padre que me envió tiene la vida y yo vivo por El, así también el que me come vivirá por mí. Permanezcan en mi amor”.

Todos: Señor, ven a nosotros.

Presidente: Dice Jesús: “Mira que estoy a la puerta y llamo, si alguno oye mi voz y abre la puerta entraré en su casa, y cenaré con él y él conmigo”.

Todos: Señor, ven a nosotros.

Presidente: Dichosos los invitados al Banquete de Bodas del Cordero sin mancha. Fuera los indignos que mancharon sus vestiduras blancas y se contaminaron con los ídolos.

Todos: Señor, ven a nosotros.

Presidente: Esto dice el Señor: “Al que venza le daré de comer del árbol de la Vida que está en el paraíso de Dios”.

Todos: Señor, ven a nosotros.

Presidente: Jesús dice: «Ya no los llamo siervos, porque el esclavo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se los he dado a conocer»

Todos: Señor, ven a nosotros.

Presidente: Dice Jesús: “Al vencedor le daré un maná misterioso, y le daré una piedra blanca con su nombre grabado; y nunca borraré su nombre del Libro de la Vida”.

Todos: Señor, ven a nosotros.

Presidente: Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados al Banquete del Señor.

Monición: Recibirán la Comunión con los signos tradicionales de las primeras comunidades cristianas: agua que les recuerda el Bautismo, leche y miel que les recuerda su ingreso en la tierra prometida, y el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

(Al entrar al presbiterio está un ministro ofreciéndoles el agua; les dice la fórmula y les da a beber. Puede llevar pequeños vasitos de gelatina con agua preparada).

“Renacido del agua viva para ser Cuerpo de Cristo”.

R. Amén.

(En un extremo del altar está el sacerdote, de cuyas manos van a recibir el Cuerpo de Cristo. Al llegar, el padrino, poniendo la mano sobre el hombro de su ahijado, dice al sacerdote el nombre del mismo).

“N. El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo te aproveche para la vida eterna”.

R. Amén.

(Al otro extremo del altar está otro ministro ofreciendo el Cáliz para que beban de él).

“La Sangre de Cristo para la vida eterna”.

R. Amén.

(Al salir del presbiterio, un ministro les ofrece la leche mezclada con miel en un vasito).

“Has llegado a la tierra prometida, tierra que mana leche y miel”.

R. Amén.

ACCION DE GRACIAS:

Señor Jesús, Salvador encarnado en el seno de María, que continúas ofreciéndote a la humanidad como fuente de la vida divina en el Sacramento de la Eucaristía: te damos gracias por nuestra Primera Comunión.

Gracias porque en el Sacramento del pan y del vino, nos das tu Cuerpo y tu Sangre para acercarnos al Padre.

Señor, la Eucaristía lleva a la vida, y la vida lleva a la Eucaristía. Comiendo tu Cuerpo y bebiendo tu Sangre, construimos contigo una nueva civilización del amor, en la que todo prójimo es nuestro hermano, y la humanidad es una mesa común en la que todos cabemos.

Señor Jesús, como tú te entregaste a tí mismo en una ofrenda de amor por nosotros, nosotros debemos dar algo de nosotros mismos.

Que busquemos extender tu Reino, la promoción humana y la justa participación de los bienes, a ejemplo de la primitiva comunidad cristiana, prenda del Reino futuro. Porque la Eucaristía, sacramento de unidad y vínculo de caridad.

Ayúdanos a ser voz de los que no tienen voz, defensa de los indefensos, verdad de los desengañados, amor para los abandonados.

Haz que nuestro corazón vibre con los sentimientos de tu corazón, Señor Jesucristo, para ayudar a nuestra sociedad deshumanizada y egoísta.

Que hagamos resonar la Buena Noticia dondequiera, pues llevando el Evangelio a otros, se revitalizará nuestra comunidad.

Señor Jesús, amigo nuestro, gracias por permitirnos participar por primera vez como adultos en la vida de tu Iglesia, mediante esta Comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre sacramentados. Amén.

SALUDO FINAL:

Monición: Esta Comunión Solemne se prolonga en la necesidad de recibir a Jesús y ser siempre sus amigos, para cumplir los compromisos que hemos asumido, apoyados por la comunidad. Ustedes irán haciendo que todas las cosas de la vida se vean desde la óptica de Cristo y con su corazón. Que el Señor les ayude a cumplir este compromiso y les conceda vivir siempre en su amistad.

OTRAS PROPUESTAS:**FORMULARIOS DE MISA:**

Los que pueden tomarse del Subsidio 11/1 del 48° CEI (La Eucaristía, luz y vida para los Congresos Eucarísticos parroquiales del nuevo milenio. Celebraciones eucarísticas) los indicamos con el siguiente signo: CP/1 y el número de páginas donde se encuentran.

Viernes 4: Misa de la Transfiguración del Señor, o votiva del Sagrado Corazón.

Sábado 5: La Eucaristía, Pan que transforma: CP/1 21-27.

Lunes 7: La Eucaristía, fuente de la evangelización: CP/1 46-52.

Martes 8: La Eucaristía, misterio de comunión: CP/1 28-34.

Miércoles 9: La Eucaristía, centro de la vida de la Iglesia: CP/1 35-45.

Jornada decanal: La Eucaristía, luz y vida del nuevo milenio: CP/1 11-17 (con ligeras adaptaciones a las moniciones).

Corpus en los ranchos: Misa de Clausura: CP/1 55-61 (con ligeras adaptaciones a las moniciones).

HORA SANTA DE BARRIO:

(Pueden tomarse los esquemas de la adoración perpetua).

ADORACION PERPETUA:

Hacerla en algún templo, o una capilla, o en una comunidad religiosa, donde puedan estar acudiendo los fieles, organizados por turnos.

JORNADA DE EVANGELIZACION:

Temas, cineforum, concursos (poemas, cartas, canciones, fonomímicas, rescate de oraciones, etc), elaboración del Credo Eucarístico de la comunidad, teatro eucarístico.

VIGILIA GENERAL EXTRAORDINARIA DE LA ADORACION NOCTURNA:

Puede hacerse la Vigilia de Corpus, o del Jueves Santo, tomada del Ritual de la Adoración Nocturna Mexicana; o tomarse la Vigilia Eucarística.

EXPO-EUCARISTICA O MUSEO:

Exponer en lugar adecuado y seguro: vasos sagrados, sagrarios, casullas, custodias, palias, etc.,

en desuso; oraciones devocionales eucarísticas; fotografías de procesiones del Corpus o Vigilias de espigas; adornos del Corpus o motivos eucarísticos del templo, etc).

MISA DE ENFERMOS:

En la Misa por el pueblo de la solemnidad de la Santísima Trinidad, sin celebración del Sacramento de la Unción de enfermos. Al final se expone el Santísimo y se pueden tomar las Preces de CP/1 79-80 y puede hacerse una procesión llevando el Santísimo a cada enfermo.

MANIFESTACION JUVENIL:

Se deja a su creatividad: carro alegórico, proclamas eucarísticas, danza en torno a un símbolo eucarístico, tablas gimnásticas, cuadros y signos; en plaza, parque, etc. Si incluye Misa, se puede tomar el formulario propuesto en CP/1 71-76.

JORNADA DEL POBRE:

- Retiro espiritual para los pobres y ancianos, con Misa, acopio y entrega de despensa, celebración de una comida o cena.
- "Cena de la caridad" o campaña de ayuda.

ORACIÓN UNIVERSAL

Esquema 1:

Hermanos: respondiendo a la Palabra de Dios, sostenidos por el Espíritu Santo, elevemos al Padre nuestra oración, como expresión de nuestro compromiso de renovación personal y comunitaria, y de nuestro interés por el momento de salvación que vivimos y que se llama Semana Eucarística Parroquial. Oremos diciendo:

R. Multiplica en nosotros, Señor, los frutos de tu gracia.

1. Por la Iglesia de Dios, que existe en diócesis, parroquias y familias, para que, con el anuncio de la Palabra y los gestos de caridad, proclame la novedad del Evangelio y conduzca a todos los hombres por los caminos del encuentro con Cristo resucitado. **Oremos.**
2. Por los que se han alejado de Dios, de la práctica religiosa o de la Iglesia católica, para que en esta semana eucarística reciban la invitación a la conversión y experimenten la aceptación de la comunidad renovada. **Oremos.**

3. Por los que viven entre dificultades económicas, morales o de salud, para que la solidaridad de los creyentes sea para ellos un signo del amor de Cristo que ha venido a salvar lo que se había perdido. **Oremos.**
4. Por los cristianos de esta comunidad, para que en esta semana eucarística parroquial redescubramos la gracia del Bautismo y renovemos conscientemente sus compromisos. **Oremos.**
5. Por todos los aquí presentes que celebramos la comunión con el Señor y con los hermanos en la Eucaristía, para que estemos atentos a las necesidades del prójimo, y renunciemos a lo superfluo para ayudarlos. **Oremos.**
6. Por los pueblos divididos o que son víctima de la violencia y la guerra, para que se restablezca la paz, celebren la reconciliación y gocen de tranquilidad. **Oremos.**

Padre, que eres adorado en todo tiempo y lugar, y nos llamas a la salvación mediante la promesa de los bienes futuros, recibe nuestras súplicas, orienta nuestra vida a tus mandamientos, santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, corrige nuestros pensamientos, rectifica nuestras intenciones, y libranos de todo mal. Por Jesucristo nuestro Señor.

Esquema 2:

Cumpliendo el mandato del Señor, que nos mandó vigilar y orar para no caer en la tentación, invoquemos con fuerza su nombre, pidiendo el éxito espiritual de las Semanas Eucarísticas Parroquiales y de nuestro Congreso Diocesano, diciendo:

R. Señor, compadécete de nosotros.

1. Cristo Jesús, que prometiste hacerte presente en medio de tus fieles reunidos en tu nombre, concédenos la gracia de invocar al Padre, en unión contigo, por el poder del Espíritu Santo. **Oremos.**
2. Purifica de toda mancha el rostro de la Iglesia, tu esposa amada lavada con tu Sangre, y haz que camine en la esperanza con la fuerza del Espíritu Santo. **Oremos.**
3. Tú que amas a todos los seres humanos, haz que estemos disponibles a cumplir tu mandato de ayudarnos unos a otros como hermanos, a fin de que resplandezca en cada uno la luz de la salvación. **Oremos.**

4. Rey de la paz, haz que en todo el mundo reine la paz, en un clima de justicia y colaboración alegre, y que la humanidad entera experimente el gozo de tu presencia. **Oremos.**
5. Inquieta a los que se alejaron de tí, ya sea a causa de su propia culpa, o por los escándalos de los demás, para que regresen a tí y permanezcan siempre en tu amor. **Oremos.**
6. Abre las puertas de la dicha eterna a todos los difuntos, y prepáranos a nosotros un lugar en la gloria incorruptible de tu Reino. **Oremos.**

Vuelve tu mirada, Padre misericordioso, a esta familia tuya, que te honra en el sacramento de la Eucaristía, y haz que superando sus problemas, halle mejores caminos para seguirte, colmar sus deseos de tí, para resplandecer transfigurados ante tus ojos. Por Jesucristo nuestro Señor.



7. SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO

Monición inicial:

Celebrando la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, vuelve nuestra mente al Jueves Santo, cuando Jesús instituyó la Eucaristía, y que relacionamos con el Sacrificio de la Cruz.

Ahora, en esta fiesta gemela, acentuamos la presencia real de Cristo para nosotros, y completamos nuestro homenaje popular con la procesión.

Esta fiesta nació en el siglo XIII, tiempo de invasiones, pestes, crisis de los gremios, pleitos entre feudos, y grandes pensadores.

Se habían multiplicado las Misas privadas; el pueblo tenía un afán de ver la Hostia consagrada; se multiplicaron los milagros eucarísticos; pero la comunión era escasa.

Sor Juliana de Mont-Cornillon, una monja agustina, en 1208 tuvo una visión, en la cual sintió que había una laguna en el año litúrgico, pues faltaba una fiesta en honor del Santísimo Sacramento.

Estuvo insistiendo al obispo de Lieja. Y por fin logró que se celebrara en 1247, gracias al apoyo del arcediano de la catedral Jacques Pantaleon. Sor Juliana murió en 1258, pero la fiesta continuó.

En 1264, Urbano IV (el antiguo arcediano de Lieja), ante el milagro eucarístico de Orvieto, por la Bula "Transiturus" estableció para toda la Iglesia la solemnidad, el jueves posterior a la octava de Pentecostés. Era la primera fiesta impuesta por un papa. Pero éste murió a los dos meses.

Tanto Clemente V en el Concilio de Viena (1311) como Juan XXII en 1317, la volvieron a poner en vigor, y así se extendió a toda la Iglesia.

La Nueva Alianza sellada por Cristo nos urge a vivir en unidad, convirtiéndonos en Cuerpo de Cristo, y la comunión eucarística nos exige comunión eclesial efectiva. Participemos en esta Eucaristía.

Acto penitencial:

Hermanos, pidamos perdón al Señor, porque, mientras que El ha dejado todo su amor en el Sacramento de la Eucaristía, sólo halla en nosotros indiferencia.

- Tú nos invitas a tu fiesta. Pero nuestras reuniones eucarísticas son celebraciones frías, que no se entienden, o con un gozo subjetivo e individualista; muchos no participan en la Misa dominical y poco aprecian la comunión de tu Cuerpo y tu Sangre; *Señor, ten piedad.*
- Tú dejaste la Eucaristía como sacramento de unidad. Pero hay muchas divisiones y oposiciones entre quienes celebramos la Eucaristía sin que nos pongamos en crisis de conciencia; mientras una minoría vive en la abundancia, a las mayoría les va faltando hasta lo más indispensable; mientras unos derrochan en diversiones, otros cambian el pan por vicios; *Cristo, ten piedad.*
- Tú nos das tu Cuerpo en alimento para la vida del mundo. Pero no nos hemos sentido verdaderamente ser parte de tu Cuerpo juntamente con los demás; ni estamos dispuestos a amar hasta dar la vida como tú; hemos separado nuestras prácticas religiosas de nuestras decisiones diarias; hacemos oración sin deseo de cambiar; buscamos que sacies nuestras hambres materiales y muchas veces pecaminosas y poco deseo sentimos de nuestra unión vital contigo; *Señor ten piedad.*

Dios todopoderoso, que nos entregó a su Hijo, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

PALABRA DE DIOS:

Primera Lectura:

Monición: Melquisedec, sacerdote y rey de Salem, figura de Cristo, recibe las primicias de Abraham, padre del pueblo de Dios, y ofrece un sacrificio de pan y vino, anuncio de la Eucaristía.

Salmo responsorial:

Monición: En la entronización del rey y en la ofrenda de los sacrificios, Israel proclamaba la participación de la función divina sacerdotal que tenían sus ministros.

Segunda Lectura:

Monición: Escuchemos el más antiguo relato bíblico de la Cena del Señor, donde la celebración de la Eucaristía se nos presenta como parte del patrimonio cristiano heredado de Cristo.

Secuencia:

Monición: Recitemos el poema doctrinal que Santo Tomás de Aquino compuso para esta solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que el Espíritu Santo nos disponga para creer con el corazón en este Misterio de la Eucaristía.

Evangelio:

Monición: Cristo sigue multiplicando el Pan de vida para nosotros, los hambrientos, en la celebración de la Eucaristía, de un extremo a otro del desierto de la vida.

Oración universal:

Hermanos: Reunidos en el nombre del Señor para el banquete eucarístico, cumpliendo el mandato del Señor y esperando en sus promesas, pidamos al Padre de las misericordias que sepamos aprovechar y apreciar este don con ánimo alegre, y supliquemos por las necesidades de toda la humanidad, diciendo:

**R. Únenos, Señor,
en una misma ofrenda.**

1. Por todos los sacerdotes, para que al ofrecer la Víctima inmaculada, dispongan su mente, su ánimo y su corazón para entregarse enteramente al servicio de su grey, en la disponibilidad y el sacrificio. **Oremos.**
2. Por todos los cristianos, para que la celebración eucarística sea fuente viva de caridad y de unidad, y repitamos el gesto de Jesús de amar hasta dar la vida. **Oremos.**
3. Por los agentes de pastoral, para que encuentren en la Eucaristía el alimento de su alma, la fuente inagotable de vida espiritual, y las energías para un apostolado siempre renovado. **Oremos.**
4. Por la sociedad civil, para que nuestra participación en una misma Eucaristía redunde en un mayor compromiso en favor de la paz, la justicia, la solidaridad y el progreso auténtico. **Oremos.**
5. Por los niños y niñas que en estos días hacen su Primera Comunión, para que de la Eucaristía saquen fuerzas para su maduración cristiana, sean constantes en el bien, estimen este don del amor de Dios, y no abandonen la comunión eucarística y eclesial. **Oremos.**
6. Por los agonizantes, para que el viático robustezca su esperanza, sea consuelo y fuerza en su

angustia, y prenda de resurrección en su tránsito.

Oremos.

7. Por nuestra asamblea, para que, puesta su esperanza en el retorno glorioso de Cristo, celebre en la Eucaristía la prenda del Reino futuro. **Oremos.**

Padre de bondad, que no cesas de alimentar a tu Iglesia con los misterios del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo Jesucristo, escucha nuestras oraciones, despierta en nosotros el deseo de estar siempre unidos vitalmente a tí y a nuestros hermanos, y haz que encontremos siempre nuestro gozo en la riqueza de tus dones. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Moniciones a la Comunión:

1. Vamos a acercarnos a recibir el Pan de Vida, que es el mismo Cristo. En este Pan no sólo hay un poder natural de comunicar vida como cualquier otro alimento, sino que es el Cuerpo de Jesús resucitado que viene a comunicarnos vida sin fin. Pero solamente quien comulga con fe participa realmente de la vida de Cristo y queda libre de la muerte del pecado. Preparémonos para vivir este don.

2. No podemos acercarnos a recibir la Eucaristía sin discernir su valor. Hay que tener fe para comprender y vivir su significado. Sólo así será realmente pan de vida para nosotros. Confiemos en el Señor, que pone la comida en nuestras manos en tiempo oportuno. Recibamos el Pan de vida con actitud de servicio a nuestros hermanos. El cuerpo de Cristo realiza el cuerpo de la Iglesia, y su vida es la vida de sus miembros. Que vivamos como quien ha comido el Pan de vida, y nuestro servicio generoso sea el testimonio elocuente de que Cristo resucitado vive entre nosotros.

3. Jesucristo, en el Pan y Vino de la Eucaristía, ha dejado el memorial de su Pasión, Muerte y resurrección. Al actualizar sus gestos sobre el pan y el vino, hacemos presente su obra salvadora entre nosotros. Cuando comemos su Cuerpo y su Sangre, anunciamos su Muerte hasta que vuelva. Que no seamos reos de su Cuerpo y de su Sangre por comulgar sin reconocer su valor y tener las disposiciones necesarias.

Monición a la procesión: Cristo, que permanece en el Sacramento de la Eucaristía, se nos está ofreciendo durante todo el año. Pero hoy, al igual que el jueves santo, tiene particular sentido que lo

recordemos. Nuestro homenaje no se encierra en el templo, sino que sale por las calles. Nuestra comunidad cristiana dedica su atención contemplativa y adoradora a ese Cristo salvador, que ha querido ser alimento para nosotros y nos da en este sacramento su Cuerpo y su Sangre para que tengamos una vida nueva, brotada de su Pascua. Nuestra procesión es una pública profesión de fe en la presencia de Jesús en la Eucaristía, un símbolo de nuestro compromiso de seguirlo en su camino pascual, y el testimonio de que viviremos su dinámica de amor. Vayamos, pues, a dar testimonio de nuestra fe eucarística por nuestras calles, hasta llegar al momento de la Bendición final. Que aparezca realmente distinta de las callejoneadas, de las manifestaciones y de los plantones, pues es un signo de la Iglesia que peregrina hacia el cielo.

(Sale la procesión, precedida por la Cruz y los ciriales, seguida por las banderas eucarísticas, luego el Santísimo Sacramento, precedido por las alma en gracia con pétalos y los incensarios y antorchas.).

PROCESION DEL CORPUS:

Monición antes de que salga el Santísimo:

La solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo es un desdoblamiento del jueves santo, institución de la Eucaristía.

La procesión que ha caracterizado a esta fiesta no se menciona al inicio. A fines del siglo XIII se hacía en Angers, Colonia y otros lugares. Pronto se fue propagando. Roma la aceptó hasta el siglo XV. Tomaron elementos de la procesión de ramos o del traslado al altar la mañana de Pascua.

En la Comunión, Jesús entra triunfalmente en un alma, pero es algo interior, del que sólo Dios y el alma son testigos. Se necesita un triunfo más público y manifiesto, al menos una vez al año. Cristo sale glorioso de su templo, se manifiesta a su pueblo, recorre las calles para ir tomando posesión, y descansa en su carrera en los altares que, de trecho en trecho, le hemos preparado para recibirle.

Nuestra procesión es una pública profesión de fe en la presencia de Jesús en la Eucaristía, un símbolo de nuestro compromiso de seguirlo en su camino pascual, y el testimonio de que viviremos su dinámica de amor. Si rendimos homenaje a los personajes de la política o del espectáculo, con mayor razón a Cristo.

Dispongámonos a recibirlo al salir del templo. Y acompañémoslo después, en un testimonio de nuestra fe eucarística, por nuestras calles, hasta llegar al momento de la Bendición final. Que aparezca realmente distinta de las callejoneadas, de las manifestaciones y de los plantones, pues es un signo de la Iglesia que peregrina hacia el cielo.

Monición al salir la procesión:

Arrodillémonos, porque el Señor sale triunfante de su templo. La persona de Jesucristo está realmente presente en la Eucaristía y merece todos nuestros respetos. Sobre todo ahora elevemos nuestras aclamaciones, elogios, cánticos de piedad, junto con los adornos, monumentos y signos exteriores. Podemos acompañarlo, caminando con devoción detrás del Santísimo Sacramento. Que cielo y tierra se unan para ensalzar su nombre bendito.

Aclamaciones:

- Viva Cristo, Pan de vida eterna.
- Viva Cristo, Pan que da fuerza en la tentación.
- Viva Cristo, Pan que da fortaleza en el dolor.
- Viva Cristo, Pan que da fuerza para llevar la Cruz cada día.
- Viva Cristo, Pan de los hijos de Dios.
- Viva Cristo, nuestro compañero y sostén del camino.
- Viva Cristo, el Vino que nos da la verdadera alegría.
- Viva Cristo, el Vino que nos da entusiasmo en la lucha.
- Viva Cristo, el Vino que nos da paz en medio del combate.
- Viva Cristo, el Vino que nos da fervor en nuestra entrega a Dios.
- Viva Cristo, el Vino que incita nuestro amor hasta la muerte.

Motivación a los cantos:

CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES: Jesús, en su amor hacia nosotros, buscó la manera de quedarse en medio de nosotros. Por eso alabemos al que es el amor de los amores, y démosle nuestra gloria y nuestro honor en correspondencia al suyo.

NO PODEMOS CAMINAR: Jesús es el alimento que nos sostiene en el caminar hacia el cielo, la

casa de nuestro Padre Dios. Pidamos tener hambre y sed de Eucaristía, que nos sostenga en nuestro destierro.

PRIMER ALTAR:

Monición:

El tema de esta estación es: Cristo, Hijo de María, presente en el Sacramento de la Eucaristía. Quienes puedan hacerlo, pónganse de rodillas para adorar al Señor.

Plegaria a Jesucristo Eucaristía.

Guía: Señor Jesucristo, confesamos que, con tu Padre Dios y el Espíritu Santo, eres creador de todas las cosas y que por tu Encarnación te nos has hecho cercano, concebido de María Virgen por obra del Espíritu Santo, para ser nuestra condición y garantía de vida eterna, para mostrarnos el rostro de tu Padre.

- 1: Creemos que por la fuerza del Espíritu, el pan y el vino se transforman en tu cuerpo y tu sangre, flor de harina que aligera el hambre del camino.
- 2: Creemos, Señor Jesús, que tu encarnación se prolonga en la simiente de tu cuerpo Eucaristía, para dar de comer a los hambrientos de luz y de verdad, de amor y de perdón, de gracia y salvación.
- 1: Creemos que en la Eucaristía te prolongas en la historia, para alimentar la debilidad del peregrino, y el sueño del que anhela dar fruto en su trabajo. Sabemos que Belén, la "Casa del Pan", tu Padre Eterno nos regaló, en el vientre de María Virgen, el pan que ofrece a los hambrientos de infinito, y ese pan vivo eres tú..
- 2: Creemos, Jesús Eucaristía, que estás real y verdaderamente presente en el pan y vino consagrados, prolongando tu presencia salvadora y ofreciendo a tus ovejas pastos abundantes y aguas claras.
- 1: Creemos que los ojos se engañan al ver el pan y nuestra lengua se equivoca al probar el vino, porque estás tu todo entero, ofrecido en sacrificio y dando vida al mundo, de paraíso siempre hambriento.
- 2: Aquella noche del Cenáculo, al tomar, Señor, el pan y el vino entre tus manos, estabas ofreciéndolos a todos, por los años y siglos infinitos.

1: Contigo, Cordero de la Alianza, se elevan en cada altar, donde te ofreces al Padre, los frutos de la tierra y del trabajo del hombre, la vida del creyente, la duda del que busca, la sonrisa de los niños, los proyectos de los jóvenes, el dolor de los que sufren y la ofrenda del que da y se da a sus hermanos.

2: Creemos, Señor Jesús, que tu bondad ha preparado una mesa para el grande y el pequeño, y que en tu mesa hermanos nos hacemos hasta dar la vida unos por otros, como tu lo hiciste por todos.

1: Creemos, Jesús, que sobre el altar del sacrificio, recuperamos la fuerza de una débil carne, que no responde siempre a los anhelos del Espíritu, pero que Tú transformarás a imagen de tu Cuerpo.

2: Creemos que en la mesa preparada para todos, siempre habrá un lugar para el que busca, un espacio para el marginado de la vida, superando los signos de la muerte, inaugurando cielos nuevos y una tierra nueva.

1: Creemos, Jesús, que no has dejado a tus hermanos solos, permaneces discreto en el sagrario de la conciencia y en pan y el vino de tu mesa, como luz y fuerza del débil peregrino.

2: Creemos, en fin, que en los inicios del tercer milenio, te haces compañero en el camino. Remar mar adentro es la consigna, en este momento de tu Iglesia, para construir llenos de esperanza, una nueva etapa de la historia.

Guía: Gracias, Jesús Eucaristía, por impulsarnos a la Nueva Evangelización por Ti fortalecida. Que tu Madre acompañe a los que aceptan vivir y anunciar tu Palabras, y que su intercesión haga fecunda tu semilla. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Canto:

(Un Misterio eucarístico o del Sagrado Corazón; o bien: El Señor es mi luz y mi salvación). Mientras el sacerdote incienso el Santísimo.

Oración:

V. Les diste el Pan bajado del cielo, aleluya.

R. Que contiene en sí todo deleite, aleluya.

Oremos: Concédenos, Señor y Dios nuestro, celebrar con dignas alabanzas al Cordero que fue inmolido por nosotros y que está oculto en este sacramento, para que merezcamos verle patente en la gloria, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Monición:

Podemos levantarnos para continuar devota y ordenadamente nuestra procesión. Camina el Señor rodeado de sus ministros, como el gran Sacerdote y señor. Va debajo de un palio, como antiguamente se llevaba a los ministros, porque es el rey de cielos y tierra. Le ofrecemos el incienso, y lo recibe como Hijo de Dios. El ruido de los cohetes y la banda de guerra le reconoce y le honra como vencedor del mundo. Y nuestros corazones celebran el triunfo del Señor.

Motivación a los cantos:

CRISTO ESTA CONMIGO: Como a los discípulos en la tempestad, Jesús nos dice a nosotros: "¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?". El está en la Eucaristía como compañero de nuestro caminar. Por eso, llenos de alegría y esperanza, le cantamos de corazón.

ALTÍSIMO SEÑOR: Jesús no sólo nos guía, sino que nos da el alimento para seguirlo. No sólo es el buen pastor, sino también es el Cordero Pascual que expía nuestros pecados y nos libera para la comunión con El. Aclamémosle y sintamos que nos sostiene.

Aclamaciones:

Jesús es el Pan de comunión, que al ser partido en la Pasión y repartido en la Comunión nos acerca unos a otros. Por eso digámosle: Unenos, Señor.

- Señor, tú sabes que el egoísmo ha hecho de muchos hogares un grupo de islas donde cada uno piensa sólo en sí mismo.
- Señor, tú sabes que los chismes y críticas muchas veces han dividido hasta nuestros grupos parroquiales y de beneficencia.
- Señor, tú sabes que el monopolio de actividades y la invasión de actividades ajenas ha enfriado las relaciones de unos con otros.
- Señor, tú sabes que las faltas de respeto a los demás, a su fama, a sus bienes, nos ha hecho enemigos irreconciliables unos de otros.

- Señor, tú sabes que cuando pensamos sólo en lo material y no buscamos un crecimiento espiritual comunitario, nuestra unidad no puede ser profunda.

SEGUNDO ALTAR

Monición: Reconocemos el excelente don que nos ha hecho nuestro Señor Jesucristo de su Cuerpo sacrificado en oblación y de su Sangre derramada para el perdón de los pecados. Y en la preparación del 48 Congreso Eucarístico Internacional, en este altar proclamamos su lema: "La Eucaristía, luz y vida del nuevo milenio". Quienes estén en condiciones de hacerlo, pónganse de rodillas, en actitud de reconocimiento de la divinidad de Cristo Eucaristía, presente en el Sacramento del altar.

Guía: Jesús, Tú eres la Palabra que existía desde el principio, Palabra creadora y dadora de vida, vida que eres la luz de los hombres: "*Luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo*".

- 1: Tú te hiciste carne, precisamente para que pudiéramos contemplar y tocar la Palabra eterna, y recibiéramos la plenitud de la vida de la que estás lleno.
- 2: Jesús, tú nos comunicas tu vida por medio de tu carne y de tu sangre, como lo enseñaste con insistencia el discurso de Cafarnaum.
- 1: En los albores del nuevo milenio, y después de haber celebrado con gozo y gratitud el Gran Jubileo de tu Encarnación, en el cual confesamos que tú, Cristo Jesús, eres "*el mismo ayer, hoy y siempre*", la Iglesia por tí fundada continúa experimentando tu renovada presencia.
- 2: Estás presente entre nosotros a través de tu Palabra, lámpara que ilumina nuestro caminar.
- 1: Estás presente en la liturgia y en el hermano, especialmente el pobre, que es tu rostro sufriente.
- 2: Pero sobre todo te experimentamos presente en la Eucaristía: ahí está tu Sacrificio, el memorial de tu obra, banquete en el cual te nos das en alimento, y tu presencia permanente.

Todos: En efecto en la Eucaristía, Cristo, presente corporalmente, ofreces como alimento para la vida nueva el mismo cuerpo que asumiste de María la Virgen, carne vivificada y vivificante por el Espíritu que da vida a los hombres.

Canto:

(*Un misterio del Sagrado Corazón, o un motete eucarístico, o bien: Dios está aquí. Mientras el sacerdote inciensa el Santísimo*).

Oración:

V. Les diste el Pan bajado del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Ilumina, Señor, con la luz de la fe nuestros corazones y abrázalos con el fuego de la caridad, para que adoremos resueltamente en espíritu y en verdad a quien reconocemos en este sacramento como nuestro Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Monición: Pongámonos de pie para continuar nuestra procesión litúrgica. La Iglesia es deudora de Jesucristo por el don que nos da. Somos agradecidos hasta con los políticos que distribuyen regalos para que el pueblo los reconozca y en sus beneficios perpetúe su memoria ¿Por qué mostrarnos reconocientes ante quien es la fuente inagotable de todos los tesoros?

Motivación a los cantos:

BENDITO SEA DIOS: Alabemos a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, unidos a los coros de los ángeles, por la acción salvadora que realiza por nosotros en la Eucaristía, donde Jesús se nos entrega en alimento para la vida eterna.

QUE BUENO ES EL PAN QUE TU NOS DAS: Alabemos al Padre por lo que ha hecho a través de Jesucristo. Jesús entregó su vida en oblación espiritual, y nos dejó su sacrificio en la Eucaristía. No nos da cosas externas a El, sino se nos da El mismo. Y con su entrega en la Cruz y en la Eucaristía, nos trae su amor y su paz en nuestro caminar por el desierto de la vida.

Aclamaciones:

Señor Sacramentado, te adoramos con espíritu de fe como verdaderos adoradores, y te decimos:

*Señor, adoramos
tu presencia eucarística.*

- Tú instituíste la Eucaristía como memorial de tu Muerte y Resurrección.
- Tú has querido permanecer con nosotros en el sacramento de la Eucaristía.

- Tú nos mandaste celebrar la Eucaristía en memorial tuyo.
- Tú diste de comer al pueblo en el desierto, multiplicando los panes y los peces.
- Tú prometiste en Cafarnaúm en Pan que nos alimenta para la vida eterna.
- Tú te ofreciste en la Cruz para gloria del Padre y salvación nuestra.
- Tú nos ofreces cada día la mesa de tu Palabra y de tu sacramento.
- Tú nos diste en mandamiento de amarnos unos a otros.
- Tú has querido permanecer con nosotros bajo las especies de pan y de vino.
- Tú explicaste las Escrituras a los discípulos de Emaús y te reconocieron al partir el pan.
- Tú confirmaste la fe de tus apóstoles con tus apariciones de resucitado.

TERCER ALTAR

Monición: En esta pública profesión de fe eucarística, que a la vez es una oración en que pedimos al Señor que tome posesión de nuestra comunidad en sus cuatro puntos cardinales. Tiene como tema: "Queremos ver tu rostro, Señor". Puestos de rodillas, saquemos y bebamos con gozo las aguas vivas de la salvación que fluyen desde este Sacramento.

Guía: Señor resucitado, confiados en tu presencia prometida: "*Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo*", hemos recibido la motivación y el impulso para avanzar en el camino, a través de la voz del sucesor de Pedro, como eco de las palabras que el apóstol escuchó de su Maestro: "¡Rema mar adentro!". Así, tu Iglesia se adentra en el mar de un nuevo milenio y sabe que podrá llegar a puerto seguro porque no va sola ni confiada en sus propias fuerzas, sino porque tú, su Señor, está con ella, dándole tu Espíritu y alimentándola con tus sacramentos, de manera particular con la Eucaristía.

1: Esta Iglesia peregrina, volviendo a tí su mirada agradecida, Jesucristo Eucaristía, se reunirá con contemplación en el 48° Congreso Eucarístico Internacional, en la ciudad de Guadalajara, tie-

rra de mártires recientemente canonizados, que encontraron en la Eucaristía la fuerza y valentía para entregar su vida por su pueblo y por su fe, al grito de: "¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!".

2: En esta estación de la Iglesia universal, tu Iglesia congregada en oración, contemplación y celebración, se adentrará en el nuevo milenio con esperanza renovada, adorándote a tí, Jesús Eucaristía, Luz y Vida para el peregrinar de la Humanidad, en busca de mejores condiciones de vida, mientras anhelamos la patria definitiva.

1: Señor, el próximo Congreso Eucarístico Internacional será para tu Iglesia una maravillosa oportunidad de glorificarte, valorar tu presencia, venerándote públicamente con vínculos de caridad y de unidad.

2: Será una magnífica ocasión de manifestar nuestra fe en tu presencia Eucarística; de profundizar en algunos aspectos de este misterio y de resaltar su centralidad en la vida y en la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo.

1: Será también la oportunidad de asumir nuevos compromisos en relación con la Evangelización nueva y la pastoral orgánica, para la implantación de tu Reino en el mundo.

2: Que no defraudemos la elección que ha hecho el Papa de nuestra nación como sede del Congreso, en Guadalajara, nuestra Iglesia madre y metropolitana.

Guía: Sentimos el anhelo de contemplarte, verdadero Dios y verdadero hombre, de dejarnos mirar por tí y experimentar tu presencia.

1: Queremos ver tu rostro, Señor, por medio de la contemplación, que no nos aleja de nuestros contemporáneos, sino, al contrario, nos hace atentos y abiertos a los gozos y a los trabajos de los hombres, y amplía el corazón a las dimensiones del mundo.

2: Preparamos así una visión de fe sobre nuestro presente, con la certeza de que "*La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron*".

1: Tu Eucaristía, cumbre de toda la evangelización y el testimonio más eminente de tu Resurrección, es *Luz y Vida del Nuevo Milenio* para tu Iglesia, que peregrina y se empeña en el trabajo de una Nueva Evangelización.

2: Finalmente, en el inicio de este nuevo milenio, proclamamos con fuerza y gozo nuestra fe en tí, Jesucristo, que iluminas esta nueva etapa de la historia.

Canto:

(Un motete eucarístico, o un misterio del Sagrado Corazón, o bien: *Yo soy el pan de vida; mientras el sacerdote incienso el Santísimo Sacramento*).

Oración:

V. Les diste el Pan bajado del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Oh Dios que redimiste a los hombres con el misterio pascual de Cristo, conserva en nosotros la obra de tu misericordia, para que venerando constantemente los misterios de nuestra salvación, merezcamos conseguir su fruto. Por Jesucristo nuestro Señor.

Monición: Pongámonos de pie para proseguir la marcha, con orden y devoción, detrás del Señor. Este sacramento contiene todas las riquezas de la misericordia, en El reside corporalmente la plenitud de la divinidad. Es el mismo Jesús que en las calles de Galilea ganaba las almas, daba salud a los enfermos, expulsaba los demonios, resucitaba a los muertos, y una fuerza curativa salía de El sanando a todos.

Motivación a los cantos:

CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES: Jesús, en su amor hacia nosotros, buscó la manera de quedarse en medio de nosotros. Por eso alabemos al que es el amor de los amores, y démosle nuestra gloria y nuestro honor en correspondencia al suyo.

ALTÍSIMO SEÑOR: Jesús no sólo nos guía, sino que nos da el alimento para seguirlo. No sólo es el buen pastor, sino también es el Cordero Pascual que expía nuestros pecados y nos libera para la comunión con El. Aclamémosle y sintamos que nos sostiene.

Aclamaciones:

Señor Sacramentado, te adoramos con espíritu de fe como verdaderos adoradores, y te decimos:

Señor, adoramos tu presencia eucarística.

- Tú eres la Palabra que nos comunica tu Verdad.
- Tú eres la Luz que ilumina nuestros pasos.

- Tú eres la Vida que nos resucita de nuestra muerte.
- Tú eres el Pastor que da la vida por sus ovejas.
- Tú eres el Maestro que nos educa en el amor.
- Tú eres el Médico que cura nuestras enfermedades.
- Tú, el redentor que nos redime de nuestras esclavitudes.
- Tú eres el Salvador que perdona el pecado del mundo.
- Tú eres el Pan bajado del cielo que nos alimenta para una vida nueva.
- Tú eres el Agua viva que riega nuestra aridez.
- Tú eres el Señor muerto y resucitado que permaneces en el Sacramento.
- Tú eres el Mesías enviado como único salvador del mundo.
- Tú eres la Buena Noticia para los pobres y libertad para los cautivos.

CUARTO ALTAR

Monición: Pongámonos de rodillas para adorar el Señor y ofrecerle nuestro honor en este cuarto altar. Su tema: "La Eucaristía, fuerza de los mártires". Adoremos a Jesús.

Guía: Señor Jesucristo, es una dicha constatar el aumento del número de católicos en los últimos años, el crecimiento de muchos movimientos eclesiales, un esperanzador despertar de la vida espiritual. El seguirte, Jesús, sigue siendo respuesta a las inquietudes de tantos hombres y mujeres en el mundo. Igualmente percibimos un aumento de vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada, motivo de esperanza de un futuro mejor.

- 1:** La defensa de la dignidad y de los derechos humanos, en nombre del evangelio, es un aspecto central en la misión y labor de muchos cristianos. El Papa Pablo VI decía: "La Iglesia se declara sierva de la Humanidad".
- 2:** Una gran luz es el ver cómo tu gloria, Señor, se ha manifestado a lo largo de todos los siglos, y especialmente en el siglo que hemos dejado atrás, concediendo a tu Iglesia una gran multitud de santos y mártires.
- 1:** Mensaje elocuente que no necesita palabras, la santidad representa, al rojo vivo, tu rostro cruci-

ficado y resucitado (NMI 7).

- 2: También son signos de esperanza: La caída de los totalitarismos ateos, los nuevos espacios de libertad y el progreso de la democracia en muchas naciones.
- 1: El hombre busca la verdad, no quiere vivir en la mentira; por eso el Papa, con justa razón ha propuesto a los jóvenes una magnífica tarea: la de hacerse centinelas del mañana (NMI 9; Is. 21,11-12).
- 2: La Eucaristía será siempre para nosotros el sol que ilumina y da calor a nuestras vidas, y en ella te encontramos a tí, que eres la Vida.
- 1: En la Eucaristía no es sólo el hombre el que te busca a tí, Dios; eres tú, Dios, quien busca y espera al hombre.
- 2: La Iglesia nos ha hablado frecuentemente de la cultura de la vida, nos presenta el valor incomparable de toda la persona humana
- 1: Constituyen un mismo y único Evangelio: el evangelio de tu amor al hombre, el evangelio de la dignidad de la persona y el evangelio de la vida (EV 5).
- 2: La comunidad cristiana y la sociedad civil han propuesto, y siguen proponiendo, muchas iniciativas en beneficio de los más pobres, débiles e indefensos.
- 1: En muchas familias los hijos se aprecian como un don de Dios. Surgen centros de amor a la vida.
- 2: Se da un mayor aprecio al progreso de la ciencia, la técnica y la medicina, puestos al servicio de la dignidad de la persona humana y al bien común de las naciones.
- 1: Se nota una aversión más fuerte a la pena de muerte y a la guerra como solución de conflictos (EV 26-27).
- 2: Igualmente, respecto a la naturaleza, se tiene una mayor conciencia de lo que los hombres hemos recibido en ella como un regalo y una tarea, la de ser administradores de la creación.
- 1: De hecho el pan y el vino eucarísticos, son fruto de la naturaleza y del trabajo del hombre, representan el anhelo de llevar a plenitud toda la creación que gime con dolores de parto, esperando la redención (Rom. 8,22).

2: Agradecidos por las luces que hemos constatado, nos preguntamos: ¿Cómo pueden incrementar los aspectos positivos en el mundo actual, implorando para ello la gracia divina y aportando nuestro esfuerzo y responsabilidad?

Canto:

(Un motete eucarístico, o un misterio del Sagrado Corazón, o bien: Altísimo Señor. Mientras, el sacerdote inciensa el Santísimo Sacramento).

Oración:

V. Les diste el Pan bajado del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Concédenos, Señor y Dios nuestro, a los que creemos y confesamos que Jesucristo nació por nosotros de la Virgen María, murió por nosotros en la cruz, y está presente en este sacramento, beber de esta divina fuente el don de la salvación eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Monición: Pongámonos de pie y continuemos nuestro homenaje público de adoración a Jesús presente en el Sacramento de la Eucaristía, al inicio del Año de la Eucaristía. Démonos unos a otros ejemplo de fervor; ofrezcamos un signo de unanimidad en la confesión de nuestra fe. Que nuestra fe adormecida se despierte; que nuestra caridad resfriada se entusiasme, que nuestra esperanza enfermiza se rejuvenezca, que nuestro compromiso tibio adquiera firmeza y actividad. Sigámosle, no como los esclavos amarrados a la carroza, sino como la Esposa amada que, con una fidelidad inquebrantable, toma partido en todos los sucesos de su Esposo.

Motivación a los cantos:

BENDITO SEA DIOS: Alabemos a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, unidos a los coros de los ángeles, por la acción salvadora que realiza por nosotros en la Eucaristía, donde Jesús se nos entrega en alimento para la vida eterna.

QUE BUENO ES EL PAN QUE TU NOS DAS: Alabemos al Padre por lo que ha hecho a través de Jesucristo. Jesús entregó su vida en oblación espiritual, y nos dejó su sacrificio en la Eucaristía. No nos da cosas externas a El, sino se nos da El mismo. Y con su entrega en la Cruz y en la Eucaristía, nos trae su amor y su paz en nuestro caminar por el desierto de la vida.

Aclamaciones:

- Haz que amemos lo que tú amas.
- Haz que amemos a tu Madre la Virgen María.
- Haz que amemos tus mandamientos.
- Haz que amemos a los hermanos más necesitados.
- Haz que amemos y defendamos la vida.
- Haz que amemos a los enfermos y ancianos.
- Haz que amemos a los marginados.
- Haz que amemos a los tristes y afligidos.
- Haz que amemos a los que el mundo desprecia.
- Haz que amemos a nuestra Iglesia católica.
- Haz que amemos nuestra misión evangelizadora.
- Haz que amemos el sacrificio que salva.
- Haz que amemos tu voluntad y providencia.

ALTAR DE LA BENDICION

Monición: Hemos llegado al final de nuestro recorrido triunfal con Jesús. Recibiremos la bendición en este altar preparado por los adoradores. Consolemos al Señor por todas las profanaciones, irreverencias, indiferencia y sacrilegios, que se han cometido durante este año. Y que nuestra vida entera tenga el estilo de la Eucaristía.

Guía: Nos encontramos también con graves problemas: vivimos en una globalización ambivalente, y por eso a veces excluyente. Aparecen sistemas económicos salvajes que no tienen en cuenta al hombre, culturas poderosas que excluyen a los más débiles; la brecha entre ricos y pobres, en vez de acortarse, se ensancha.

- 1: Lamentamos el oscurecimiento de la conciencia moral, la pérdida de la capacidad de amar hasta el fin.
 - 2: Lamentamos el terrorismo, la guerra, la muerte y el sufrimiento ocasionado por la violencia.
- 1: Lamentamos el desinterés por la verdad, las desunión de las familias, el dolor de vivir la vida

sin sentido, el aborto mediante el cual se mata sin piedad a los indefensos.

2: Sufrimos también por empleos precarios van que van asfixiando lentamente la vida individual y familiar de muchos.

1: El camino del cristiano está lleno de pecados tenebrosos: el comercio de drogas, el lavado de ganancias ilícitas, la corrupción en cualquier ambiente.

2: El temor de la violencia, el armamentismo, la discriminación racial, las desigualdades entre grupos sociales, la irrazonable destrucción de la naturaleza.

1: Estos pecados manifiestan una profunda crisis debido a la pérdida del sentido de Dios y la ausencia de los principios morales que deben regir la vida de todo hombre.

2: Sin una referencia moral se cae en el afán ilimitado de riquezas y de poder que ofusca la toda visión evangélica de la realizad social. (EA 56).

1: Notamos tu ausencia, Señor, pues eres excluido de toda vida privada y de la vida social.

2: Mientras proliferan manifestaciones de una religiosidad sectaria y fanática, con frecuencia fundamentalista o de una espiritualidad vaga sin referencia a Dios y sin compromiso moral.

Guía: Estas y otras luces y sombras, propias de nuestro tiempo, nos obligan a preguntarnos: ¿Qué hacer para que nues-

tras comunidades, con la vocación cristiana de hijos de la luz, ofrezcan al mundo los frutos de la luz: bondad, santidad y verdad (Ef. 5, 8)?.

Canto:

*Tantum ergo (o bien, Hostia sol o un motete eucarístico).
Se hace la última incensación.*

Oración:

- V. Les diste el Pan bajado del cielo, aleluya.
R. Que contiene en sí todo deleite, aleluya.



Oremos: Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación del género humano constituíste a Cristo sumo y eterno sacerdote, concede al pueblo cristiano adquirido por la Sangre preciosa de tu Hijo recibir en la Eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Jesucristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.



(Se da la bendición con el Santísimo. Inmediatamente el sacerdote, hecha la genuflexión, toma la Custodia, y acompañado por varipalio y ministros, hacen procesión hacia el templo parroquial, para la reserva)

Monición: Hemos recibido la bendición del Señor. No guardemos nuestros sentimientos religiosos dentro del corazón. Estamos rodeados de la gloria del Señor, y no podemos callar lo que hemos visto y oído. Demostremos nuestras convicciones de fe, gritando desde el fondo del corazón nuestra ovación a Cristo, que regresa a su templo después de haber visitado a su pueblo.

Aclamaciones:

- Viva Cristo, Pan de vida eterna.
- Viva Cristo Eucaristía, fuerza en la tentación y el dolor.
- Viva Cristo Eucaristía, nuestro compañero y sostén del camino.

- Viva Cristo Eucaristía, que nos da paz en medio del combate.

Ahora digamos:

Te damos gracias, Señor.

- Por el misterio Pascual de tu Muerte y Resurrección.
- Por quedarte sacramentalmente entre nosotros.
- Por invitarnos a celebrar tu Eucaristía, sacramento del Sacrificio de la Cruz.
- Por darnos tu Cuerpo y tu Sangre como alimento.
- Porque nos concedes adorarte en este sacramento.
- Porque la Eucaristía se celebra en todo el mundo.
- Por tu presencia sacramental que nos estimula a celebrar la Misa y comulgar.
- Porque eres el Emmanuel, Dios con nosotros.
- Porque nos amas y quieres que nos amemos unos a otros.
- Porque sacias a tu Iglesia con el Pan de Vida, alimento para la vida nueva.
- Porque eres luz y vida del nuevo milenio.
- Porque nos enseñas a adorarte en espíritu y en verdad.
- Porque actualizas tu Muerte y Resurrección en la Eucaristía.
- Porque tu Cuerpo y tu Sangre son vida para nosotros.
- Porque con la Eucaristía nos dispones para el Banquete eterno.
- Porque tu Eucaristía nos alienta en la fe, esperanza y caridad.
- Porque tu Eucaristía es memorial de tu muerte y resurrección.
- Porque sacias nuestra sed con tu Sangre.
- Porque nos das tu sangre para perdón de nuestros pecados.



Consagración de Mons. Juan Navarro

23 de Marzo de 2004
Acapulco, Gro.



Obispo auxiliar de Acapulco

El Ministerio Episcopal



INTRODUCCIÓN:

La ordenación episcopal de Monseñor Juan Navarro Castellanos nos da la oportunidad de profundizar en el ministerio de los Obispos. Se trata, ante todo, de un acontecimiento de fe en el misterio de la Iglesia y de la acción trinitaria de Dios para el bien del pueblo de Dios.

Para esta catequesis se han tomado textos de la Constitución Dogmática "Lumen Gentium" y de la reciente Exhortación Apostólica PostSinodal Pastores Gregis.



MISTERIO DE LA IGLESIA

Jesucristo fundó su Iglesia para que fuese al mismo tiempo madre amorosa de todos los hombres y dispensadora de salvación (Paulo VI Ecclesiam Suam, 1).

El Señor Jesús, después de haber hecho oración al Padre, llamando a sí a los que El quiso, eligió a los doce para que viviesen con El y enviarlos a predicar el Reino de Dios (cf. Mc 3, 13-19; Mt 10,1-42): a estos, Apóstoles (cf. Lc 6,13) **los fundó a modo de colegio, es decir, de grupo estable, y puso al frente de ellos, sacándolo de en medio de los mismos, a Pedro** (Cf. Jn 21, 15-17). (L.G. 19).





Esta divina misión confiada por Cristo a los Apóstoles ha de durar hasta el fin de los siglos (cf. Mt 28,20), puesto que el Evangelio que ellos deben transmitir en todo tiempo es el principio de la vida para la Iglesia. Por lo cual los Apóstoles en esta sociedad jerárquicamente organizada tuvieron cuidado de establecer sucesores (L.G. 20).

Los obispos que por institución divina son los sucesores de los Apóstoles, en virtud del Espíritu Santo que se les ha dado, son constituidos pastores en la Iglesia. Por la ordenación episcopal, junto con la función de santificar, los obispos reciben también las funciones de enseñar y regir (cf. c. 375).

MISTERIO DE DIOS

La elección y ordenación de un nuevo Obispo es parte del misterio de la Iglesia pero también del misterio divino. Cristo confió a su Iglesia la obra de la salvación de los hombres. El Espíritu Santo elige a través del colegio de los obispos

en la Iglesia y en nombre de Dios el nuevo Obispo es ordenado bajo el rito litúrgico propio.

Se trata de una acción de Dios Uno y Trino: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo intervienen a través de la Iglesia en su misterio de una, santa católica y apostólica.

La vida de Cristo es trinitaria. Él es el Hijo eterno y unigénito del Padre y el ungido por el Espíritu Santo, enviado al mundo; es Aquel que, junto con el Padre, envía el Espíritu a la Iglesia. Esta dimensión trinitaria, que se manifiesta en todo el modo de ser y de obrar de Cristo, configura también el ser

y el obrar del Obispo (P.G. 8)

Por el carácter trinitario de su ser, cada Obispo se compromete en su ministerio a velar con amor sobre toda la grey en medio de la cual lo ha puesto el Espíritu Santo para regir a la Iglesia de Dios: en el nombre del Padre, cuya imagen hace presente; en el nombre de Jesucristo, su Hijo, por el cual ha sido



constituido maestro, sacerdote y pastor; en el nombre del Espíritu Santo, que vivifica la Iglesia y con su fuerza sustenta la debilidad humana (P.G. 8).

MINISTERIO DEL OBISPO.

La unión colegial entre los Obispos está basada, a la vez, en la Ordenación episcopal y en la comunión jerárquica; atañe por tanto a la profundidad del ser de cada Obispo y pertenece a la estructura de la Iglesia como Cristo la ha querido. En efecto, la plenitud del ministerio episcopal se alcanza por la Ordenación episcopal y la comunión jerárquica con la Cabeza del Colegio y con sus miembros, es decir, con el Colegio que está siempre en sintonía con su Cabeza. Así se forma parte del Colegio episcopal, por lo cual las tres funciones recibidas en la Ordenación episcopal -santificar, enseñar y gobernar- deben ejercerse en la comunión jerárquica, aunque, por su diferente finalidad inmediata, de manera distinta (P. G. 8).

Como don que el Espíritu da a la Iglesia, el Obispo es ante todo, como cualquier otro cristiano, hijo y miembro de la Iglesia. De esta Santa Madre ha recibido el don de la vida divina en el



sacramento del Bautismo y la primera enseñanza de la fe. Comparte con todos los demás fieles la insuperable dignidad de hijo de Dios, que ha de vivir en comunión y espíritu de gozosa hermandad. Por otro lado, por la plenitud del sacramento del Orden, el Obispo es también quien, ante los fieles, es maestro, santificador y pastor, encargado de actuar en nombre y en la persona de Cristo (P.G. 10).



En el texto del Evangelio de san Mateo (28, 18-20) se puede ver cómo todo el ministerio pastoral se articula según la triple función de enseñar, santificar y regir. Es un reflejo de la triple dimensión del servicio y la misión de Cristo. En efecto, nosotros, como cristianos y, de manera cualitativamente nueva, como sacerdotes, participamos en la misión de nuestro Maestro, que es Profeta, Sacerdote y Rey, y estamos llamados a dar un testimonio peculiar de Él en la Iglesia y ante el mundo.



EL OBISPO ES MAESTRO DE LA FE HERALDO DE LA PALABRA

Jesús resucitado confió a sus apóstoles la misión de "hacer discípulos" a todas las gentes, enseñándoles a guardar todo lo que El mismo había mandado.

Cristo es el corazón de la evangelización. Por eso el Obispo, en virtud de su misión apostólica, está capacitado para introducir a su pueblo en el corazón del misterio de la fe, donde podrá encontrar a la persona viva de Jesucristo. Los

fieles comprenderán así que toda la experiencia cristiana tiene su fuente y su punto de referencia ineludible en la Pascua de Jesús, vencedor del pecado y de la muerte (P. G. 27).

El Obispo tiene su identidad y su puesto dentro de la comunidad de los discípulos del Señor, donde ha recibido el don de la vida divina y la primera

Estas tres funciones y las potestades subsiguientes, expresan el ministerio pastoral en su ejercicio, que cada Obispo recibe con la Consagración episcopal. Por esta consagración se comunica el mismo amor de Cristo, que se concretiza en el anuncio del Evangelio de la esperanza a todas las gentes (cf. Lc 4, 16-19), en la administración de los Sacramentos a quien acoge la salvación y en la guía del Pueblo santo hacia la vida eterna. En efecto, se trata de funciones relacionadas íntimamente entre sí, que se explican recíprocamente, se condicionan y se esclarecen.

Precisamente por eso el Obispo, cuando enseña, al mismo tiempo santifica y gobierna al Pueblo de Dios; mientras santifica, también enseña y gobierna; cuando gobierna, enseña y santifica. San Agustín define la totalidad de este ministerio episcopal como oficio del amor. Esto da la seguridad de que en la Iglesia nunca faltará la caridad pastoral de Jesucristo (P.G. 9).



enseñanza de la fe. Todo Obispo, especialmente cuando desde su Cátedra episcopal ejerce ante la asamblea de los fieles su función de maestro en la Iglesia, debe poder decir como san Agustín: "considerando el puesto que ocupamos, somos vuestros maestros, pero respecto al único maestro, somos con vosotros discípulos en la misma escuela".

El Obispo, en virtud de la sagrada Ordenación, es maestro auténtico que predica al pueblo a él confiado la fe que se ha de creer y aplicar a la vida moral. Eso quiere decir que los Obispos están revestidos de la autoridad misma de Cristo y que, por esta razón fundamental, "cuando enseñan en comunión con el Romano Pontífice, merecen el respeto de todos, pues son los testigos de la verdad divina y católica. Los fieles, por su parte deben adherirse a la decisión que sobre materia de fe y costumbres ha tomado su Obispo en nombre de Cristo y aceptarla con Espíritu de obediencia religiosa". En este servicio a la Verdad, el Obispo se sitúa ante la comunidad y es para ella, a la cual orienta su solicitud pastoral y por la cual eleva insistentemente sus plegarias a Dios.

Así pues, el Obispo transmite a sus hermanos, a los que cuida como el Buen Pastor, lo que escucha y recibe del corazón de la Iglesia.



Crónica de Consagración de Mons. Juan Navarro

Obispo auxiliar de Acapulco



Un cielo azul tachonado de nubes blancas, un muro de edificios azul, una fila de montañas al norte, un cálido atardecer al poniente y una esperanza que nace al oriente. Una explanada repleta de ojos expectantes, una multitud de corazones refugiados a la sombra de unos árboles gigantes, donde será la próxima Catedral, hoy Parroquia de Cristo Rey. Unas mantas de saludo, solidaridad y bienvenida. “Bendito el que viene...” “repite el coro”.

5:40 p.m. En el nombre del Padre... La ceremonia comienza, voz clara y emocionada del Arzobispo de Acapulco Mons. Felipe Aguirre Franco originario de Encarnación de Díaz, Jalisco. Saludo y gratitud personal y en nombre de los 98 sacerdotes diocesanos, en nombre de las 73 parroquias, en nombre de más de 2 millones de habitantes.

Ceremonia sobria, bien preparada, ágil.

5:00 p.m. A 23 de marzo, cálido martes. Unas 1500 voces reciben a los celebrantes, unos 150 sacerdotes y unos 1600 laicos y religiosas reciben a los con celebrantes, cantando: “Bendito el que viene en el nombre del Señor...”



- Expreso mi gozo y gratitud del Papa Juan Pablo II por la elección del P. Juan Navarro Castellanos, como Obispo Auxiliar.
 - Bienvenido, Mons. Juan Navarro a esta arquidiócesis extensa y pobre.
 - Bienvenidos, sacerdotes, religiosos y laicos de la diócesis de San Juan de los Lagos.
 - Estamos hermanados por la sangre de los mártires.
 - Serás una excelente ayuda en la administración diocesana.
 - Serás un cualificado apoyo en nuestra pastoral.
 - Serás corresponsable en nuestros quehaceres pastorales.
 - Seremos compañeros de afanes apostólicos por estos caminos del sur.
 - Este documento lo entrego al Señor Nuncio Apostólico Guissepe Bertello para que lo haga llegar oportunamente al Papa Juan Pablo II.
- Esperamos que en su próxima visita a México con motivo del 48° Congreso Eucarístico en



Guadalajara, Jal., pueda hacer una visita a nuestra Arquidiócesis, lo amamos y por eso lo esperamos.

Palabras de Mons. Rafael Bello:

“Vivamos este acontecimiento con ojos de fe”, “Duc in altum” Vamos mar adentro. Bienvenido Mons. Juan Navarro. Llega a una arquidiócesis con extenso mar, gente sencilla y trabajadora, humilde, leal, devota de la Eucaristía, amante de la Virgen María, ¡Ánimo! “Duc in altum”

Palabras del Nuncio apostólico Guissepe Bertello:

“Mons. Juan Navarro: sucesor de los apóstoles, viene en nombre del Señor a compartir el ministerio con Mons. Felipe Aguirre con fe y esperanza. Sea testimonio del Evangelio”.



6:30 p.m. Ven Espíritu Santo, el calor ya no es tan fuerte, el Vicario episcopal de la ciudad, el P. Blandino Bárcenas, lee el documento del 31 de enero del 2004 por el cual el Papa nombra Obispo auxiliar al P. Juan Navarro.

“Porque has sido considerado idóneo por tu experiencia pastoral, por tus cualidades, para que vivan unidos al pastor de Acapulco.”

6:37 p.m. **Homilía de Mons. Javier Navarro R.** Obispo de San Juan de los Lagos.

“Debemos tener la conciencia clara que es una gracia especial el ministerio que el Señor nos confía. Frente a nuestras limitadas seguridades humanas: Apoyo de la familia, cualidades humanas, métodos de comprobada eficacia. Debemos tener la certeza de la fe: (El Señor con cinco panes y dos peces, alimenta multitudes con ojos de fe, sabemos que su promesa se cumplirá) “Estaré con ustedes todos los días” Ahí está la certeza de una pesca exitosa. El apóstol sabe en quien se ha confiado “Bendito el hombre que confía en el Señor”.



Nuestra certeza no es una fórmula mágica, nuestra certeza es una persona: “El Señor”. Hoy vivimos un relativismo lleno de dudas, y allí está nuestro servicio episcopal que es santificar, enseñar-guiar.

Hoy los medios de comunicación han exhibido signos de corrupción. Es allí donde los pastores tenemos el compromiso de iluminar con la certeza del Evangelio. ¡Ay de nosotros si no evangelizamos! Nos urge: los derechos tutelares humanos, nos urge: transformar los conflictos en paz y reconciliarnos, nos urge: ser testigos, promotores de comunicación. ¡Duc in altum!



6: 30 p.m. Profesión de fe, invocación a todos los santos, San Julio Álvarez, Santo Toribio Romo... Rueguen por nosotros.

7:05 p.m. Por la imposición de las manos del



Sr. Arzobispo consagrante Don Felipe Aguirre Franco y Nuncio apostólico Guissepe Bertello, Javier Navarro (San Juan de los Lagos) y demás obispos: Alejo Zavala Castro (De Tlapa), Carlos Garfias (Nezahualcoyotl), José María de la Torre (Aux. de Guadalajara), Florencio Olvera (Cuernavaca), Hermenegildo García (De Huatla), Felipe Tejeda (Aux. de México), es consagrado Obispo el P. Juan Navarro, la imposición de los Santos Evangelios en la cabeza del nuevo Obispo, la unción abundante con el santo Crisma en la cabeza del elegido se completa con la entrega del símbolo: anillo, báculo, mitra.

7:20 p.m. Ofertorio: Representantes de los doce decanatos de Acapulco y diócesis de San Juan de los Lagos llevaron las ofrendas típicas de la región; barcas llenas de frutas, esferas, bordados, pan y vino. Palabras del nuevo Obispo,

- Gracias a Dios por seguir confiando en mí—
- Que María guíe mis

pasos.

— Gracias por la presencia y testimonio de los Señores Obispos, Sacerdotes, Religiosos, Religiosas, Seminaristas y Laicos.

— Gracias a los que ha venido de San Juan, Guadalajara, San José de Gracia y San Julián.

— El Señor me ha llamado para incorporarme a esta arquidiócesis y compartir la responsabilidad con el Sr. Arz. Felipe Aguirre y lanza juntos las redes: en unidad eclesial en comunión y participación.

— La Iglesia es casa y escuela de vida pastoral.

— Llevar las redes de la Palabra y los Sacramentos proclamando el Reino en comunión y fraternidad.

— El Obispo debe ser hombre de Dios, instrumento de comunión, santo y santificador, maduro, comprometido con los más necesitados.

— El Obispo debe ser hermano y santificador.

— Frente a los retos de nuestro tiempo, llegar al corazón de todo hombre y mujer, para inter-



prestar el Evangelio. Pongo en Dios toda mi confianza.

— Esta diócesis tiene rumbo y tarea según lo palpé en la reciente Asamblea Diocesana de Pastoral. Gracias a todos por su presencia y oración.

Después de las 8:00 p.m., con un clima más fresco, terminada la ceremonia religiosa, para compartimos fraternalmente algunos bocadillos y abundante agua fresca de jamaica.

· *Felicidades P. Juan.*

· Tu familia ha crecido

Que María en su advocación: La Soledad, patrona de la arquidiócesis de Acapulco, bendiga con abundancia tu nueva encomienda pastoral.



ABRIL

CUMPLEAÑOS

- 1 Abril 1962 SR. PBRO. MIGUEL ARIZAGA OCEGUEDA
 1968 SR. PBRO. EFRAIN FLORIDO ANTIMO
- 3 Abril 1964 SR. CURA VICTOR LIZARDE RODRIGUEZ
- 5 Abril 1968 SR. PBRO. JUAN GUILLEN RODRIGUEZ
- 6 Abril 1964 SR. CURA GUILLERMO HUERTA MURO
 1967 SR. PBRO. SERGIO GUTIERREZ VAZQUEZ
- 7 Abril 1963 SR. PBRO. J. GUADALUPE PRADO GUEVARA
- 9 Abril 1943 SR. CURA JOSE HUGO OROZCO SANTOYO
 1954 SR. CURA FRANCISCO ESTRADA RIOS
- 11 Abril 1974 SR. PBRO. IGNACIO HURTADO MELENDEZ
- 16 Abril 1962 SR. PBRO. RODOLFO MORALES PEDROZA
- 17 Abril 1929 SR. PBRO. ELIAS SANCHEZ GARCIA
 1946 SR. PBRO. MIGUEL AGUIRRE SANCHEZ
 1963 SR. PBRO. JOSE ANTONIO ANGEL GONZALEZ
- 18 Abril 1974 SR. PBRO. LUIS ALFONSO MARTIN JIMENEZ
- 19 Abril 1955 SR. CURA GERARDO OROZCO ALCALA
- 20 Abril 1949 SR. CURA J. JESUS MELANO GONZALEZ
 1964 SR. PBRO. GONZALO OLIVA HERNANDEZ
 1972 SR. PBRO. JAIME JAUREGUI DELGADILLO
- 21 Abril 1964 SR. PBRO. J. JESUS ROCHA RAMOS
 1969 SR. PBRO. LUIS ENRIQUE SOTELO BARRERA
 1974 SR. PBRO. ELIAS PEREZ MARTINEZ
- 25 Abril 1922 SR. PBRO. ANASTACIO AGUAYO ZARAGOZA
 1961 SR. CURA RAUL HERNANDEZ HERNANDEZ
- 27 Abril 1970 SR. PBRO. FELIPE HERNANDEZ ALCALA

ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- 2 Abril 1949 SR. PBRO. IGNACIO MONTOYA MALACARA
 1949 SR. PBRO. AGUSTIN SORIA DELGADO
 1949 SR. PBRO. MANUEL DIAZ DIAZ
- 5 Abril 1947 SR. PBRO. FRANCISCO JIMENEZ GUTIERREZ
- 6 Abril 1957 SR. CANGO. J. GUADALUPE BECERRA BARAJAS
 1957 SR. PBRO. AGUSTIN MONTES SEGURA
 1957 SR. PBRO. ADOLFO GARCIA RIZO
- 8 Abril 1989 SR. PBRO. JUAN CASILLAS PLASCENCIA
 1989 SR. PBRO. MANUEL MARTIN ALCALA
 1989 SR. CURA ALFREDO GARCIA GUZMAN
 1989 SR. CURA JOSE GUADALUPE VAZQUEZ GONZALEZ
- 10 Abril 1977 SR. PBRO. JOSE LUIS GUTIERREZ VELAZQUEZ
- 12 Abril 1941 SR. CANGO. LUIS NAVARRO ROMERO
- 14 Abril 1974 SR. PBRO. FELIPE DE JESUS RGUEZ VELAZQUEZ

- 15 Abril 1979 SR. PBRO. MIGUEL CHAVEZ GONZALEZ
 1979 SR. PBRO. HELIODORO GUILLEN DELGADILLO
 1979 SR. CURA SALVADOR GONZALEZ RUIZ
 1979 SR. CURA JUAN MANUEL OROZCO BARBA
 1979 SR. CURA PEDRO VAZQUEZ VILLALOBOS
- 16 Abril 1974 SR. CURA JOSE LUIS MUÑOZ DIAZ
- 17 Abril 1971 SR. CURA J. GUADALUPE RODRIGUEZ RUIZ
- 19 Abril 1997 SR. PBRO. ERMINIO GOMEZ GONZALEZ
 1997 SR. PBRO. EFRAIN FLORIDO ANTIMO
 1997 SR. PBRO. JOSE RAMON FLORES CONTRERAS
 1997 SR. PBRO. JESUS MA. AGUIÑAGA FERNANDEZ
 1997 SR. PBRO. CARLOS ROCHA HERNANDEZ
 1997 SR. PBRO. JOEL HERNANDEZ DIAZ
 1997 SR. CURA ANDRES GONZALEZ GONZALEZ
- 20 Abril 1991 SR. CURA TARCISIO MARTIN MARTIN
 1991 SR. PBRO. JOSE LUIS DELGADO CARRION
 1991 SR. PBRO. MIGUEL ARIZAGA OCEGUEDA
 1991 SR. PBRO. J. GUADALUPE PRADO GUEVARA
 1991 SR. PBRO. PASCUAL AVELAR MARQUEZ
 1991 SR. CURA RAMON MAGAÑA CUIEL
 1991 SR. PBRO. JAVIER RODRIGUEZ OROZCO
 1991 SR. PBRO. SANTIAGO LOPEZ VAZQUEZ
 2002 SR. PBRO. IGNACIO HURTADO MELENDEZ
- 23 Abril 1983 SR. CURA FRANCISCO ESCOBAR MIRELES
 1983 SR. CURA RAUL GOMEZ GONZALEZ
 1983 SR. CURA RAMON PEREZ MATA
 1983 SR. CURA JUAN ROBERTO CHAVEZ BOTELLO
 1983 SR. CURA ESPIRIDION GUTIERREZ LIMON
 1983 SR. PBRO. J. JESUS ARELLANO HERNANDEZ
 1994 SR. PBRO. MARTIN VAZQUEZ MUÑOZ
 1994 SR. PBRO. RODOLFO MORALES PEDROZA
 1994 SR. PBRO. JOSE ANTONIO ANGEL GONZALEZ
 1994 SR. CURA RAUL HERNANDEZ HERNANDEZ
 1994 SR. CURA ALBERTO VILLASEÑOR JIMENEZ
 1994 SR. PBRO. LUIS TORRES GONZALEZ
 1994 SR. PBRO. AGUSTIN ACEVES HERNANDEZ
 1994 SR. PBRO. IGNACIO BARBA PALOS
 1994 SR. PBRO. CELEDONIO MARTINEZ SOTELO
 1994 SR. PBRO. LUIS FLORES VILLA
 1994 SR. PBRO. ALBERTO ESCOBAR GOMEZ
 1994 SR. PBRO. JUAN DE JESUS FUENTES HERNANDEZ
- 24 Abril 1943 SR. PBRO. JUAN PEREZ GALLEGOS
 1999 SR. PBRO. JOSE DANIEL LEON LEON
 1999 SR. PBRO. JOSE MANUEL GARCIA GARCIA
 1999 SR. PBRO. JUAN GUILLEN RODRIGUEZ
 1999 SR. PBRO. JAIME JAUREGUI DELGADILLO

- 1999SR. PBRO. ELIAS PEREZ MARTINEZ
 1999SR. PBRO. FELIPE HERNANDEZ ALCALA
 1999SR. PBRO. MARTIN BARAJAS RIZO
 1999SR. PBRO. JOSE MAURICIO VELAZQUEZ PULIDO
 1999SR. PBRO. SALVADOR ORTEGA RODRIGUEZ
 1999SR. PBRO. GREGORIO GARCIA GARCIA
 1999SR. PBRO. ALBERTO GUZMAN GUZMAN
 1999SR. PBRO. ELISEO LOZANO DIAZ
 1999SR. PBRO. RICARDO NAVARRO ALCALA
 26 Abril 2002SR. PBRO. ANTONIO PALOMINO AYALA
 27 Abril 1996SR. PBRO. RAUL RODRIGUEZ HERNANDEZ
 1996SR. PBRO. VICTOR LOPEZ ARRAÑAGA
 1996SR. PBRO. JUAN CARLOS GONZALEZ OROZCO
 1996SR. PBRO. JUAN TAVARES RAMIREZ
 1996SR. PBRO. MAURO SAMUEL RODRIGUEZ GARCIA
 1996SR. PBRO. JOSE RODRIGUEZ PARADA
 1996SR. PBRO. JUAN FRANCISCO GARCIA FLORES
 1996SR. PBRO. ANTONIO RAMIREZ MARQUEZ
 1996SR. PBRO. FRANCISCO JAVIER MACIEL ESTRADA
 1996SR. PBRO. ANDRES SAINZ MARQUEZ
 1996SR. PBRO. JUAN JOSE SALDAÑA VALADEZ
 1996SR. PBRO. TRINIDAD A. MARQUEZ GUERRERO
 1996SR. PBRO. MIGUEL ANGEL PADILLA GARCIA
 1996SR. PBRO. LEOPOLDO ANAYA MORENO
 28 Abril 1990SR. PBRO. MIGUEL MARTIN RIOS
 1990SR. CURA JUAN MARTIN GONZALEZ DAVALOS
 1990SR. CURA MIGUEL FRANCO GONZALEZ
 1990SR. PBRO. FRANCISCO GUTIERREZ VAZQUEZ
 1990SR. PBRO. GABRIEL GONZALEZ PEREZ
 1990SR. PBRO. JOSE ANTONIO CAMARENA VALADEZ
 1990SR. PBRO. JOSE BRIGIDO PEREZ GUTIERREZ

ANIVERSARIOS DE DEFUNCION

- 1 Abril 2002 SR. PBRO. SALVADOR NAVA DELGADO
 3 Abril 1978 SR. PBRO. ATANACIO TORRES NAVARRO
 5 Abril 1975 SR. PBRO. REYNALDO FLORES HERMOSILLO
 10 Abril 1976 SR. CANGO. MANUEL FLORES FLORES
 14 Abril 1994 SR. PBRO. IGNACIO NUÑO SÁNCHEZ
 15 Abril 1975 SR. PBRO. CANDELARIO MATA
 16 Abril 1996 SR. CURA RAYMUNDO MALDONADO CERVANTES
 17 Abril 1999 SR. CURA MARIANO RAMÍREZ NOGALES
 2001 SR. PBRO. JOSÉ ANTONIO GARCÍA ROMO
 23 Abril 1988 SR. PBRO. GERARDO MAGDALENO ELIZONDO
 24 Abril 1990 SR. CURA ESTEBAN VERA
 25 Abril 1987 SR. OBISPO D. JOSÉ LÓPEZ LARA

AGENDA DE ABRIL 2004

V. 2-7 Ejercicios espirituales para religiosas. *Tepatitlán*. Casa de Ejercicios.

D. 4 Domingo de Ramos.

4-7 Campamento de SEMFA'S. *San Miguel el Alto*.

L. 5 Lunes Santo.

.... Consejo decanal de *Capilla de Guadalupe*. San Ignacio.

M^a. 6 Martes Santo.

M. 7 Miércoles Santo.

J. 8 Jueves Santo. Misa crismal y convivencia. *Arandas*. San José. 11:00 a.m.

J. 8-10 Pascuas juveniles. *Cada parroquia*.

V. 9 Viernes Santo.

S. 10 Sábado Santo.

D. 11 Pascua.

M^a. 13 Martirio de Santo Sabás Reyes.

J. 15 BODAS DE PLATA DEL SR. PBRO. MIGUEL CHAVEZ GONZALEZ, SR. PBRO. HELIODORO GUILLEN DELGADILLO, SR. PBRO. HELIODORO GUILLEN DELGADILLO, SR. CURA JUAN MANUEL OROZCO BARBA, SR. CURA SALVADOR GONZALEZ RUIZ Y SR. CURA PEDRO VAZQUEZ VILLALOBOS.

D. 18 Domingo 2° de Pascua.

L. 19 Reunión de Consejos decanales.

M^a. 20-23... Encuentro generacional de 15-29 años de ordenados. *Casa Juan Pablo II*.

Mⁱ. 21 Martirio de San Román Adame.

S. 24 Reunión del equipo de Liturgia. *San Francisco de Asís*.

D. 25 Domingo 3° de Pascua.

.... Revisión de materiales cursos. *San Miguel*. De 10 a 5. Billings.

.... 1er. Encuentro diocesano de movimientos juveniles y de adolescentes. *Lugar pendiente*. 10:00 am. PAJ.

D. 25-30.... Jornada vocacional. Vocaciones. *Manalisco*. Vocaciones.

M^a. 27 Taller sobre doctrina social de la Iglesia. 10:30. Pastoral social.

